GIL VICENTE

TEATRO Y POESIA

M. AGUILAR, EDITOR
MADRID, 1946

Auto de moralidade composto per Gil vicẽ
te Por contemplaçam da serenissima ⁊ muyto catholica
raynhadona Lianor nossa señora: ⁊ representada per seu
mãdado ao poderoso p̃ncipe ⁊ muy alto rey dõ Manuel
primeyro de portugal deste nome. Comença a declaraçã ⁊ argumẽto
da obra. ¶ Primeyramente no presente auto se segura que no põto
q̃ acabamos despirar chegamos supitamente a huũ rio: ho qual per
força auemos de passar: em huũ de dous balces q̃ naquelle porto estã
.s. huũ delles passa pera ho parayso: ⁊ ho outro pa ho inferno: os q̃es
balces tem cada huũ seu arraez na proa: ho do parayso huũ anjo: ⁊ ho
do inferno huũ arraez infernal ⁊ huũ con panheyro. Ho primeyro
entrelocutor he huũ fidalgo que chegua com huũ page q̃ lhe leua huũ
rabo muy comprido ⁊ huũa cadeyra despaldas. E começa ho arraez
do inferno desta maneyra ante que ho fidalguo venha.

Página facsímil de la primera edición del auto «La Barca del Infierno», de Gil Vicente (Lisboa 1562).

GIL VICENTE

TEATRO Y POESIA

Selección, prólogo y notas
de
CONCHA DE SALAMANCA

Núm. 155

Reservados todos los derechos. Hecho el depósito que marca la ley.

Impreso en España
Printed in Spain

EUGENIO SANCHEZ LEAL, IMPRESOR.—STMA. TRINIDAD, 7

PROLOGO

GIL VICENTE

(1460 - 75 — 1536)

NOS nació Gil Vicente—el dramaturgo bilingüe, el gran poeta peninsular, el gran poeta nuestro—en la amorosa, elegíaca y soñadora tierra portuguesa, en ese país dulce y hermosísimo, campesino y oceánico.

Y es tan hondamente de Iberia, tan hasta la raíz, que, con serlo, su lusitanismo se acendra. Las influencias que pesan sobre él le vienen sólo de la tierra, del cielo y de las gentes de la Península. Nada hay que le venga de fuera.

La afortunada imprecisión de cuna en torno a su nacimiento—¿Guimarães? ¿Beira? ¿Lisboa? ¿Barcellos?—afirma y testifica su personalidad,

que, por otra parte, el voluntario bilingüismo de su obra intensa y autentiza en lo universal.

*

¿Cómo era el hombre Gil Vicente? Si vemos clara la razón de su poética y de su dramática, el hombre se nos oculta detrás de los siglos. Y cuanto más se esfuerzan los eruditos portugueses en conseguir datos, desenterrar fechas y papeles que nos aclaren la incógnita de su vida, más aún se nos evade el hombre. Porque su ser estaba y está en su carne, en su sangre y en su alma, y no en pálidos documentos del pasado, a veces amarillos de falsedad y de error. No se puede reconstruir al hombre por la letra, por la letra muerta, sino por el espíritu que hallamos en la obra, prieta de sanguínea vitalidad. (No olvidemos que vida y creación son una misma cosa.) Gil Vicente está en su poesía, en su teatro. Solamente en ellos le encontramos.

¿Nos importa mucho saber si fué o no jurisconsulto o aspirante a la curia? Lo que vale es que fué poeta. Y el poeta nunca desmiente al hombre que lleva dentro. El poeta no puede traicionar su esencia, su humanidad, su hom-

bría. Y el poeta Gil Vicente, que se oculta en el estudiante de Jurisprudencia de la Universidad de Lisboa, no puede seguir respirando tal atmósfera leguleya, de aires tan limitados —¡sin aire!—y contraria a su temperamento, a su riquísima imaginación creadora. Está cansado de la aridez de aquellos estudios. Todo le resbala, le sobra. Y se pone a hacer teatro. Y es el primero en su tierra, Y, en cuanto a España, sigue los pasos de Encina, para superarle muy pronto. Hacer versos, componer canciones y música de canciones, mover seres de carne y hueso que expresen por labios humanos su pasión, su dolor, su gozo, su ridiculez, su miedo o su burla, le es imprescindible. Y él no tiene sistemas silogísticos que le aten la espontaneidad y la gracia. Sólo posee un instinto genial, un alma de poeta, un buen oído captador de ritmos populares, una finísima sensibilidad para cuanta belleza atesora y respira la Península y un corazón abierto a toda la maravilla folklórica y lisamente poética.

Gil Vicente se olvida de la Universidad lisboeta, que le promete una brillante carrera y los altos cargos del foro para doctorarse en poesía eterna y universal, en folklore ibérico, en gracia vernácula. Y es, desde entonces, el gran

animador, el gran exaltador de lo popular, a quien hurga su significado más recóndito para dar y devolver al hombre su trascendencia.

Se adentra en el manadero vivo del lenguaje popular. Descubre la limpia y diáfana voz del pueblo—la voz de Dios—y la vincula a su teatro. Y esa voz, en su poesía, fluye como la sangre por sus venas, impetuosa y resplandeciente. Es que en ella tiembla desnudo el pueblo; el pueblo ibérico, el pueblo de Portugal y de España.

El poeta que alienta en el hombre siente, goza, divulga y dramatiza lo popular, la gracia, el colorido, la levedad, el donaire, el «señorío», que existen en las danzas y cantos del pueblo peninsular.

Y como buen portugués se le cruza en la obra—y en la vida seguramente—la saudade de la muerte. Y esta saudade la incorpora a los amores tristes o desventurados de su creación dramática. (Los amores lusos son tristes, pero no trágicos como los españoles.) Plasma una de las esencias de la literatura de su país. Y es, a veces, melancólico. Y, a veces, dolorido, pero dolorido a la manera lusa, plañideramente, ensoñadamente. (El modo del dolor español se traduce en queja airada o en blasfe-

mia.) Y es, también, jubiloso. Y es zumbón, irónico e ironista, burlesco y satírico. Burlesco, sobre todo. (Unamuno, que marcó muy bien las características esenciales de la literatura portuguesa, decía de Portugal que «parece ser un pueblo que no sabe sino llorar o burlarse. Y el burlarse suele ser un modo de llorar».)

Gil Vicente recoge el hálito caliente que exhala el pueblo y lo infunde a seres vivos de la escena que hablan por sus versos. Lo humano, por su ancho caudal lírico, irrumpe en su dramática y se expresa en Bubena, en el Viudo, en Dom Duardos. Hay amor, desamor, dolor, gozo y muerte en su teatro. Hay también ingravidez, chiste, humor, expresiones rústicas revestidas de gracia exultante. Y hay imponderable lirismo, sobre todo, en las cantigas, en los vilancetes y cantares que van engarzados con exquisito gusto en los autos y comedias. Hay meandros de nostalgia y delicadeza. Y cuévanos colmados de luz estremecida. Y hay pasión desbordada—pasión romántica—en el «Doncel del mar», en Flérida, en Corisanda, en Dom Duardos. Hay hambres elementales y hambres superiores: dionisismo terrenal y vuelo y viento del espíritu. Y poesía que cuaja un perfume virgen, de palomar, de doncella. Y otra, apenas inicia-

da, que nos huye como los pájaros, dejando el recuerdo alígero de unas leves plumillas:

Arrimárame a ti, rosa,
no me diste solombra.

Soledad tengo de ti,
¡oh tierra donde nací!

Malherida iba la garza
enamorada...

Por el río me llevad, amigo,
y llevadme por el río.

Estos mis cabellos, madre,
dos a dos me los lleva el aire.

Empieza su obra dramática con la ingenuidad de lo pastoril y la termina en lo social—lo costumbrista (las farças)—, en lo melodramático y en lo simbólico. (En Gil Vicente apunta lo calderoniano.) El crecimiento y la complicación técnica son constantes y progresivos, en la obra de este «Shakespeare inmaturo» (así llamado por Dámaso Alonso). De la simple intuición de lo teatral se eleva hasta la «Tragicomedia de Dom Duardos», el bellísimo idilio de inspiración caballeresca.

Y asciende según módulos personales extraídos de su propio mundo y de sus geniales atisbos. No decae su flecha lanzada al espacio, sino

que se clava recta, señera y segura, en su muerte, en su consagración póstuma. No hay zigzag. No hay retrocesos. No hay fracasos. Su genio ni pasa ni se remansa por zonas de seco cultismo alquitarado. La frescura inicial no se le pierde nunca. Gana hondor, sí, precisión, síntesis, mas no cerebralismo. Siempre es lozana su creación, siempre viva, aunque roce lo teológico y lo moral.

Y en el poeta culto, que junto al otro —el popular—lleva dentro de sí Gil Vicente, se abrazan Edad Media y Renacimiento, se abrazan las «danzas de la muerte» y el naturalismo. Se funden, se confunden, no luchan entre sí ni se neutralizan. Gil Vicente parece vivir siempre de acuerdo consigo mismo. No es un trágico como Lope, buen español de cepa. (Todo lo español se resuelve en cara o cruz, en sí o en no: en tragedia. Lo portugués es más blando, tolerante, flexible; admite, precisa las fusiones, las influencias, las simbiosis, las transvasaciones dulces y lentas, la gradación, los matices. Portugal es país femenino. España—Castilla—rotundidad masculina.)

*

El hombre Gil Vicente—como Lope—debió

de amar mucho. Y el signo de su vida debió de ser el mismo que el del Fénix: la vitalidad.

Sabemos muy poco de él. Mas es lo suficiente para no ignorar que casó por dos veces. Y debió, en ambas, de casar por amor, por exaltado amor. Su paternidad le dió tres hijos y una hija.

Le imaginamos, le sentimos vivir en plenitud —como Lope—, sin sacrificar su vida a su obra, «sin dejar de vivir para detenerse a pensar, sin dejar sus amores para hablar de amor». Y así nos recreó su época, al crear su teatro y su poesía. Todo Gil Vicente es un ventanal abierto por el que se asoma su tiempo y el alma viva de Portugal y de la Península. Y el pueblo —candoroso, ingenuo, zafio, tierno, burlesco, brutal, a la vez—y las gentes de la Corte, además de los símbolos religiosos, de su amor—poético amor—a la Virgen y al Niño, y de la búsqueda de verdades que le inquietan el espíritu vibrante, se le escapan por su obra, y en ella viven para nosotros, como en aquellos lejanos días de representación vivieron «realmente» para sus contemporáneos en los palacios del rey, en los conventos, en las iglesias aristocráticas.

El hombre y el poeta Gil Vicente—como Lope y Federico García Lorca—estaban transi-

dos de vida, temblorosos de su aliento cálido. Así, todo en su poesía es libertad y fuerza espontánea, pero también algo de misterio. Las fuerzas de la Naturaleza son vivas, libres y espontáneas, pero también misteriosas. Y, como Federico en sus tertulias, Gil Vicente debía de levantar en la Corte de don Manuel el Afortunado y de Juan III oleadas de entusiasmo y de alegría. Ambos poetas llevaban dentro al Angel de la Gracia, y lo prodigaban por todas partes con generosidad. Un mismo frenesí ardía en el auditorio. Un frenesí que comulgaba con la voz de lo ibérico en boca de las criaturas teatrales (¿criaturas de farsa o de realidad?). Gil Vicente no era el bufón palaciego, tan de moda en la época renacentista ni el histrión-poeta. Era la luz de lo popular que irrumpía en Palacio. Era la expresión de lo milagroso que vive en el pueblo. Era el caricaturista genial de los tipos cortesanos reunidos en torno a Su Majestad. Era el satirizador de costumbres, aplaudido por su genio y su humor.

¿Por qué triunfaba Gil Vicente en la Corte manuelina desde que estrenó su primera pieza—el «Monólogo del vaquero»?— ¿Por qué merecía la protección de doña Leonor, la reina vieja, y la de don Juan III? Porque se entusias-

maba de todo—era un hombre de pasión—y en todo se adentraba, entregándose y viviendo. Porque era uno de esos poetas que «son suelo y vuelo». Uno de esos poetas que, sólo de siglo en siglo, aparecen para despertar la poesía que duerme en brazos del pueblo. Uno de esos poetas que se descubre iluminado y revelado por esa poesía siempre virgen, de vieja virginidad, como la virginidad del mundo. Por esa poesía de belleza fugaz y perdurable que, al no ser recogida por un poeta auténtico—poeta que se «siente» en ella al mismo tiempo que «la» siente en sí, y que dentro de ella encuentra la verdad de su tierra, lírica verdad, irrestañable de perenne belleza—, se pierde. Y Gil Vicente se sentía en ella claramente a sí mismo: en actualidad, en pasado y en futuro. De ahí, el antiguor y la modernidad de la poesía vicentina.

Sólo un poeta auténtico, predestinado y genial, es capaz de recoger, salvar y recrear—como el cantarero en su cántaro—el agua de lo folklórico racial, ciñéndola, moldeándola y vertiéndola clara, límpida, pura, perfecta y musical, con íntimo olor fresco.

Y por esta razón de autenticidad poética, Gil Vicente, Lope y García Lorca coinciden en lo popular, en ese maravilloso ámbito sin confines;

en esa riqueza colectiva inexhausta siempre.

Casi no se asoma el mar a la obra vicentina, el Océano, el vasto cementerio de los lusos. Gil Vicente, por extraña paradoja con su época, prefiere los tipos de tierra adentro, del campo, de la provincia. No le sacude la palpitación febril y aventurera de su tiempo. Su ideal estético no es perturbado por la epopeya de los navegantes. Presentía, sin duda, al poeta de la épica—a Camoens—, y para él reservaba la Historia grande: las audaces expediciones marinas, los descubrimientos, el imperio lusitano sobre mundos orientales. Gil Vicente elige la Historia pequeña: la historia del hombre portugués, que no abandona su tierra, que no es impelido por la llamada del mar y del vellocino de oro. Y esta vulgar historia del hombre—vulgar, cotidiana y eterna historia—es el llanto del Viudo, las lamentaciones de Rubena, el enamoramiento de Don Rosvel Tenori. Y junto a esta vulgar historia del hombre, las supersticiones, las creencias, la canción, el baile, los modestos oficios—costureras («lavrandeiras»), herreros, pastores, vaquerizos...—del pueblo humilde. Se desinteresa del navegante—que tendrá su cantor—, del mercader y del aventurero que llegan a Lisboa desde cualquier país de Europa para negociar o em-

prende viaje a las tierras recién descubiertas. Gil Vicente lleva al teatro pequeños cuadros de la sociedad portuguesa, lo peninsular folklórico—es poeta, grande poeta lírico, y no épico—, y lleva también gérmenes de reforma religiosa dentro de la más perfecta ortodoxia católica. El dirige a sus comediantes. Acaso se ocupa del decorado. Acaso representa como actor, delante del rey y de la nobleza, después de los saraos de Palacio.

Cuentan sus biógrafos que fué orfebre de la famosísima Custodia de Belén. En 1503 Vasco de Gama regresa a Lisboa de su viaje atlántico y entrega a don Manuel los mil quinientos miticais de oro de las parias de Quiloa. El rey encarga entonces a Gil Vicente hacer de ese primer oro, que viene a Portugal desde Oriente, una obra de arte: la célebre custodia que el poeta termina en 1506.

Dicen también que fué nombrado en 1513 «mestre de balança», oficio que años más tarde vende, porque el suyo es «representar y trovar»; que Juan III le pensionó y que muere en 1536, «dejando tras sí fama eterna».

CONCHA DE SALAMANCA.

Madrid, mayo de 1945.

OBRAS

OBRAS DE DEVOCION

Visitaçao (1), *Auto pastoril Castelhano, Auto dos Reis Magos, Auto da Sibila Cassandra, Auto da Fe. Auto dos cuatro Tempos, Auto da Mofina Mendes, Auto pastoril Portuguez, Auto da Feira, Auto de Alma, Auto da Barca do Inferno, Auto da Barca do Purgatorio, Auto da Barca da Gloria, Auto da Historia de Deos, Dialogo sobre a Resurreiçao, Auto da Cananea, Auto de S. Martinho.*

COMEDIAS

Comedia de Rubena, Comedia do Viuvo, Comedia sobre a divisa da Cidade de Coimbra.

TRAGICOMEDIAS

Dom Duardos, Amadis de Gaula, Nao d'amores, Fragoa d'Amor, Exhortaçao da Guerra, Templo

(1) Monólogo del vaquerizo.

d'Apollo, Cortes de Jupiter, Serra da Estrella, Triunpho do Inverno, Romagem de Aggravados.

FARSAS

Farça de Quem tem farelos, Farça chamada Auto da India, Farça chamada Auto da Fama, Farça do velho da Horta, Farça chamada Auto das Fadas, Farça de Inez Pereira, Farça do Juiz de Beira, Farça das Ciganas, Farça dos Almocreves, Farça do Clerigo da Beira, Farça chamada Auto da Lusitania, Farça dos Fisicos.

OBRAS VARIAS

Paraphrase do psalmo L, Sermao prégado em Abrantes, no nascimiento do Infante D. Luis, Trovas a morte d'El Rei D. Manuel, Romance ao mesmo assumpto, Romance á acclamaçao de D. Joao III, Pranto de Maria Parda, Trovas a Felipe Guilhem, Trovas a Affonso Lopes Çapaio, Ao mesmo, Ao Conde do Vimioso, A El Rei D. Joao III, Epistola dedocatoria ao mesmo y Sepultura de Gil Vicente.

NOTAS A LA EDICION

Para esta selección se han compulsado los textos de las ediciones siguientes: *Obras de Gil Vicente, correctas e mendadas pelo cuidado e diligencia de Barreto Feio e Monteiro* (Hamburgo, 1834, vol. III); ídem (Lisboa-París, 1843); *Obras de Gil Vicente,* edición de Mendes dos Remedios (Coimbra, 1914), además de las poesías líricas publicadas por don Dámaso Alonso y por el profesor F. G. Bell.

*

El lector que desee conocer los problemas del castellano vicentino, acuda a la *Tragicomedia de Dom Duardos,* editada por don Dámaso Alonso, con texto, estudios y notas. (Madrid, 1942. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Antonio Nebrija.) Sin embargo, es necesario que indiquemos en esta ocasión, aun-

que somera y superficialmente—¡claro está!—, las principales características del lenguaje de Gil Vicente:

1.ª Léxico limitado.

2.ª Empleo inicial del leonés, por imitación de Encina y Lucas Fernández. Ejemplo: *soncas, asmo, brocar,* etc.

3.ª Pobreza de rimas, o, en ocasiones, adaptación de la terminación de las palabras a la rima necesitada.

4.ª Adjetivación escasa.

5.ª Métrica defectuosa: versos cortos o largos.

6.ª Portuguesismos abundantes: *grinalda, jantar, tien, beleguin,* etc.; y

7.ª Vacilaciones en el castellano: errores de diptongación, empleo del infinitivo conjugado y otros titubeos. Ejemplo: *agoa, árbores, diesa, estrela, so,* etc.

Como es natural, el respeto al texto y a la obra de arte en sí nos impide corregir estas imperfecciones vicentinas, que, por otra parte, no nos ahuyentan ni nos suenan a idioma extraño, sino a lengua nuestra, avivándonos su perfume y sabor de otro tiempo, su perenne juventud, rehallándonos el eterno paisaje ibérico:

El tomillo por los montes
huele de dos mil maneras.

Las imperfecciones técnicas y lingüísticas

acrecen el encanto de la obra vicentina, porque, dentro de ella y en toda ella, alienta una delicadísima sensibilidad poética, gracia imponderable y una caudalosa fluidez vital. ¡Oh maravillosa imperfección!

Y hay que hacer notar que dichas erratas acaso no sean todas de Gil Vicente, sino también de su hijo y del primer impresor de sus obras (primera edición, Lisboa, 1562, en la imprenta de Juan Alvarez). Sea como sea, no son para nosotros un obstáculo insalvable. *¿Tormento? ¿Tormiento?* ¡Qué más da!

Y los arcaísmos, el lenguaje en transición de la época medieval a los siglos áureos, nos acendran el viejo regusto ibérico de la hermosa obra vicentina. Y tan perfecta es la unidad de los valores lusos y castellanos, que, en muchas piezas, ambas lenguas peninsulares dialogan entre sí, en auténtica hermandad, en asertos o discusiones fraternales.

*

Por primera vez dan a luz las prensas españolas una edición de Gil Vicente que reúna autos, comedias, tragicomedias, farsas y poesías castellanas entresacadas de las piezas bilingües o íntegramente portuguesas. Que halle amor y que, a cambio, regale gozo y donaire, belleza y alegría.

*

En el texto de nuestra edición hemos adoptado, para mayor claridad, la puntuación moderna, y traducido las indicaciones escénicas que, en el original, aparecen en portugués.

Al final del volumen se incluye un vocabulario de palabras anticuadas, portuguesismos, etc.

C. DE S.

I

OBRAS DE DEVOCION

1

MONOLOGO DEL VAQUERIZO

MONOLOGO DEL VAQUERIZO [1]

VAQUERIZO *(Entra diciendo:)*

¡PARDIEZ! Siete arrepelones
me pegaron a la entrada;
mas yo di una puñada
a uno de los rascones.
Empero, si yo tal supiera,
no veniera,
y si veniera, no entrara,

---

(1) Obra de devoción que procede de una visita hecha a la muy esclarecida reina doña María, en ocasión de su parto y nacimiento del muy alto y excelente príncipe don Juan, tercero de este nombre en Portugal. Fué representada en presencia del muy poderoso rey don Manuel, de la reina doña Beatriz, su madre; de la señora duquesa de Braganza, su hija, en la segunda noche del nacimiento del mencionado señor.

y si entrara, yo mirara
de manera
que ninguno no me diera.

Mas andar, lo hecho es hecho;
pero todo, bien mirado,
ya que entré n'este abrigado,
todo me sale en provecho.
Rehuélgome en ver estas cosas
tan hermosas,
que está hombre bobo en vellas:
véolas yo; pero ellas,
de lustrosas,
a nosotros son dañosas.

(Dirigiéndose a la Reina.)

¿Si es aquí adónde vo?,
Dios mantenga si es aquí,
que yo no sé parte de mí
ni deslindo dónde estó.
Nunca vi cabaña tal,
en especial,
tan notable de memoria:
ésta debe ser la gloria
principal
del Paraíso terrenal.

O que sea, o que no sea,
quiero decir a qué vengo;
no diga que me detengo
nuestro concejo y aldea.
Envíame a saber acá
si es verdá
que parió Vuestra Nobleza.
Mi fe, sí; que Vuestra Alteza
tal está,
que señal dello me da.

Muy alegre y placentera,
muy ufana y esclarecida,
muy prehecha y muy lucida,
mas mucho que d'antes era.
¡Oh, qué bien tan principal,
universal!
¡Nunca tal placer se vió!
¡Mi fe!, saltar quiero yo.
¡Eh, zagal!
Digo, dice, ¿salté mal?

¿Quién quieres que no reviente
de placer y gasagado?
De todos tan deseado
este príncipe excelente.
¡Oh, qué rey tiene de ser!

A mi ver
debíamos pegar gritos:
digo que nuestros cabritos
dende ayer
ya no curan de pacer.

Todo el ganado retoza,
toda laceria se quita;
con esta nueva bendita
todo el mundo se alboroza.
¡Oh, qué alegría tamaña!
La montaña
y los prados florecieron,
porque ahora se complieron
todas las glorias de España.

¡Qué gran placer sentirá
la gran Corte castellana!
¡Cuán alegre y cuán ufana
que vuestra madre estará
y todo el reino a montón!
Con razón,
que de tal rey procedió
el más noble que nació:
su pendón
no tiene comparación.

¡Qué padre, qué hijo y qué madre!
¡Oh, qué agüela y qué agüelos!
¡Bendito Dios de los cielos,
que le dió tal madre y padre!
¡Qué tías, que yo me espanto!
¡Viva el príncipe logrado,
que él es bien aparentado!
¡Juri a Sanjunco santo!

Si me ora vagara espacio,
y de prisa no veniera,
¡juri a nos que yo os diera
cuenta de su generacio!
Será rey don Juan Tercero,
y heredero
de la fama que dejaron,
en el tiempo que reinaron,
el segundo y el primero,
y aun los otros que pasaron.

Quedáronme allí detrás
unos treinta compañeros,
porquerizos y vaqueros,
y aún creo que son más,
y traen para el nacido
esclarecido
mil huevos y leches aosadas,

y un ciento de quesadas,
y han traído
quesos, miel: lo que han podido.

Quiérolos ir a llamar;
mas, según yo vi las señas,
hanles de mesar las greñas
los rascones al entrar.

(Entrarán unos Pastores y ofrendarán al Príncipe los nombrados presentes.) (1).

FIN DEL «MONOLOGO DEL VAQUERIZO»

(1) Y por ser cosa nueva en Portugal, gustó tanto a la reina vieja esta representación, que pidió al autor representase el *Monólogo* en los maitines de Navidad, arreglado para el Nacimiento del Redentor. Como el asunto era muy diferente, el poeta compuso, en lugar de ésta, la obra que sigue.

2

AUTO PASTORIL CASTELLANO

AUTO PASTORIL CASTELLANO [1]

PERSONAJES

GIL.	SILVESTRE.
BRAS.	GREGORIO.
LUCAS.	MATEO.

Entra primeramente un Pastor inclinado a la vida contemplativa y que anda siempre solitario. Entra otro, que censura a éste

GIL

Aquí está fuerte majada.
Quiero repastar aquí
mi ganado; veíslo allí
soncas n'aquella abrigada.

(1) Gil Vicente emplea, en esta como en otras piezas en que intervienen rústicos, rasgos del *sayagués (n : ñ)*, también usado por Encina y Lucas Fernández.

Yo aquí estoy abrigado
del tempero de fortuna.
Añublada está la luna,
mal pecado.
¡Lloverá soncas priado!

Quiero aquí poner mi hato,
que cumpre estar añaceando,
y andarme aquí holgando,
canticando rato a rato.
¡Hucia en Dios, vendrá el verano
con sus flores y rosetas!
¡Cantaré mil chanzonetas
muy ufano
si allá llego vivo y sano!

¡Riedro, riedro vaya el ceño,
aborrir quiero el pesar;
comenzaré de cantar
mientras me debroca el sueño!

(Canta.)

«Menga Gil me quita el sueño,
que no duermo.»

BRAS

Di, Gil Terrón: ¿tú que has,
que siempre andas apartado?

GIL

¡Mi fe cuido, ¡mal pecado!,
que no se te entiende más.
Tú, que andas siempre en bodas,
corriendo toros y vacas,
¿qué ganas tú o qué sacas
d'ellas todas?
¡Asmo, asmo, que te enlodas!

Sólo quiero canticar,
repastando mis cabritas
por estas sierras benditas;
no me acuerdo del lugar.
Cuando, cara al cielo, oteo,
y veo tan buena cosa,
no me parece hermosa
ni deseo
zagala de cuantas veo.

Andando solo magino
que la soldada que gano
se me pierde de la mano
soncas en cualquier camino.
N'esta soledad me enseno,
que el ganado con que ando,
no sabré cómo ni cuándo,

según sueño,
quizá será de otro dueño.

¿Conociste a Juan Domado (1),
que era pastor de pastores?
Yo lo vi entre estas flores
con gran hato de ganado,
con su cayado real,
repastando en la frescura,
con favor de la ventura.
Di, zagal:
¿qué se hizo su corral?

Vete tú, Bras, al respingo,
que yo desclucio del terruño.

BRAS

El crego de Vico-Nuño
te enseñó eso el domingo.
Anda, anda acompañado,
canta y huelga en las majadas,
que este mundo, Gil, aosadas,
mal pecado,
se debroca muy priado.

(1) El rey don Juan II.

GIL

Aunque huyo la compaña,
no quiero mal a pastor;
mas yo aprisco mejor
apartado en la montaña.
De contino siempre oteo,
ingrillando los oídos,
si darán soncas gemidos
de deseo
los corderos que careo.

LUCAS *(De lejos.)*

¡Ah, oh! ¡Carillos!

GIL

¿A quién hablas?

LUCAS

A vosotros digo yo,
¿si alguno de vos me vió
perdidas unas dos cabras?

GIL

Yo no.

BRAS

Ni yo.

LUCAS

¡A Dios pliega!

GIL

¿Cómo las perdiste? Di.

LUCAS

Perdiéronse por ahí,
por la vega,
o algún me las soniega.
N'el hato de Bras Picado
andaba Marta bailando;
yo estúvela oteando,
boquiabierto, transportado,
y al son batiendo el pie
estuve dos horas valientes:
el ganado entanamientes,
a la fe,
no sé para dónde fué.

GIL

Y aun por eso que yo sospecho,
me aparto de saltijones,
que vanas conversaciones
no traen ningún provecho.
Siempre pienso en cosas buenas:
yo me hablo, yo me digo,
tengo paz siempre conmigo,
sin las penas
que dan las cosas ajenas.

LUCAS

No me quiero estar tras, tras.
Ya perdido es lo perdido.
¿Qué gano en tomar sentido?
¿Qué dices, Gil? ¿Y tú, Bras?

GIL

Tú muy perezoso estás:
busca, busca las cabritas.
Tras que tienes muy poquitas,
no te das
de perder cada vez más.
Encomiéndelas a Dios.

LUCAS

¿Qué podrá eso prestar?

GIL

El te las irá a buscar,
que siempre mira por nos.

LUCAS

Si los lobos las comieron,
¿hámelas Dios de traer?
Harto terná que hacer,
y si murieron,
mucho más que yo perdieron.
Mas quiero llamar zagales;
tengamos todos majada.

BRAS

Sube n'aquella asomada
y dales gritos mortales.

LUCAS

Hace escuro. ¿Quién verá?
Caeré n'un barrancón.

GIL

Toma, lleva este tizón.

LUCAS

Dalo acá.
Este nunca allá irá.

(Llama.)

¡Ah Silvestre! ¡Ah Vicente!
¡Ah Pedruelo! ¡Ah Bastián!
¡Ah Jarrete! ¡Ah Bras Juan!
¡Ah Pasival! ¡Oh Clemente!

SILVESTRE *(Llama.)*

¡Ah Lucas! ¿Qué nos quieres? Di.

LUCAS

¡Que vengáis acá priado!;
tomaremos gasajado,
que Gil Terrón está aquí
en abrigado,
alegre y bien asombrado.

(Vienen los pastores.)

SILVESTRE

¡Ora terrible placer
tenéis vosotros acá!

BRAS

Sí; tenemos soncas ha.
Pues ¿qué habemos de hacer?
Quien al cordojo se dió,
más cordojo se le pega.

SILVESTRE

Bailemos una borrega.

BRAS

Mi fe no,
que tú bailas más que yo.

GIL

¡Juri a nos que estás chapado!
¿Qué es esto, Silvestre hermano?

SILVESTRE

¿No ves que viene el verano
y soy recién desposado?

GIL

Jesus autem intrinsienes!
¿Quién te trajo al matrimuño?

SILVESTRE

Mi tío Velasco Nuño.

GIL

¡Chapados parientes tienes!
¿Quién es la esposa que hubiste?

SILVESTRE

Teresuela, mi damada.

BRAS

¡Dios! Que es moza bien chapada,
y aun es de buen natío,
más honrada del lugar!

GIL

N'eso no hay que dudar,
porque el herrero es su tío,
y el jurado es ahijado
del agüelo de su madre,
y de parte de su padre
es prima de Bras Pelado;
Saquituerto, Rodelludo,
Papiharto y Bodonales
son sus primos coronales,
de parte de Brisco Mudo.

Es nieta de Gil Llorente,
sobrina del Crespillón;
Casaollas Mamilón
pienso que es también pariente;
Mari Roiz, la Mamona,
Toribilla del Mendral
y Teresa, la Gabona
su parienta es natural.

Mauricia de la Remonda,
Espugazorras Cabrera
y la vieja bendicidiera,
Rapiharta, la Redonda,
la Ceñuda, la Plaguenta,

Borracalles, la Negruzca,
la partera de Valmuza,
¡ahotas que es bien parienta!

LUCAS

¡Dios! ¡Que es casta bien honrada
ésa que habéis relatado!

BRAS

Ahora estás bien honrado.
¿No te dan con ella nada?

SILVESTRE

Danme una burra preñada,
un vasar, una espetera,
una cama de madera;
la ropa no está hilada.
Danme la moza vestida
de hatillos dominguejos,
con sus manguitos bermejos
y alfarda muy lucida;
danme una puerca parida,
mas anda muy triste y flaca.

BRAS

¿No te quieren dar la vaca?

SILVESTRE

Ha tres años que es vendida.

MATEO

¡Sus! ¡Alto! Toste priado
despinguemos la majada;
viénese la madrugada,
dejemos el desposado.

BRAS

Démosnos a gasajado,
tomemos todo placer,
que ya no quiere llover.

GIL

Ya no. ¡Dios sea loado!

LUCAS

Tengamos algún remedio.
¿Qué jugamos, Gil Terrón?

GIL

Juguemos al abejón;
mas tengo de estar en medio.

BRAS

Tú naciste más temprano.

GIL

Ora, ¡sus, sus!, veisme aquí;
tú también pásate allí,
Bras hermano; párate ansí.
¡Ea, sus!, para la mano.

He miedo que me darás.
Alza, alza el brazo más.
¿Tú no ves cómo está Bras?
Dite una de mal mes.

BRAS

¡Ah, Dios te pliega comigo!
Do a rabia la jugada;
¿ora viste qué porrada?

LUCAS

Tú, amigo,
ya no consientes castigo.

BRAS

Juguemos a adivinar.

LUCAS

Que me plaz.

BRAS

Di, compañero
Mas comience Gil primero.

GIL

Que me plaz de comenzar
Comenzad de adivinar.

LUCAS

¿Qué?

GIL

Sabello has tú muy mal;
¿cuál es aquelle animal
que corre y corre, y no se ve?

BRAS

¡Es el Pecado mortal!

MATEO

Mas el viento, mal pecado,
creo yo que será ése.

LUCAS

¡Que no es buen juego éste!
Demos éste por pasado.

GIL

Bien será vía acostar,
que ya me debroca el sueñ
santiguaos del demueño.

SILVESTRE

Yo no me sé santiguar.

GIL

Decid todos como yo:
en el mes del Padre,
en el mes del Hijo...
El otro mes se me olvidó.

(Duermen. El Angel los llama, cantando:)

ANGEL

«¡Ah pastor,
que es nacido Redemptor!»

GIL

Zagales, levantad de ahí,
que grande nueva es venida:
que es la Virgen parida,
a los ángeles oí.
¡Oh, qué tónica acordada
de tan fuertes caramillos!

BRAS

.ata, que serían grillos.

GIL

¡Juri a nos,
que eran ángeles de Dios!

LUCAS

Y nos aquí levantados,
¿qué le habemos de hacer?

GIL

Mi fe, vámoslo a ver.

BRAS

Y ansí, ¿despeluzados?

GIL

¡Pardiez, que es para notar!
Pues el Rey de los señores,
¿se sirve de los pastores?

Nueva cosa
es ésta, ¡y muy espantosa!

Id vosotros al lugar
muy presto, carillos míos.
Y no vamos tan vacíos:
traed algo que le dar,
y el rabel de Juan Javato,
y la gaita de Pravillos,
y todos los caramillos
que hay en el hato;
y para el Niño un silbato.

(Marchan hacia el pesebre cantando:)

TODOS

«Aburramos la majada,
y todos con devoción
¡vamos ver aquel garzón!

»Veremos aquel Niñito
de agora recién nacido.
Asmo que es el prometido
nuestro Mexía bendito.
Cantemos a voz en grito
con hemencia y devoción,
¡veremos aquel garzón!»

(Llegando al pesebre.)

GIL

¡Dios mantenga a vuestra gloria!
Ya veis que estamos acá
muy alegres, soncas ha,
de vuestra nueble victoria.
A vos, Virgen, digo yo,
que el muchacho que hoy nació
no entiendo que me entiende;
mas sí que todo comprehende
del punto que se engendró.

LUCAS

¡Qué casa tan pobrecica
escogió para nacer!

BRAS

Ya comienza a padecer
dende su niñez bendita.

SILVESTRE

De paja es su camacita.

LUCAS

Y un establo su posada.

BRAS

¡Loada sea y adorada,
y bendita,
la su clemencia infinita!

GIL

Señora, con estos hielos
el Niño se está temblando:
de frío veo llorando
el Criador de los Cielos
por falta de pañizuelos.
¡Juri a san si tal pensara,
o por dicha tal supiera,
un zamarro le trujera
de una vara,
que ahotas que él callara!

¿Ora vosotros qué hacéis?
Con muy chapada hemencia
y con vuestra reverencia
dadle de eso que traéis.

SILVESTRE

Perdonad, señor, ¡por Dios!,
que, como somos bestiales,
los presentes no son tales
como los merecéis vos.

(Con músicas y bailes ofrecen sus presentes. Al despedirse cantan esta chanzoneta:)

«¡Norabuena quedes, Menga!
¡A la fe, que Dios mantenga! (1).
Zagala sancta, bendita,
graciosa y morenita,
nuestro ganado visita,
que nengún mal no le venga.
¡Norabuena quedes, Menga!
¡A la fe, que Dios mantenga!»

GIL

¿Qué decís de la doncella?
¿No es harto prelucida?

---

(1) «¡Qué Dios mantenga!», saludo usual en el lenguaje de los pastores de Encina.

SILVESTRE

Nunca otra fué nacida
que fuese mujer y estrella,
sino ella.

GIL

¿Pues sabes quién es aquélla?
Es la zagala hermosa
que Salomón dice esposa
cuando canticaba d'ella.

Con su voz muy deseosa,
en su canticar decía:
«Levántate, amiga mía,
columba mea formosa,
amiga mía olorosa;
tu voz suene en mis oídos,
que es muy dulce a mis sentidos,
y tu cara muy graciosa.

¡Como el lilio plantada,
florecido entre espinos,
como los olores finos
muy suave eres hallada!
¡Tú eres huerta cerrada
en que Dios venir desea:

tota pulchra amica mea,
flor de virginidad sagrada!»

SILVESTRE

¡A Dios plegue con el ruin!
Mudando vas la pelleja;
sabes de achaque y de ygreja.

GIL

Ahora lo comprendí.

SILVESTRE

Con eso hablas latín,
tan a punto que es placer.
Más lo preciara saber
que me daren un florín.

BRAS

Di, por vida de tu tío:
¿Tú sabes de profecías?

GIL

Sé que dijo Malaquías:
«Eís el mi ángel os envío,

con tan fuerte poderío,
que aparejará la carrera
delante mi haz verdadera
en el santo templo mío.»
«Tú, Bethlen, pequeña eres
—diz Miqueas profetando—;
mas no te catarás cuando
serás grande en tus poderes.
Cuando sin cuido estuvieres,
ternás el señoreador
de Israel en tu favor
para cuanto tú quisieres.»

LUCAS

De Niñito tan bonito
hablaban soncas letrados.

GIL

Los Profetas alumbrados
no jugaban a otro hito.
Con muy ahincado esprito
y con gozoso placer
todos desearon ver
su nacimiento bendito,

Porque éste es el Cordero
qui tollis peccata mundo,
el nuestro Adán segundo
y remedio del primero;
éste es el Hijo heredero
de nuestro eterno Dios,
el cual fué dado a nos
por Mexías verdadero.

Aquel Niño es eternal,
invisible y visible;
es mortal e inmortal,
movible e inmovible;
en cuanto Dios, invisible;
es en todo al Padre igual,
menor en cuanto humanal,
y esto no es imposible.

Echa el sol su rayo en mayo,
como mil veces verés;
el mismo rayo sol es,
y el sol también es rayo;
entrambos visten un sayo
de un envés,
y una cosa misma se es.

Ansí éste descendió,
quedando siempre en el Padre;
aunque vino a tomar madre
del Padre no se apartó.

BRAS

Gil Terrón lletrudo está;
¡muy hondo te encaramillas!

GIL

Dios hace estas maravillas.

BRAS

¡Ya lo veo, soncas ha!
Quien te viera no dirá
que naciste en serranía.

LUCAS

Cantemos con alegría,
que en eso después se hablará.

(Se van cantando.) (1)

FIN DEL «AUTO PASTORIL CASTELLANO»

---

(1) La reina, satisfecha del auto precedente, pidió a su autor que, para el día de Reyes, compusiese otra obra. Y escribió la siguiente.

3

AUTO DE LOS REYES MAGOS

AUTO DE LOS REYES MAGOS

PERSONAJES

GREGORIO.
VALERIO.
ERMITAÑO.
CABALLERO.
} Pastores.

Un Pastor, que ha determinado ir a Belén, ha errado el camino. Entra, diciendo:

GREGORIO

ASMO, asmo, soncas ha,
que me da
la fortuna trasquilón.
He dejado mi zurrón
y eslabón,
y no sé qué hago acá.
¡Dios plegue!, ¿quién me dirá
a dó está
este Niño que es nacido?

Que ando bobo, perdido,
sin sentido,
trece días per habrá,
que no sé qué haga ya.

No sé parte ni reçado
del ganado,
y los perros son perdidos;
mis corderos dan gemidos
muy sentidos
por entrar en el poblado.
Todo mi hato he dejado
desmedrado
por buscar este Niñito.
Dícenme que es tan bonito,
que me aflito
por no haberle topado,
y ando desesperado.

Despepito mi sentido,
que en olvido
tengo los memoriales,
saltando por robledales
y encinales,
que jota no he dormido
de aterido.

De todo no me doy nada,
si topase la posada,
muy loada,
donde está recién nacido
este Niño esclarecido.

(Entra Valerio.)

VALERIO

¿De dónde eres, pecador?
Di, pastor.

GREGORIO

¡Pastor y bien desdichado!
Que ando descarriado,
hambriado
por ver nuestro Redemptor.
Dijo el Angel del Señor:
«Pastor, pastor,
ve y deja tus cabritas.»
Y dejélas solecitas,
muy marchitas,
y no sé ser sabidor
a dó nació el Salvador.

Trece días son pasados,
bien contados,
que ando, perdido el tino,
sin hallar nengún camino,
ni soy dino
de lo ver por mis pecados.

VALERIO

Ora tienes bien librados
tus cuidados.
Este padre, fray Alberto,
que topé n'aquel desierto,
sabrá cierto
eso, porque los letrados
son guía de los errados.

GREGORIO

¡Ah fraile!, ¿sabes dó vais?
¿O andáis
a desuso como yo?
El Niño que nos crió,
¿dó nacio?
¿Qué es la nueva que me dais?
¡Por Dios, que me lo digáis!
No hagáis
que me muera de cordojos.

ERMITAÑO

Pastor, no tomes enojos,
que tus ojos
verán quien todos buscáis.

GREGORIO

He medo que me burláis.
¿Traéis a ende breviario,
o calendario,
o sois fraile? Como quiera,
si aliño aquí hubiera,
bien quisiera,
si sabéis bien de vicario,
que digáis un trintanario
al rosario,
porque Dios me deje ver,
sin tener
al demuño por contrario,
aquel precioso sagrario.

ERMITAÑO

¡Oh, bendito y alabado
y ensalzado
sea nuestro Redemptor!

Que un rústico pastor
con amor
lo busca con gran cuidado;
desampara su ganado
muy de grado
por ver al Niño Glorioso.
¿Qué haré yo, religioso
perezoso,
que ando tan sin cuidado
por aqueste despoblado?

D'estos pobres labradores
y pastores
quiso ser oferecido,
adorado y conocido
y servido
con cantares y loores,
escuchando sus primores
y clamores.
La Virgen, Nuestra Señora,
y la vaquilla lo adora
en la hora
que el Señor de los señores
nació de flor de las flores.
¡Qué descanso y qué placer
fuera ver
el resplandor glorioso,

aquel Verbo gracioso,
tan lloroso,
acabando de nacer!

VALERIO

¡Buldas debéis de traer
a vender,
que os estáis chocarreando!

ERMITAÑO

Harto es eso de desmando,
pues veis que estoy hablando,
contemplando
lo que nos es menester,
si suyos queremos ser.

VALERIO

Decidnos, padre bendito:
¿halláis escrito
si es pecado estornudar?

Mas os quiero preguntar
y notar;
esperad ansí un poquito:

digo que escondo el cabrito
por hacer berrar la cabra,
y remojo la palabra
a cada habla:
¿es gran pecado infinito
o es medio pecadito?

GREGORIO

Si el hombre, de birra pura,
por ventura
adrede despierna un grillo
por no vello ni oíllo,
¿encubrillo
es pecar contra Natura?

VALERIO

Otra cosa más escura
y más dura
quiero, Gregorio, hacer.
Pregúntale, quiero ver
su saber,
que, a según su gestadura,
es letrado en la escritura.

Decid, padre: ¿es gran pecado
deñodado
andar tras las zagalejas
y henchirles las orejas
de consejas
por meterlas en cuidado?
¿Dejar entrar el ganado
en lo vedado
por andarlas namorando?
¿Estálo Dios oteando
y acechando?
¡Si d'esto tiene cuidado,
ni punto estará parado!

Que todos en mi lugar,
a la par,
andan transidos de amores:
los jurados, labradores
y pastores,
y aun el crego a más andar
lo veo resquebrajar
y sospirar
por Turibia del Corral.
Decidme, fraile: ¿es gran mal
desigual,
o se debe perdonar,
pues no se puede excusar?

ERMITAÑO

Este mundo peligroso,
sin reposo,
nos trae a todos burlados,
ciegos, mal aconsejados,
desviados
de aquel reino glorioso.
¿Quién puede ser más dichoso
ni gozoso,
que tener puesto el querer,
el amor y su poder,
sin torcer,
n'este Niño muy gracioso,
puerto de nuestro reposo?

Quien se viere sojuzgado
y apretado
de mundano pensamiento,
contemple su Nacimiento:
¡cuán contento
lo verá desnudo echado,
de los fríos traspasado
y adorado
de los brutos animales!
Luego olvidará los males

desiguales
que le presenta el Pecado.

GREGORIO

¿Pecado es ser namorado?

VALERIO

¿Crió, por la ventura,
hermosura
para nunca ser amada?
¿Crióla para nada?
¿Cómo decís que es locura?
Mirad, *mirad la escritura*;
¿qué cordura
hallaréis más amadora?
¿Dende Adán hasta ahora,
n'esta hora,
fué discreta criatura
que no siga esta ventura?

Si a Dios d'esto pesara
no criara
zagalas tan relucientes;
fueran prietas y sin dientes,
y las frentes

más angostas que la cara;
las narices ensanchara
y achicara
los ojos como hurones.
Nunca nuestros corazones
de pasiones
nuestras vidas aterrara
ni de Dios nos apartara.

Esmeróse su poder
en hacer
tan graciosas sus hechuras,
que entre todas hermosuras
son más puras,
más dinas de obedecer.
¿Quién dejará de querer
su valer,
pues son de nuestra costilla?
¡Qué Natura nos ensilla,
que no podemos torcer
de sujetos suyos ser!

(Entra un Caballero, que viene en compañía de los Reyes Magos.)

CABALLERO

¡Mantenga Dios los señores!

ERMITAÑO

·Dios loores!

VALERIO

¡Soncas, vengáis norabuena!
¡Tú, abaja la melena!

GREGORIO

No me pena.

CABALLERO

Decidme, amigos pastores:
¿sois sabidores
si iré por aquí bien
para el lugar de Belén?

GREGORIO

Yo allá vo allá adó vais,
y ando, asmo, como andáis.

VALERIO

Andad, señor, por aquí
o por allí.

CABALLERO

Mira bien, pastor, qué dices.

VALERIO

En frente de las narices
a perdices
andarás, prometo a mí.

CABALLERO

¡Qué linaje tan bestial!
¡Animal
este bruto pastoriego!

VALERIO

Doy a rabia el palaciego,
¡por San Pego!,
que quizá por vuestro mal...

ERMITAÑO

Toda la descortesía
es villanía.
Señor, ¿de dónde sois vos?

CABALLERO

De Arabia.

ERMITAÑO

¡Bendígaos Dios!

GREGORIO

¿Arabio sos?

CABALLERO

Sí, y perdí la compañía
de una gran caballería,
que venía
a tino tras una estrella,
y a ellos van en pos d'ella
sin perdella;
y alcanzarlos quería:
¡fortuna me lo desvía!

ERMITAÑO

Y ¿adónde van, si sabéis?

CABALLERO

Van tres Reis
adorar con sentimiento
y muy grande acatamiento
el nacimiento
del Señor de todas greis.
En nuestra tierra sabréis,
si queréis,
que desde Balam se velaba
la señal que se esperaba,
que mostraba
el nacimiento que veis
del Señor de nuestras leis.

GREGORIO

Decid, señor: ¿qué estrella era?

ERMITAÑO

¡Quién la viera!

CABALLERO

Es muy reluciente estrella,
y un niño en medio d'ella,

muy más que ella
reluciente en gran manera:
una cruz en su cimera
por bandera.

GREGORIO

¿Dónde se vió tal señal?

CÁBALLERO

Del monte vitorial.

ERMITAÑO

¡Oh divinal
vitoria muy verdadera
de nuestra culpa primera!
¡Oh profeta Isaías,
bien decías!
¡Levántate a ser alumbrado,
Hierosalen visitado
y acatado!
¡Recibe tus alegrías,
que la gloria del Mexías,
que querías,
sobre ti es ya venida!

Y los Reis de gran partida
nobrecida,
n'el resplandor de tus días,
en tus tierras los verías.
David n'el salmo setenta
y uno cuenta,
Reis de Tarsis y Sabá,
y el de Arabia vernà
con humildá,
muy gran compaña sin cuenta,
adorar sin más afrenta
muy contenta.

CABALLERO

De oro llevan gran presente,
incienso, mirra excelente,
humildemente.

GREGORIO

Mira bien, Valerio, atenta,
este señor qué recuenta.

VALERIO

Caballero relator,
yo pecador,

vilano, necio, bestial,
no pensé que érades tal,
y hablé mal,
de que tengo gran dolor.

CABALLERO

Yo te perdono, pastor,
que el Señor
por cualquier culpa mortal
no pide al pecador.

(Aparecen los tres Reyes Magos cantando el vilancete siguiente:)

REYES MAGOS

«Cuando la Virgen bendita
lo parió,
todo el mundo lo sintió.

Los coros angelicales
todos cantan nueva gloria;
los tres Reies, la vitoria
de las almas humanales,

En las tierras principales
se sonó,
cuando nuestro Dios nació.»

(Y cantando de esta guisa, ofrecen los Reyes sus presentes. Luego se marchan, también cantando alegremente.)

FIN DEL «AUTO DE LOS REYES MAGOS»

4

AUTO DE LA SIBILA CASANDRA

AUTO DE LA SIBILA CASANDRA [1]

PERSONAJES

CASANDRA.	CIMERIA.
SALOMÓN.	ISAÍAS.
ERUTEA.	MOISÉS.
PERESICA.	ABRAHAN.

Entra Casandra en figura de Pastora, diciendo:

CASANDRA

¿QUIÉN mete nenguno andar
ni porfiar
en casamientos conmigo?
Pues séame Dios testigo
que yo digo
que no me quiero casar.

---

(1) Fué representado ante la reina doña Beatriz, en el Monasterio de Enxobregas, durante los maitines de Navidad.

¿Cuál será pastor nacido,
tan polido,
ahotas que me merezca?
¿Alguno hay que me parezca
en cuerpo, vista y sentido?
¿Cuál es la dama polida,
que su vida
juega, pues pierde casando,
su libertad cautivando,
otorgando
que sea siempre vencida,
desterrada en mano ajena,
siempre en pena,
abatida y sojuzgada?

¡Y piensan que ser casada
que es alguna buena estrena!

SALOMON

¡Casandra, Dios te mantenga!
¡Y yo venga
también mucho norabuena!
Pues te veo tan serena,
nuestra estrena
ya por mí no se detenga;
y pues ya que estoy acá,

bien será
que diga a qué soy venido;
y tanto estoy de ti vencido,
que creo que se hará.

CASANDRA

No te entiendo.

SALOMON

¡Anda, ven!
Que por tu bien
te envían a llamar tus tías.
Y luego, de aquí a tres días,
alegrías
ternás tú y yo también.

CASANDRA

¿Qué me quieren?

SALOMON

Que me veas
y me creas
para hecho de casar,

CASANDRA

Lo que de ahí puedo pensar
que ellas o tú devaneas.

SALOMON

¿Somos parientes o qué?
Bien se ve
que soy yo para valer
tal, que juro a mi poder
que, de no ser,
ni esta paja me dé.
Yo soy bien aparentado
y abastado,
valiente zagal polido,
y aún estoy medio corrido
de haber acá llegado.
¡Anda, si quieres venir!

CASANDRA

Sin mentir,
tú estás fuera de ti:
lo que te dije hasta aquí
será ansí,
aunque sepa de morir.

SALOMON

¿No me ves?

CASANDRA

Bien te veo.

SALOMON

No te creo.
Pues ¿no quieres?

CASANDRA

No te quiero.

SALOMON

Casamiento te requiero.

CASANDRA

Ya primero
dije lo que es mi deseo.

SALOMON

¿Qué me dices?

CASANDRA

Yo te digo
que conmigo
no hables en casamiento;
que no quiero ni consiento
ni con otro ni contigo.

SALOMON

¿Quieres tú estar a cuenta?

CASANDRA

¿Y n'esa afrenta
tengo contigo de estar?
No me quiero cautivar,
pues nací horra e isienta.

SALOMON

Tu tía misma me habló
y prometió
muy chapado casamiento.

CASANDRA

Otro es mi pensamiento.

SALOMON

Pues yo siento
que bien te merezco yo,
y por eso vine acá.

CASANDRA

Bien está.

SALOMON

Según el tu no querer,
a mi ver,
otro amor tienes allá.

CASANDRA

No quiero ser desposada,
ni casada,
ni monja, ni ermitaña.

SALOMON

Dime: ¿qué es lo que te engaña?
Que esa saña
empleas mal empleada.
Toma consejo conmigo
o contigo
cuando sin pasión te veas.
Y mira lo que deseas,
que razón trae consigo.

CASANDRA

No pierdas tiempo conmigo:
yo te digo
bien clara mi intención.

SALOMON

¡Quién te viese el corazón,
por mirar mi enemigo,
y saber por qué razón!

CASANDRA

No tomes d'esto pasión
ni alteración,

pues que no desprecio a ti.
Mas nació, cuando nací,
conmigo esta opinión,
y nunca más la perdí.

SALOMON

¿Qué te hizo el casamiento?
¿Es tormento
que se da por algún hurto?

CASANDRA

Y aun por eso le surto,
porque es curto
su triste contentamiento
Muchos d'ellos es notorio
purgatorio,
sin concierto ni templanza,
y si algún bueno se alcanza,
no es medio placentorio.

Veo quejar las vecinas
de malinas
condiciones de maridos:
unos de ensoberbecidos
y aborridos,

otros de medio gallinas,
otros llenos de mil celos
y recelos,
siempre aguzando cuchillos,
sospechosos, amarillos
y malditos de los cielos.

Otros a garzonear
por el lugar,
pavonando tras garcetas,
sin dejar blancas ni prietas
ni reprietas.
¿Y la mujer? Sospirar;
después, en casa reñir
y gruñir
de la triste allí cautiva.
¡Nunca la vida me viva
si tal cosa consentir!

Y pues eres cuerdo y sientes,
para mientes.
Mujer quiere decir molleja.
Es ansí como una oveja
en pelleja,
sin armas, fuerzas ni dientes.
Y si le falta sentido
al marido

de la razón y virtud,
¡ay de niña juventud
que en tales manos se vido!

SALOMON

No soy d'esos, ni seré,
por mi fe,
que te tenga en velloritas.

CASANDRA

Y con floritas,
¿piensas que me engañaré?
No quiero verme perdida,
entristecida,
de celosa o ser celada.
¡Tirte afuera! ¿No es nada?
¡Pues antes no ser nacida!

Y ser celosa es lo peor,
que es dolor
que no se puede excusar:
de los vientos hace mar,
y afirmar
que el blanco es de otra color;
de las buenas hace malas

con sus falas,
y de los santos, ladrones.
No quiero entrar en pasiones,
pues que bien puedo excusarlas.

SALOMON

Del seso no hay celuras,
sino holguras,
que el seso todo bien da

CASANDRA

El seso es no ir allá.

SALOMON

¡Calla ya,
que te recelas a escuras!

CASANDRA

Allende d'eso, sudores
y dolores
de partos, llorar de hijos:
no quiero verme en letijos,
por más que tú me namores.

SALOMON

Yo voy llamar al aldea
Erutea
y a Peresica, tu tía,
y a Cimeria, y tu porfía
delante d'ellas se vea.

CASANDRA

¡Y a mí qué se me da!
¿Quién será
que me case a mi pesar?
Si yo no quiero casar,
a *mí*, *¿quién me forzará?*

(Canta.)

«Dicen que me case yo;
no quiero marido, no.

Más quiero vivir segura
n'esta sierra a mi soltura,
que no estar en ventura
si casaré bien o no.
Dicen que me case yo:
no quiero marido, no.

Madre, no seré casada
por no ver vida cansada,
o quizá mal empleada
la gracia que Dios me dió.
Dicen que me case yo:
no quiero marido, no.

No será ni es nacido
tal para ser mi marido,
y pues que tengo sabido
que la flor yo me la só,
dicen que me case yo:
no quiero marido, no.»

(Entran Erutea, Peresica y Cimeria, en traje de labradoras. Cimeria dice a Casandra:)

CIMERIA

¿Qué te parece el zagal?

CASANDRA

Ni bien ni mal;
que no quiero casar, no.
¿Vosotras quién os metió
que case yo?
Pues sabed que pienso en al.

CIMERIA

Tu madre, en su testamento
(no te miento),
manda que cases, que es bueno.

CASANDRA

Otro casamiento ordeno
en mi seno:
que no quiero ni consiento.

SALOMON

Loco consejo has tomado.
¡Estoy espantado!
¿Dó sé halló tal desvarío?

CASANDRA

Mi fe, n'el corazón mío.
Y lo fío,
que no vió camino errado.
No quiero dar mi limpeza
y mi pureza
y mi libertad exenta,
ni mi ánima contenta,

por sesenta
mil millones de riqueza.

PERESICA

¡Si tu madre eso hiciera

CASANDRA

Bien; ¿qué fuera?

PERESICA

Nunca tú fueras nacida.

CASANDRA

Yo quiero ser escogida
en otra vida
de más perfecta manera.

ERUTEA

Escucha, sobrina mía:
todavía
no puedes sino casar.
Y éste debes tomar

sin porfiar,
que es muy bueno en demasía.

CASANDRA

¿Cómo ansí?

ERUTEA

Es generoso. Es generoso
y virtuoso,
cuerdo y bien asombrado.
Tiene tierras y ganado,
y es loado
músico muy gracioso.

SALOMON

Tengo pomares y viñas,
y mil pinas
de rosas para holgares.
Tengo villas y lugares,
y más treinta y dos gallinas.

ERUTEA

Sobrina, este zagal
es real,
y para tí está escogido.

CASANDRA

No lo quiero ni lo pido
por marido:
¡guárdeme el Señor de mal!

CIMERIA

¿Tú no ves cómo es honrado
y sosegado
cuanto otro lo será?

CASANDRA

¡Qué sé yo si mudará,
o qué hará,
cuando se vea casado!

¡Oh, cuántos hay solteros,
placenteros,
de muy blandas condiciones,
y casados son leones
y dragones
y diablos verdaderos!
Si la mujer, de sesuda,
se hace muda,
dicen que es boba perdida;

si habla, luego es herida,
y esto nunca se muda.

SALOMON

¡Muy entirrada está!
Bien será
que no le digamos más;
pues tú te arrepentirás,
y querrás
cuando el diablo no querrá.

ERUTEA

Muy más aína quizá
se hará
si la servieses de amores.

SALOMON

¡Qué moza para favores!
¿No veis qué respuesta da?

PERESICA

Si tus tíos allegasen
y le hablasen,
que son hombres entendidos...

CIMERIA

¡Pardiez! ¡Son bien validos
y sentidos!
Bien sé yo que lo acabasen.

SALOMON

Quiérolos ir a llamar
al lugar;
veremos esto en qué para,
aunque ella se declara
por tan cara,
que ha de ser dura de armar.

(Tras Salomón, Isaías, Moisés y Abrahán, cantan juntos la siguiente cantiga:)

«¡Qué sañosa está la niña!
¡Ay Dios!, ¿quién le hablaría?

(Volta.)

En la sierra anda la niña
su ganado a repastar,
hermosa como las flores,
sañosa como la mar.

Sañosa como la mar
está la niña.
¡Ay Dios!, ¿quién le hablaría?»

ABRAHAN

¡Digo que estéis norabuena!
Por estrena
toma estas dos manijas.

MOISES

Y yo te doy estas sortijas
de mis hijas.

ISAIAS

Yo te doy esta cadena.

SALOMON

Dartehía yo bien sé qué,
mas no sé
cuánto puede aprovechar.

ERUTEA

Muchas cosas hace el dar,
como contino se ve.

CASANDRA

¿Téngome de captivar
por el dar?
No me engaño yo ansí.
Yo digo que prometí
sólo de mí
que no tengo de casar.

MOISES

Blasfemas, que el casamiento
es sacramento,
y el primero que fué.
Yo, Moisés, te lo diré
y contaré
donde hubo fundamento.

En el principio crió
y formó
Dios el Cielo y la Tierra,
con cuanto en ello se encierra:

mar y sierra
de nada lo edificó.
Era vacua y vacía,
y no había
cosa por quien fuese amado.
El espíritu no criado
sobre las aguas lucía.

Fiat lux! Luego fué hecha,
muy prehecha,
sol y luna, y las estrellas,
cruadas claras y bellas
todas ellas,
por regla justa y derecha.
Al sol dióle compañera
por parcera,
de una luz ambos guarnidos,
dominados y medidos
cada uno en su carrera.

«Hagamos más», dijo el Señor
Criador,
hombre a nuestra semejanza,
angélico en la esperanza
y en lianza,
y de lo terrestre señor.
Luego le dió compañera,

en tal manera
de una gracia ambos liados,
dos en una carne amados,
como si ambos uno fuera.

El mismo que los crió
los casó
y trató el casamiento.
Y por su ordenamiento
es sacramento
que al mundo estableció.

Y pues fué casamentero
el primero,
y es ley determinada,
¿cómo estás tú entirrada
diciendo que es captivero?

CASANDRA

Que cuando Dios lo hacía
y componía,
en esos tales no hablo;
mas en aquellos que el diablo
en su retablo
hace y ordena cadaldía.
Por codicia los ayunta,

y no pergunta
por otra virtud alguna;
y después que la fortuna
los enfuma,
toda gloria le es defunta.

Si yo me casare agora,
dende a una hora
no querría ser nacida.
No tengo más de una vida,
y, sometida,
diz, Casandra, ¡tirte afuera!
¿Marido? Ni aun soñado
ni pintado.
No curéis de porfiar,
porque para bien casar
no es tiempo concertado.

ABRAHAN

¿Y si cobras buen marido,
comedido
y nunca apasionado?

CASANDRA

¿Nunca? Estáis muy errado,
padre honrado,
porque eso nunca se vido.

¿Cómo puede, sin pasión
y alteración,
conservarse el casamiento?
Múdase el contentamiento,
en un momento,
en contraria división.

Sólo Dios es perfección;
si, en razón,
la verdad queréis que hable,
que el hombre todo es mudable
y variable
por humanal complisión.
Pero yo quiero decir
y descubrir
por qué virgen quiero estar:
sé que Dios ha de encarnar,
sin dudar,
y una virgen ha de parir.

ERUTEA

Eso bien me lo sé yo,
y cierta só
que en un presepe ha de estar;
y la Madre ha de quedar
tan virgen como nació.

También sé que de pastores,
labradores,
será visto, y de la gente;
y le traerán presente
del Oriente
grandes Reis y sabedores.

CIMERIA

Yo días ha que he soñado
y barruntado
que vía una virgen dar
a su Hijo de mamar,
y que era Dios humanado;
y aun después me parecía
que la vía
entre más de mil doncellas:
con su corona de estrellas
mucho bellas,
como el sol resplandecía.

Nunca tan glorificada
y acatada
doncella se pudo asmar
como esta Virgen vi estar,
ni su par
no fué ni será criada.

De sol estaba guarnida,
percebida,
contra Lucifer armada,
con virgen arnés guardada.
ataviada
de malla de santa vida.

Con leda cara y guerrera,
placentera,
el resplandor piadoso,
el yelmo todo humildoso,
y *Mater Dei* por cimera;
y el Niño Dios estaba,
y la llamaba
Madre y Madre a boca llena.
Los ángeles, *gratia plena*,
muy serena;
y cada uno la adoraba,

diciendo: «¡Rosa florida,
esclarecida,
Madre de quien nos crió!
¡Loado Aquel que nos dió
Reina tan sancta nacida!»

ERUTEA

Peresica, tú nos decías
que sabías
d'esta Virgen y su parto.

PERESICA

Mi fe d'ello sé bien harto
y reharto:
llena estoy de profecías.

Empero, son de dolor:
que el Señor,
estando a veces mamando,
tal vía de cuando en cuando,
que no mamaba a sabor:
una cruz le aparecía,
que él temía,
y lloraba y sospiraba.
La Madre lo halagaba,
y no pensaba
los tormentos que El vía.

Y comenzando a dormir,
vía venir

los azotes con denuedo;
estremecía de miedo.
Y no puedo por
por ahora más decir.

CASANDRA

Yo tengo en mi fantasía,
y juraría
que de mí ha de nacer,
que otra de mi merecer
no puede haber
en bondad ni hidalguía.

ABRAHAM

Casandra desvaría.

ISAIAS

Yo diría
que está muy cerca de loca,
y su cordura es muy poca,
pues que toca
tan alta descortesía.

SALOMON

El diablo ha de acertar
a casar.
Por mi alma y por mi vida,
que quien la viera sabida
y tan leída,
¡que se pudiera engañar!
Casandra, según que muestra
esa respuesta
tan fuera de conclusión,
tú, loca; yo, Salomón,
dame razón:
¿qué vida fuera la nuestra?

CASANDRA

Aún en mi seso estó:
¿qué soy yo?

ISAIAS

Cállate, loca perdida,
que d'esa Madre escogida
otra cosa se escrebió.

Tú eres d'ella al revés,
si bien ves,
porque tú eres humosa,
soberbia y presuntuosa,
que es la cosa
que más desviada es.
La Madre de Dios, sin par,
es de notar
que humildosa ha de nacer,
y humildosa conceber,
y humildosa ha de criar.

Las riberas y verduras
y frescuras
pregonan su hermosura;
la nieve, la su blancura
limpia y pura
más que todas criaturas;
lirios, flores y rosas
muy preciosas
procuran de semejalla,
y en el cielo no se halla
estrella más luminosa.

Antes santa que engendrada,
preservada;
antes Reina que nacida;

eternalmente escogida,
muy querida,
por Madre de Dios guardada,
por virtud Reina radiosa,
generosa;
por gracia Emperadora,
por humildad gran Señora,
y hasta ahora
no se vió tan alta cosa.

ISAIAS

El su nombre es María
que desvía
de ser tú la madre dél;
y el hijo Emanuel,
manteca y miel
comerá, como yo decía.

ABRAHAN

Dos mil veces lo decías,
que el Mexías
será Dios vivo en persona,
y aun te juro a mi corona,
ahotas que no mentías.

MOISES

Y tú también, Salomón,
buen garzón,
los cantares que hacías
todos eran profecías;
que decías
d'ella y de su perfección:
«*Formosa columba mea,*
quien te vea,
de vista o a sentido,
gócese por ser nacido,
por fuerte zagal que sea!»

ABRAHAN

Si hubiésemos de declarar
y platicar
cuanto d'ella está escrito,
sería cuento infinito,
que el spírito
no puede considerar.
Todo fué profetizado
por mandado
d'aquel Hacedor del mundo,
hasta aquel día profundo,
no segundo,
mas postrero es divulgado.

ERUTEA

D'eso profetó Africana.

PERESICA

Y tú, hermana,
d'ese juicio hablaste,
escribiste y declaraste
cuanto baste
para información humana;
pero cuándo ha de ser
es de saber.

ERUTEA

Las señales os diré,
porque las sé
muy ciertas y bien sabidas.

PERESICA

Ansí Dios te dé mil vidas
que las digas,
y yo te lo serviré.

ERUTEA

Cuando Dios fuere ofendido
y no temido,
generalmente olvidado,
no será mucho alongado,
mas llegado
el juicio prometido.
Cuando fuere lealtad
y la verdad
despreciada y no valida;
cuando vieren que la vida
es abatida
del que sigue la bondad;

cuando vieren que justicia
está en malicia,
y la fe fría, enechada,
y la Iglesia sagrada
captivada
de la tirana codicia;
cuando vieren trabajar
por levantar
palacios demasiados,
y los pequeños menguados,
desolados,
no puede mucho tardar.

Y cuando vieren perdida
y consumida
la vergüenza y la razón,
y reinar la presunción,
n'esta sazón perder
perderá el mundo la vida.
Y cuando más segurado
y olvidado
de la fin él mismo sea,
en aquel tiempo se crea
que ha de ser todo abrasado.

(Abrense las cortinas que ocultan el Nacimiento. Cuatro Angeles cantan:)

ANGELES

«Ro, ro, ro,
nuestro Dios y Redemptor,
¡no lloréis, que dais dolor
a la Virgen que os parió!
Ro, ro, ro.

Niño, Hijo de Dios Padre,
Padre de todas las cosas,
cesén las lágrimas vuesas;
no llorará vuestra Madre,

pues sin dolor os parió;
ro, ro, ro.
¡No le deis pena, no!

¡Ora, Niño; ro, ro, ro!
Nuestro Dios y Redemptor,
¡no lloréis, que dais dolor
a la Virgen que os parió!
Ro, ro, ro.»

MOISES

N'aquel cantar sento yo,
y cierto só,
que nuestro Dios es nacido,
y llora por ser sabido
y conocido,
que es de carne como yo.

CIMERIA

Yo ansí lo afirmaría
y juraría,
que lo deben estar brizando,
y los ángeles cantando
su divinal melodía,

ISAIAS

Pues vámoslo adorar,
y visitar
el recién nacido a nos;
verán nuestros ojos dos
un solo Dios,
nacido por nos salvar.

(Vanse cantando, y, llegando al pesebre, dicen:)

PERESICA

Erutea, ¿ves allí
lo que vi,
la cerrada flor parida?

ABRAHAN

¡Oh vida de nuestra vida,
guarecida
y remediada por ti!
¡A Ti adoro, Redemptor,
mi Señor,
Dios y Hombre verdadero,
santo y divino Cordero,

postrimero
sacrificio mayor!

MOISES

¡Oh Pastorcico nacido,
muy sabido,
de tu ganado cuidadoso,
contra los lobos sañoso,
y piedoso
al rebaño enflaquecido!
¡Por la tierna carne humana,
nuestra hermana,
que en ese brizo sospira,
que nos libres de tu ira,
y las ánimas nos sana!

SALOMON

¡Qué oración, Dios, te harán;
qué dirán!
¡Oh gran Rey, desde niñito,
por natureza bendito,
infinito,
ab eterno Capitán,
de celeste imperio heredero

por entero,
de deidad coronado!
¡Adórote, Dios humanado,
y por nos hecho Cordero!

ISAIAS

¡Adórote, santo Mexías!
¡En mis días
y para siempre te creo,
pues con mis ojos te veo
en tal aseo,
que cumples las profecías!
Niño, adoro tu Alteza
con firmeza;
y pues no tengo desculpa,
a tus pies digo mi culpa
y confeso mi flaqueza.

CASANDRA

¡Señor, yo, de ya perdida
n'esta vida,
no te oso pedir nada,
porque nunca di pasada
concertada,
ni debiera ser nacida!

¡Virgen y Madre de Dios,
a Vos, a Vos,
corona de las mujeres,
por vuestros siete placeres,
que quieras rogar por nos!

CIMERIA

¡Espejo de generaciones
y naciones,
de Dios Hija, Madre y Esposa,
alta Reina gloriosa,
especiosa,
cumbre de las perfecciones!
¡Oh estrada en campos llanos
de humanos
sospiros a Ti corrientes,
oidora de las gentes,
encomiéndome en tus manos!

PERESICA

¡Oh clima de nuestro polo!
Un bien olo,
planeta de nuestra gloria,
influencia de vitoria,
por memoria
nuestro sino laureólo.

ERUTEA

¡Ave, *stella matutina,*
bella y dina!
¡Ave, rosa, blanca flor!
Tú pariste el Redemptor,
y tu color
del parto quedó más fina.

(Acabada esta adoración, cantarán la siguiente cantiga, compuesta y musicada por el autor:)

TODOS

«Muy graciosa es la doncella,
¡cómo es bella y hermosa!

Digas tú, el marinero
que en las naves vivías,
si la nave o la vela o la estrella
es tan bella.

Digas tú, el caballero
que las armas vestías,
si el caballo o las armas o la guerra
es tan bella.

Digas tú, el pastorcico
que el ganadico guardas,

si el ganado o los valles o la sierra
es tan bella.»

(Baile de «terreiro de tres por tres», y, en despedida, el vilancete que sigue:)

«¡A la guerra,
caballeros esforzados!
Pues los ángeles sagrados
a socorro son en tierra,
¡a la guerra!

Con armas resplandecientes,
vienen del cielo volando,
Dios y Hombre apellidando
en socorro de las gentes.

¡A la guerra,
caballeros esmerados!
Pues los ángeles sagrados
a socorro son en tierra,
¡a la guerra!» (1).

FIN DE «LA SIBILA CASANDRA»

---

(1) Belicoso vilancete—hermosa exhortación a la guerra—que nada tiene que ver con el argumento, pero que sí alude a la circunstancia política que vivían los espectadores en el momento de la representación del auto: la guerra de Africa.

5

AUTO DE LAS CUATRO ESTACIONES

AUTO DE LAS CUATRO ESTACIONES (1)

PERSONAJES

PRIMAVERA.	JÚPITER.
INVIERNO.	Un SERAFÍN.
ESTÍO.	Dos ANGELES.
OTOÑO.	Un ARCÁNGEL.

Entra un Serafín, diciendo a un Arcángel y a dos Angeles que vienen con él:

SERAFIN

NUEVO gozo, nueva gloria,
criada en el seno eterno,
es llegada;
gran mudanza, gran vitoria,

(1) Esta obra fué representada ante el muy noble y próspero rey don Manuel, en la ciudad de Lisboa, en el palacio de Alcaçova, en la capilla de San Miguel, por mandato de la reina doña Beatriz, en los maitines de Navidad.

por nuestro Dios sempiterno
nos es dada.
La clara luz anciana,
mudada, hecha moderna,
en nuevo traje,
y la bondad soberana
se alegra en la edad tierna
sin ultraje.

Nuestro gozo se acrecienta,
nuestra gloria va pujando
n'este día;
y la infernal serpienta
ya privando va del mando
que tenía,
los secretos abrazados;
muy más puedo deciros,
revelados.
Las paces son acabadas
y los antiguos sospiros
son cesados.

Ya el mundo tenebroso
relumbra por las alturas
do salió,
porque el obrador poderosó

ensalzó las criaturas
que crió.
La clara obra infinita,
infinitamente obrada
y obradora,
quiso su bondad bendita
que fuese manifestada
n'esta hora.

El infinito Amador,
infinitamente amando
cosa amada
de infinito valor,
supo dónde quiso cuándo
ser mostrada.
Y el amor mediante,
por do el Amador y amado
son liados,
es plantado en un infante
con el Padre, en un estado
concordados.

Pues vámosle a ver nacido;
veremos cómo está puesto
el infinito
de humana carne vestido,
de huesos, niervos compuesto,

Tamañito
veremos cómo se muestra
recién nacido de ahora,
poco ha;
veremos la Reina nuestra,
nuestra gran Superiora,
cual está.

Vamos ver, pulcra y decora,
cómo está, cara y lumbrosa,
descansada.
Vamos ver nuestra Señora,
la más bella y graciosa,
desposada.
Vamos ver la clara silla,
eternalmente guardada
en alto grado.
Vamos ver la sin mancilla,
vamos ver la preservada
de pecado:

Emperatriz soberana
de todo cuanto del viso
angelical,
Reina del Cielo a la llana,
Señora del paraíso
terrenal;

la gran Princesa sin falta
d'este valle lacrimoso,
donde mora
la gran Duquesa muy alta
de la paz y del reposo
desde ahora.

¡Vamos ver con qué doncellas,
con qué galas,
con qué arreos la hallamos
la Madre de las estrellas,
cumbre de nuestros deseos,
que esperamos!
Lleguemos darle loores,
vamos servir su Alteza
esclarecida,
que no terná servidores,
según siempre amó pobreza
en esta vida.

(Llegan ante el pesebre, adoran al Señor y cantan el vilancete que sigue:)

«A Ti, digno de adorar;
a Ti, nuestro Dios, loamos;
a Ti, Señor, confesamos
sanctus, sanctus sin cesar.

»Inmenso Padre eternal,
omnis terra honra a Ti,
tibi omnes angelí,
y el coro celestial;
pues que es dino de adorar,
querubines te cantamos,
arcángeles te bradamos
sanctus, sanctus sin cesar.»

(Después de la adoración de los Serafines, de los Angeles y del Arcángel, llegan los cuatro Tiempos (las Estaciones), y primeramente un Pastor que representa al Invierno y que viene cantando:)

INVIERNO

«¡Mal haya quien los envuelve
los mis amores,
mal haya quien los envuelve!»

Ora, pues, ¡ea!, rabiar,
grama de Val de Sogar,
que no hay pedernal
ni aparejo de calentar.
¡Vienta más recio que un fuele,
de parte del regañón!

Enfríame el corazón,
que no ama como suele.

«¡Mal haya quien los envuelve
los mis amores,
mal haya quien los envuelve!»

¡La lluvia cómo desgrana!
Doy a rabia el mal tempero;
¡aquesto no lleva apero
para que llegue a mañana!
¡Mal grado haya la nieve,
que mis amores (¡triste yo!),
cuando yo más firme estó,
no los hallo como suele!

«¡Mal haya quien los envuelve
los mis amores,
mal haya quien los envuelve!»

Las uñas traigo perdidas,
los pies llenos de frieras;
mil rabias de mil maneras
traigo en el cuerpo metidas;
tengo el hielo en los huesos:
muérenseme los corderos.

«Los mis amores primeros
en Sevilla quedan presos:
los mis amores,
¡mal haya quien los envuelve!»

¡Oh, qué friasca nebrina,
granizo, lluvia, ventisco!
Todo me pierdo abarrisco,
el cierzo me desatina:
mis ovejas y carneros,
de niebla, no sé qué es d'ellos.

«En Sevilla quedan presos,
por cordón de mis cabellos,
los mis amores:
¡mal haya quien los envuelve!»

Todo de frío perece;
las aves todas se fueron;
las más d'ellas se sumieron,
que ninguna no parece:
ni cigüeñas, ni milanos,
ni pitorras, jilgueritos,
tórtolas y pajaritos,
y mis amores tamaños.

«En Sevilla quedan ambos
los mis amores:
¡mal haya quien los envuelve!»

¡Hideputa! ¡Qué tempero
para andar enamorado,
repicado y requebrado,
con la hija del herrero!
Los borregos de mis amos,
la burra, hato y cabaña,
con la tempestad tamaña,
no sé a dó los dejamos.

«En Sevilla quedan ambos,
sobre ellos armaban bandos,
los mis amores:
¡mal haya quien los envuelve!»

Quiérome echar a dormir,
ver si puedo calentar.
Ora, pues, ¡ea!, rabiar,
que no tengo de morir.
Por mal traje que me des,
no me ha de matar desmayo.
¡Oh, quién me ora ca mi sayo (1),
para cubrirme estos pies!

VERANO *(Cantando.)*

«En la huerta nace la rosa;
quiérome ir allá

(1) ¡Oh, quién me diere ahora acá mi sayo!

por mirar al ruiseñor
cómo cantabá.»

¡Afuera, afuera nublados,
neblinas y ventisqueros!
¡Reverdeen los oteros,
los valles, sierras y prados!
¡Reventado sea el frío
y su natío!
¡Salgan los nuevos vapores,
píntese el campo de flores
hasta que venga el estío!

«Por las riberas del río
limones coge la virgo;
quiérome ir allá
por mirar al ruiseñor
cómo cantabá.»

¡Suso, suso, los garzones
anden todos repicados,
namorados, requebrados!
¡Renovar los corazones!
Agora reina Cupido,
desque vido
la nueva sangre venida;
agora da nueva vida
al namorado perdido.

«Limones cogía la virgo
para dar al su amigo;
quiérome ir allá
para ver al ruiseñor
cómo cantabá.»

¡Cómo me extiendo a placer!
¡Oh hideputa, zagal,
qué tiempo tan natural
para no adolecer!
Cuantas más veces me miro
y me remiro,
véome tan quillotrado,
tan lucío y bien asombrado,
que nunca lacer me tiro.

«Para dar al su amigo
en un sombrero de sirgo;
quiérome ir allá
para ver al ruiseñor
cómo cantabá.»

Las abejas colmeneras
ya me zuñen los oídos,
paciendo por los floridos
las flores más placenteras.
¡Cuán granado viene el trigo,

nuestro amigo,
que, pese a todos los vientos,
los pueblos trae contentos!
¡Todos están bien conmigo!

El sol, que estaba sumido
partido d'este horizón,
se sube a septentrión
en este tiempo garrido.
Por eso vengo florido,
engrandecido,
dando mal grado a Enero.
¡Géminis, Toro y el Carnero
me traen loco perdido!

Hago claras las riberas,
el frío echo en las fuentes,
el tomillo por los montes
huele de dos mil maneras.
La luna, ¡cuán clara sale!
Si me vale,
tengo tres meses floridos,
y después d'estos cumplidos,
es por fuerza que me calle.

(Entra el Estío, con una capa de paja.)

ESTIO

Terrible fiebre efimera,
hética y fiebre podrida,
me traen seca la vida,
acosándome que muera.
Dolor de mala manera
traigo en las narices mías;
no duermo noches ni días,
ardo de dentro y de fuera.

La boca tengo amargosa,
los ojos traigo amarillos,
flacos, secos, los carrillos,
y no puedo comer cosa.
¡La sed es cosa espantosa!
La lengua, blanca, sedienta;
la cabeza me atormenta
con calentura rabiosa.

Mi calma perseverada,
mis días duran mil años;
¡los calores son tamaños,
que es cosa descompasada!
El agua toda ensecada,
polvorosos los caminos,

los melones y pepinos
hacen dolencia doblada.

Cáncer, Virgo y el León,
los registros de mis días,
saben las cóleras mías
y las flemas cuántas son.
También saben la razón
d'aquesta mi calentura,
y por qué quiere ventura
que tenga siempre sezón.

PRIMAVERA

¡Oh hideputa! ¡Qué asco!
¿A qué veniste, mortaja?
¡Siempre vienes hacer paja
todo cuando yo verdeo!
¡Como vienes luengo y fec
y chamuscado el carrillo,
seco, flaco y amarillo,
vestido de mal aseo!

¡Oh malogrado de Estío!
¿a qué vienes? Vete, vete,
no estío, mas hastío!

ESTIO

¡Calla, calla, verdolete,
que bueno es el tiempo mío!
Porque asesa tus locuras,
tus vanas flores y rosas,
y otras cosas curiosas
que en ti no son seguras.

PRIMAVERA

Este que viene, ¿quién es?

INVIERNO

¡Es el Otoño, por mi vida!

OTOÑO

¡Ora, norabuena estéis!

PRIMAVERA

¡Buena sea tu venida!

OTOÑO

Todos juntos, ¿qué hacéis?

PRIMAVERA

Yo bien tengo trabajado,
y esta cara de ahorcado
me sacó cuanto aquí veis.

OTOÑO

Ya todo está madurado;
yo vengo a coger el fructo.

PRIMAVERA

Pues si tú no hallas mucho,
este Estío lo ha estragado.

OTOÑO

Muy bien está, Dios loado.

INVIERNO

Abellotas no nacieron.

PRIMAVERA

Muchas fructas se comieron
en est'otro mes pasado.

OTOÑO

No quedó fructa ni nada,
ni hojas no las verás.
Tú, Verano, de hoy a más
acógete a tu mesnada;
tú, Estío, a tu posada;
cura bien tu calentura,
que, si viene la friura,
ternás cuartana doblada.

(Entra Júpiter y dice:)

JUPITER

¡Oh tú, gigantesca diesa!
Delante la ligereza
de Boreas
toda la tierra atraviesa;
da combate a la tristeza
do la veas.
Di al resto de Eneas,
prosperada Romulana,
gran Señora,
que haga fiestas las peleas,
pues que Latonio y Diana
hoy adora.

Aclara, Febo lumbroso,
los pasos peligrinantes
que camino,
porque el tiempo mentiroso
de los dioses triunfantes
pierde el tino.
No se usará ya más
venerar templo a Dian
ni a Juno;
ni se verá, ni verás,
estar Februa ufana
n'el trebuno.

Ni Apolo se verá,
ni los Bacos adorados
de romanos;
ni el Himeneo será
padrino de los casados
persianos;
ni las ninfas aguaceras
traerán aguas por ruegos
de las gentes;
ni las hadas hechiceras
mostrarán fingidos fuegos
de serpientes.

Y náyades y Dianas,
las Driades cazadoras,

y Netuno,
y las tres diesas troyanas
dejarán de ser señoras
de consuno;
y la Rhammusia doncella
decida de su castillo
con ultraje,
y todas éstas con ella
darán al niño chiquillo
el menaje.

La nueva infante Safos
subió al monte Parnaso
con aliño
de traer en tierra Dios
de los Alpes en lo raso
hecho Niño;
la cual infante gloriosa,
en la Castalia fuente
se bañó,
porque siendo generosa,
humildosa, por el monte
se subió.

La muy escura visión
de la caverna Saturna,
con las vidas

de los hijos de Monjergón,
y de la diesa noturna,
son sumidos.
Los venenos ponzoñosos,
que de Medusa salieron
goteando,
sus actos tanto dañosos,
cuando tal misterio vieron,
van cesando.

La Hechene venenosa
y aquella Estyx laguna
infernenta,
desde ahora temerosa
está su boca importuna,
de contenta.
Creo que oyó los bramidos
de los bregos ancianos
de alegría,
porque hoy son abatidos
los infernales tiranos
n'este día.

Todos van hoy adorar
al Criador poderoso,
que es nacido:
las aves con su cantar

y el ganado selvinoso
con bramido.
Los salvaginos bestiales
con olicorne pandero
dan loores;
y los brutos animales
adoran aquel Cordero,
y los pastores.

Pues ¿qué hacéis, Tiempos hermanos,
descuidados del amor
del que nació?
¡Levantad todos las manos,
vamos ver aquel Señor
que nos crió!

INVIERNO

¿No decís si puedo yo?
¿No veis que estoy renegado
del tempero?

PRIMAVERA

Cuantés yo sudando estó.

ESTIO

Fiebres me tienen cansado,
pero no os diré de no,
que ver lo quiero.

INVIERNO

¡Oh Júpiter, si en tu ventura
topásemos allá fuego,
luego holgaría!

JUPITER

El Criador y criatura
es el mundo y es el huego,
y El lo envía.

ESTIO

Aquesta dolencia mía
le tengo de encomendar
de corazón.

PRIMAVERA

Yo cantaré de alegría.

OTOÑO

Comencemos a cantar
una canción.

(Al llegar al pesebre van cantando una cantiga francesa, que dice:)

«¡Ay de la noble
villa de París!...»

JUPITER

¡Alto Niño en excelencia,
yo vengo de las alturas
a te adorar
y traerte obediencia
de todas las criaturas
sin faltar!

De toda la redondeza,
sin faltar, digo, ninguna,
se ayuntaron,
y a adorar tu grandeza,
tu divinidad sola una,
me enviaron.

Diana y Febo lumbroso,
Mars, Mercurio, Venus, Jur

donde moran,
y Saturno venenoso,
todos juntos de consuno
te adoran.
Cástor y Pólux unidas,
y todo el círculo galajo
y cristalino,
y las Pléyades lucidas
te adoran en este bajo
de contino.

Planetas, fijas estrellas,
y la estrella Orión
y la Canina,
la mayor y menor d'ellas,
con inmensa devoción
se te inclina.
Y el tu cielo etéreo,
círculos de Zodiaco,
y Arcturo sino
reconocen tu aseo,
no según el cuerpo flaco
mas divino.

El monte de Ipolmore
y montañas de Carmelo
y Gelboé

y la montaña Rifea
alegres con mucho celo
las hallé.
El monte de Selmeró
y montañas de Efraín
y de Gallad,
y las selvas de Frión,
mandan adorar por mí
tu deidad.

Y el noble río Ganges,
con oro, piedras, metales
y arboledas,
alegre, claro y cortés,
te ofrecen, con sus iguales,
cosas ledas.
Eufrates, Tigre, Guijón,
con cosas muy olorosas,
se te ofrecen
sin ninguna división.
En fin: que todas las cosas
te obedecen.

INVIERNO

Señor, yo triste nací
y sin ventura ninguna;

pues me criaste en fortuna,
cual me soy yo, véisme aquí
con vientos muy fortunosos
y rabiosos,
tempestades y tormentas,
y con otras más afrentas
y tiempos muy peligrosos.

Con la noche me cubriste
y del día me quitaste,
en tinieblas me formaste:
esto es lo que me diste.
Con todo esto que lloro,
te adoro
con mi mísero temblar,
y creo que has de juzgar
este mundo do me moro.

PRIMAVERA

Yo, verano, tu vasallo,
pues me das mejor estrena,
quiérote dar cuenta buena
de las cosas que en mí hallo,
y tu bondad las ordena.
Hállome fresco y caliente,

los humores mucho sanos
de aves, yerbas, gusanos,
d'esta manera siguiente.

Muchas grullas y cigüeñas,
golondrinas, abubillas,
palomas y tortolillas,
picapuercos y garceñas,
zorzales y avedueñas,
codornices y grideñas,
milanos y tantarañas,
muchos gallos y pardeñas.

Y también los gusanitos,
hormigas rubias y prietas,
mariposas y veletas,
cientopiés y buercitos,
caracoles y garlitos,
moscas, ratos y ratones,
muchas pulgas a montones
y piojos infinitos.

Agriones y rabazas,
apiopoleo, pampillo,
malmequieres amarillo,
almeirones y margazas,

florecitas por las zarzas,
madresilva y rosillas,
jazmines y maravillas,
rábanos, coles y alfazas.

Puerros, ajos y cebollas,
mastuerzos, habas, hervejas,
gravanizos, granos, lentejas,
verdolagas y vampollas,
mil yerbas, fructas y follas,
untesgina y catasol.
Y ansí, hombre de prol,
te doy gracias y grollas.

ESTIO

Señor, yo, con mi dolencia,
mis fiebres y mi flaqueza,
me humillo a tu alteza
y adoro tu clemencia
de la triste vida mía
dolentía;
pues te place con ella,
quiero callar mi querella,
sufriendo de día en día.

(Entra David en figura de pastor, y dice:)

DAVID

¡Pues los ángeles sagrados
y los Tiempos y Elementos
tocan hoy caramillos,
dejen todos los ganados
los pastores muy contentos!
¡Silbemos, demos gritillos!
Yo también quiero tocar
y cantar
con mi salterio alegrías,
en tono de profecías,
mientras me vaga lugar,
y luego os adoraré.

«*Levavi oculos meos*
en los montes onde espero
aquella ayuda que quiero
con ahincados deseos.
Y la ayuda que demando,
repastando
en cima d'aquesta sierra,
qui fecit coelum y tierra,
de cuyo ganado ando
careando.

»*Ecce non dormitabit,*
ni jamás el ojo pega
aquel que guarda y navega:
Israel, qui visitàbit
dominus custodit te.

»A la fe,
no temas cosa ninguna:
de noche que haga luna
ni de día el sol que dé,
non uret te.

»*Domine, benidixisti*
terram tuam, y el ganado
y a Jacob descarriado
captivitamen advertisti;
al pueblo lleno de males
desiguales
remisisti iniquitatem;
que te adoren y te acaten
los concejos y jarales
y animales.

»Nuestra roña amara, ti
de los pueblos apartaste,
iram tuam mitigasti
et furorem advertisti.

Por ventura te pregunto,
si barrunto,
in aeternum irasceris?
No creo, según quien eres,
que hagas al pueblo junto
ser defunto.

»¡Bendecid todas las horas
del Señor, al Señor Dios!
¡Bendecid, ángeles, vos;
bendecid, cielos, mil sobras!
Benedicite, aquae omnes
y dracones.
Benedicite sol y luna,
tempestates y fortuna.
Bendecid a Dios, varones,
con canciones.»

(Adora el pesebre.)

No te traigo otro presente,
quoniam, si voluisses
sacrificium, darlo hia;
pero no eres placiente
por ofertas que aquí vieses,
ni te causan alegría
sacrificium Deo es.

El espíritu atribulado
y el corazón contrito,
el cual pido que me des,
andando con mi ganado
por el tu poder bendito.

(Y todos juntos se despedirán con un tedeum laudamus, dando fin a esta representación.)

FIN DEL
«AUTO DE LAS CUATRO ESTACIONES»

6

LA BARCA DE LA GLORIA

(AUTO)

LA BARCA DE LA GLORIA [1]

PERSONAJES

El Diablo.	El Rey.
El Angel.	El Emperador.
La Muerte.	El Obispo.
El Compañero del Diablo.	El Arzobispo.
El Conde.	El Cardenal.
El Duque.	El Papa.
	Angeles.

Entran cinco Angeles cantando; traen cinco remos, símbolo de las llagas de Cristo, y suben a la barca. Viene *el* Diablo y *dice a su compañero*:

DIABLO

PATUDO, ve muy saltando,
llámame la Muerte acá.
Dile que ando navegando

(1) Fué representado, ante el muy noble rey don Manuel, primero de este nombre en Portugal, en Almeirim, en 1519 (era del Redentor).

y que la estoy esperando,
que luego vuelverá.

(Aparece la Muerte.)

MUERTE

¿Qué me quieres?

DIABLO

Que me digas por qué eres
tanto de los pobrecitos.
Bajos hombres y mujeres
d'estos matas cuantos quieres,
y tardan grandes y ricos.

En el viaje primero
me enviaste oficiales:
no fué más que un caballero,
y lo al, pueblo grosero.
Dejaste los principales
y villanaje
en el segundo viaje,
siendo mi barco ensecado.
A pesar de mi linaje,
los grandes de alto estado
¡cómo tardan en mi pasaje!

MUERTE

¡Tienen más guaridas ésos
que lagartos de arenal!

DIABLO

De carne son y de huesos.
¡Vengan, vengan, que son nuesos,
nuestro derecho real!

MUERTE

Ya lo hiciera,
su deuda paga me fuera;
mas el tiempo le da Dios
y preces le dan espera;
pero deuda es verdadera
y los porné ante vos.

Voyme allá de soticapa
a mi estrada seguida.
¡Verás cómo no me escapa
desde el conde hasta el Papa!

DIABLO

Haced presto la partida
en buen hora.

COMPAÑERO

Pues el conde que vendrá ora,
¿irá echado o de qué suerte?

ANGEL

¡Oh Virgen, Nuestra Señora,
sé Vos su socorredora
en la hora de la muerte!

(Viene la Muerte, trae un Conde y dice:)

MUERTE

Señor conde prosperado,
sobre todos más ufano,
ya pasaste por mi vado.

CONDE

¡Oh Muerte! ¡Cuán trabajado
salgo triste de tu mano!

MUERTE

No fué nada.
La peligrosa pasada

d'esta muy honda ribera
es más fuerte y trabajada,
más terrible en gran manera.

Ved, Señor, si traéis flete
para aquel barco del Cielo.

CONDE

Allí iría yo por grumete.

MUERTE

Primero os sudará el topete.

CONDE

¡Tú no das nunca consuelo!
¡Oh Muerte escura,
pues me diste sepultura,
no me des nuevas de mí!
Ya hundiste la figura
de mi carne sin ventura.
¡Tirana, déjame aquí!

MUERTE

Hablad con ese barquero,
que yo voy a hacer mi oficio.

DIABLO

Señor conde y caballero,
días ha que os espero,
y estoy a vuestro servicio.
Todavía
entre vuesa señoría,
que bien larga está la plancha,
y partamos con de día.
Cantaremos a porfía
Los hijos de doña Sancha.

CONDE

¿Ha mucho que eres barquero?

DIABLO

Dos mil años ha y más,
y no paso por dinero.
¡Entrad, señor pasajero!

CONDE

¡Nunca tú me pasarás!

DIABLO

Y, pues, ¿quién?
Mirad, señor: por item
os tengo acá en mi rol,
y habéis de pasar allen.
¿Veis aquellos fuegos bien?
Allí se coge la frol.

¿Veis aquel gran fauno espeso
que sale de aquellas peñas?
Allí perderéis el vueso
y más; señor, os confieso
que habéis de mesar las greñas.

CONDE

Grande es Dios.

DIABLO

¿A eso os atenéis vos,
gozando, ufano, la vida
con vicios de dos en dos
sin haber miedo de Dios
sin temor de la partida?

CONDE

Tengo muy firme esperanza,
y tuve dende la cuna,
y fe sin tener mudanza.

DIABLO

¡Sin obras la confianza
hace acá mucha fortuna!
Suso, andemos.
Entrad, señor, no tardemos.

CONDE

Voyme a est'otra embarcació.

DIABLO

Id, que nos esperaremos.

CONDE

¡Oh muy preciosos remos,
socorred mi aflicción!

O parce mihi, Dios mío,
quia nihil son mis días.
¿Porque ensalza tu poderío
al hombre das señorío
y luego d'él te desvías?
Con favor
visitas eum al albor
y súpito lo pruebas luego;
¿por qué consientes, Señor
que tu obra y tu hechor
sea deshecha n'el fuego?

Ayudadme, remadores
de las altas jerarquías;
favoreced mis temores,
pues sabéis cuántos dolores
por mí sufrió el Mexías.
Sabed cierto
cómo fué preso en el huerto
y escupida su hermosura,
y dende allí fué, medio muerto,
llevado muy sin concierto
al *juicio, sin ventura.*

DIABLO

¿Ahora se os acordó?
Al asno muerto, cebada.

De vos bien seguro estó:
¿pensaréis que yo no sé
la vuesa vida pasada?

CONDE

Yo te requiero.

DIABLO

Vos, señor conde agorero,
fuisteis a Dios perezoso,
a lo vano muy ligero,
a las hembras placentero,
a los pobres riguroso.

¡Viva vuesa señoría
para siempre con querella!

CONDE

¡Oh gloriosa María!

DIABLO

Nunca un hora ni día
os vi dar paso por ella.

(Viene la Muerte, trae un Duque y dice:)

MUERTE

Vos, señor
duque de grande primor,
¿pensasteis de me escapar?

DUQUE

¡Oh ánima pecador,
con fortísimo dolor,
sales de flaco lugar!

¿Cómo quedas, cuerpo triste?
Dame nuevas, ¿qué es de ti?
Siempre en guerra me trajiste,
con dolor me despediste
sin haber dolor de mí.
Tu hechura,
que llamaban hermosura,
y tú misma la adorabas,
con su color y blancura,
siempre vi tu sepultura
y nunca crédito me dabas.

DIABLO

¡Oh mi duque y mi castillo,
mi alma desesperada,
siempre fuisteis amarillo,
hecho oro de martillo!
Esta es vuestra posada.

DUQUE

Cortesía.

DIABLO

Entre vuesa señoría,
señor duque, y remarás.

DUQUE

Hace mucha maresía:
¡est'otra barca es la mía,
y tú no me pasarás!

DIABLO

¿Veis aquella puente ardiendo,
muy lejos allen del mar,

y unas ruedas volviendo
de navajas y heriendo?
¡Pues allí habéis de andar
siempre jamás!

DUQUE

¡Retro vaya Satanás!

DIABLO

¡Lucifer que me acreciente!
¡Señor duque, allá irás!
¡Que la hiel se te reviente!

DUQUE

Manus tuae, Domine,
fecerunt me, y me criaste,
et plasmaverunt me!
Decidme, Señor, ¿por qué
tan presto me derrocaste
de cabeza?
Ruégote que no escaeza
quod sicut lutum me heciste,
no permitas que perezca.
Y si quieres que padezca
¿para qué me redimiste?

Piel y carne me vestiste,
ossibus, nervie et vita,
misericordia atribuiste
al hombre que Tú heciste.
¡Pues ahora me visita!

DIABLO

Ralear,
que os tengo de llevar
a los tormentos que visteis.
Por demás os es rezar,
que lo mío me han de dar,
y vos mismo a mí os disteis.

DUQUE

¡Oh llaga d'aquel costado
de la pasión dolorosa
de mi Dios crucificado,
redimid al desterrado
de su patria gloriosa!
¡Embarquemos,
porque vuestros son los remos
nuestro es el capitán!

DIABLO

¡Eso está en velohemos!

DUQUE

¡Oh ángeles!, ¿qué haremos
que no nos deja Satán?

ANGEL

Son las leyes divinales
tan fundadas en derecho,
tan primas y tan iguales,
que Dios os quiere, mortales,
remediar vueso hecho.

DIABLO

Remadores,
enviadme esos señores,
que se tardan mucho allá

DUQUE

¿En vano hubo dolores
Cristo por los pecadores?
Muy imposible será.

Pues es cierto que por nos
fué llevado ante Pilatos,
y acusado, siendo Dios
(¡señores, no penséis vos
que le costamos barato!),
y azotado
su cuerpo tan delicado;
sólo de Virgen nacido,
sin padre humano engendrado,
y después fué coronado
y de su corona herido.

(Viene la Muerte, trae un Rey y dice:)

REY

¡Cuánto dolor se me ayunta!

MUERTE

Señor, ¿qué es de vuesa alteza?

REY

¡Oh rigurosa pergunta!
Pues me la tienes defunta,
no resuscites tristeza.

¡Oh ventura,
fortuna perversa, escura!
Pues vida desaparece,
y la muerte es de tristura,
¿adónde estás, gloria segura?
¿Cuál dichoso te merece?

DIABLO

Señor, quiero caminar.
Vuesa alteza ha de partir.

REY

¿Y por mar he de pasar?

DIABLO

Sí, y aun tiene que sudar,
ca no fué nada el morir.
Pasmaréis:
si miráis, d'ahí veréis
a dó seréis morador
n'aquellos fuegos que veis.
Y llorando, cantaréis:
«Nunca fué pena mayor.»

REY

Tædet anima mea
vitæ meæ muy dolorida,
pues la gloria que desea
me quita que no la vea
la muy pecadora vida
que pasé.
Locuar in amaritudine,
palabras muy dolorosas.
De mi alma hablaré
a mi Dios, y le diré,
con lágrimas piadosas:

«*Noli me condemnare,*
judica mihi, porque
no me dejas quien me ampare.
¿Si al infierno bajare
tuyo só, cuyo seré?
¡Ay de mí!
Cur me judices ansí?
Pues de nada me heciste,
mándame pasar d'aquí.
Ampárame, *fili Davi,*
¡que del Cielo descendiste!»

(Responso.)

¡Oh mi Dios, *ne recorderis*
peccata mea, te ruego,
n'aquel tiempo *dum veneris,*
cuando el siglo destruieres,
con tu gran saña, per fuego.
Dirige a *mí*
vias meas para ti,
que aparezca en tu presencia.

DIABLO

Vuesa alteza vendrá aquí,
porque nunca acá sentí
que aprovechase adherencia.

Ni lisonjas, creer mentiras,
ni voluntario apetito,
ni puertos, ni algeciras,
ni diamanes, ni zafiras,
sino sólo aquese esprito
será asado;
porque fuisteis adorado,
sin pensar serdes de tierra;
con los grandes alterado,
de los chicos descuidado,
fulminando injusta guerra.

(El Rey se va en la barca de los Angeles.)

REY

¡Oh remos de gran valor!
¡Oh llagas por nos habidas!

ANGEL

¡Plega a vuestro Redemptor,
Nuestro Dios y Criador,
que os dé segundas vidas!
Porque es tal
la morada divinal,
y de gloria tanto alta,
que el ánimo humanal,
si no viene oro tal
en ella, nunca se esmalta.

REY

Buen Jesús, que apareciste
todo en sangre bañado,
y a Pilato oyiste,
mostrándote al pueblo triste
—*¡Eis el hombre castigado!*—
y reclamaron,
y con la cruz te cargaron
por todos los pecadores,

pues pos nos te flagelaron
y a la muerte te allegaron,
esfuerza nuestros temores.

(Llega la Muerte, trae un Emperador y dice:)

MUERTE

Prosperado emperador,
vuesa sacra majestad
no era bien sabedor
¿cuán fortísimo dolor
es acabar la edad?
Y más vos,
cuasi tenido por dios.

EMPERADOR

¡Oh Muerte, no más heridas!

MUERTE

Pues otra más recia tos
es ésta.

EMPERADOR

¡Sed libera nos
de jornadas doloridas!

¿Adónde me traes, Muerte?
¿Qué te hice, triste yo?

MUERTE

Yo voy hacer otra suerte.
¡Vos, señor, haceos fuerte,
que vana gloria os mató!

EMPERADOR

¡Cuán extraños
males das, vida de engaños,
corta, ciega, triste, amara!
Contigo dejo los años,
entregásteme mis daños
y volvísteme la cara.

Mi triunfo allá te queda,
mis culpas trayo conmigo,
deshecha tengo la rueda
de plumas de oro y seda
delante mi enemigo.

DIABLO

Es verdad,
vuesa sacra majestad

entrara n'este navío
de muy buena voluntad,
porque usastes crueldad
e infinito desvarío.

EMPERADOR

¡Oh maldito querubín!
Ansí como descendiste
de ángel a beleguín,
¿querrías hacer a mí
lo que a ti mismo heciste?

DIABLO

Pues yo creo,
a según yo vi e veo,
que de lindo emperador
habéis de volver muy feo.

EMPERADOR

No hará Dios tu deseo.

DIABLO

Ni el vuestro, mi señor.
¿Veis aquellos despeñados
que echan d'aquellas alturas?

Son los más altos estados
que vivieron adorados,
sus hechos y sus figuras,
y no dieron,
en los días que vivieron,
castigo a los ufanos,
que los pequeños royeron,
y por su mal consintieron
cuanto quisieron tiranos.

EMPERADOR

Quis mihi hoc tribuat
ut in inferno protegas me?
Con mi flaca humanidad,
de tu ira y gravedad,
¿adónde me esconderé?
¡Oh señor,
pase breve tu terror,
a mis culpas da pasada!
Vocabis me pecador,
responderte he con dolor
de mi ánima turbada.

(Responso.)

¡O libera me, Domine,
de muerte, eterna contienda!:
en ti siempre tuve fe.

Tú me pones *juxta te,*
in die illa tremenda.
Quando caeli
sunt movendi contra mí;
y las sierras y montañas,
por la bondad que es en ti,
que te acuerdes que nací
de pecadoras entrañas.

(El Emperador se va con los Angeles. El Diablo dice:)

DIABLO

¿Allá vais? Acá vernéis,
que acá os tengo escrito.
Por más que me receléis,
vos y los otros iréis
para el infierno bendito.

EMPERADOR

No he temor.
Piadoso es el Señor.
¡Dios os salve, remadores!

ANGEL

¡Bien vengáis, emperador!

EMPERADOR

¡Angélico resplandor,
considerad nuestros dolores!

¡Adóroos, llagas preciosas,
remos del mar más profundo!
¡Oh insignias piadosas
de las manos gloriosas,
las que pintaron el mundo!
Y otras dos
de los pies, remos por nos,
de la parte de la tierra.
Esos remos vos dió Dios
para que nos libréis vos
y paséis de tanta guerra.

ANGEL

No podemos más hacer
que desear vuestro bien,
vuestro bien, vuestro placer;
nuestro placer es querer
que no se pierda alguien.

DIABLO

¿Qué pide allá?
Tuvo el paraíso acullá,

no le falta sino pena:
la pena prestes está.

EMPERADOR

La pasión me librará
de tu infernal cadena.

Vivo es el esforzado
Gran Capitán por natura,
que por nos fué tan cargado
con la cruz en el costado
por la calle de amargura;
y pregones
denunciando las pasiones
de su muerte tan cercana,
y llevada con sayones
al monte de los ladrones
la Majestad soberana.

(Llega la Muerte, trae un Obispo, y dice:)

OBISPO

Muy crueles voces dan
los gusanos cuantos son,
a dó mis carnes están,
sobre cuáles comerán
primero mi corazón.

MUERTE

No curéis,
señor obispo; hecho es:
a todos hago esa guerra.

OBISPO

¡Oh mis manos y mis pies,
cuán sin consuelo estarés
y cuán presto seréis tierra!

DIABLO

Pues que venís tan cansado,
vernéis aquí descansar,
porque iréis bien asentado.

OBISPO

Barquero tan desastrado
no ha obispos de pasar.

DIABLO

Sin porfía,
entre vuesa señoría,

que este bajel infernal
ganaste por fantasía,
halcones de altanería
y cosas d'este metal.

De ahí donde estáis veréis
unas calderas de pez,
a donde os coceréis,
y la corona asaréis
y freiréis la vejez.
Obispo honrado,
porque fuiste desposado
siempre desde la juventud,
de vuestros hijos amado,
santo bienaventurado,
tal sea vuestra salud.

OBISPO

Responde mihi cuántas son
mis maldades y pecados;
veremos si tu pasión
bastará a mi redención,
aunque mil veces doblados.
¿Pues me heciste,
cur faciem tuam escondiste,
y niegas tu piedad

al ánima que redimiste?
Contra folium escribiste
amargura y crueldad.

(Responso.)

Memento mei, Deus Señor,
quia ventus est vita mea!
Memento mei. ¡Redemptor,
envía esfuerzo al temor
de mi alma dolorida!
¡Ay de mí!
De profundis clamavi,
exandi mi oración.

DIABLO

¡Obispo, paréceme a mí
que habéis de volver aquí,
a esta santa embarcación!

(El Obispo se va con los Angeles, y dice:)

OBISPO

¡Oh remos maravillosos!
¡Oh barca nueva, segura,
socorro de los llorosos!
¡Oh barqueros gloriosos,
en vos está la ventura!

He dejado
mi triste cuerpo cuitado
del vano mundo partido,
de todas fuerzas robado,
del alma desamparado,
con dolores despedido.

¡Bien, basta fortuna tanta!
¡Pasadme esta alma, por Dios,
porque el infierno me espanta!

ANGEL

¡Si ella no viene santa,
gran tormenta corréis vos!

OBISPO

Yo confío
en Jesú Redemptor mío,
que por mí se desnudó,
puestas sus llagas al frío;
se clavó n'aquel navío
de la cruz donde expiró.

(Llega la Muerte, trae un Arzobispo, y dice:)

MUERTE

Señor arzobispo amigo:
¿qué os parece de mí?
Bien peleaste conmigo.

ARZOBISPO

No puede nadie contigo,
e yo nunca te temí.
¡Oh muerte amara!
La vida nos cuesta cara,
el nacer no es provecho.

MUERTE

Voy hacer otra ceara.

ARZOBISPO

¡Oh facciones de mi cara!
¡Oh mi cuerpo tierra hecho!

¿Qué aprovecha en el vivir
trabajar por descansar?
¿Qué se monta en presumir?

¿De qué sirve en el morir
candela para cegar?
¿Ni placer
en el mundo por vencer
estado de alta suerte,
pues presto deja de ser?
¡Nos morimos por lo haber
y es todo de la muerte!

DIABLO

Lo que da, es lo seguro.
¡Señor, venga acá ese esprito!

ARZOBISPO

¡Oh, qué barco tan escuro!

DIABLO

En él iréis, yo os lo juro.

ARZOBISPO

¡Cómo me espanta, maldito,
indiablado!

DIABLO

Vos, arzobispo alterado,
tenéis acá que sudar;
moriste muy desatado,
y en vida ahogado
con deseos de papar.

Quien anduvo a puja larga
anda acá por la bolina:
lo más dulce acá se amarga,
vos caisteis con la carga
de la Iglesia divina.
Los menguados,
pobres y desamparados,
cuyos dineros lograsteis,
deseosos, hambreados,
y los dineros cerrados
en abierto los dejasteis.

ARZOBISPO

Eso y más puedes decir.

DIABLO

¡Ora, pues, alto, embarcar!

ARZOBISPO

No tengo contigo de ir.

DIABLO

Señor, habéis de venir
a poblar nuestro lugar:
véislo está.
Vuestra señoría irá
en cien mil pedazos hecho,
y para siempre estará
en agua que herverá,
y nunca seréis deshecho.

ARZOBISPO

Spiritus meus, tu hechura,
attenuabitur; mis días
breviabuntur, y tristura,
me sobra y la sepultura:
no sé por qué me hacías.
Non peccavi,
potredine mea dixi,
padre y madre mía eres,
vermibus soror et amici.
Quare fuisti me inimici,

Señor de todos poderes?

(Responso.)

Credo quod Redemptor
meus vivit, y lo veré.

DIABLO

Veréis, por vuestro dolor.

ARZOBISPO

Mas porque es mi Salvador,
yo en él me salvaré.
Dios verdadero,
en el día postrimero,
de terra surrecturus sum,
et in carne mea entero
videbo Deum cordero,
Christium salvatorem meum.

(El Arzobispo vase con los Angeles, y dice:)

ARZOBISPO

¡Dadnos alguna esperanza,
barquero del mar del Cielo!
¡Por la llaga de la lanza,
que nos pascis con bonanza
a la tierra de consuelo!

ANGEL

Es fuerte cosa
entrar en barca gloriosa.

ARZOBISPO

¡Reina que al Cielo subiste,
sobre los coros lustrosa,
del que te crió Esposa,
y tú, Virgen, lo pariste;

pues que súpita dolor
por San Juan recibiste
con nuevas del Redemptor,
y, mudado el color,
muerta en tierra descendiste!
¡Oh, despierta,
pues es del Cielo puerta!
Levántate, cerrada huerta,
con tu hijo nos concierta,
Madre de consolación.
¡Mira nuestra redención,
que Satán la desconcierta!

(Aparece la Muerte, con un Cardenal, y dice:)

MUERTE

Vos, cardenal, perdonad,
que no pude más aína.

CARDENAL

¡Oh guía de escuridad,
robadora de la edad,
ligera ave de rapiña!
¡Qué mudanza
hizo mi triste esperanza!
Fortuna, que me ayudaba,
pesó en mortal balanza
la firmeza y confianza
que el falso mundo me daba.

DIABLO

Domine Cardinalis,
entre vuestra preeminencia,
iréis ver vuesos iguales
a las penas infernales,
haciendo su penitencia,
pues moristeis
llorando porque no fuisteis
siquiera dos días Papa,

y a Dios no agradecisteis,
viendo cuán bajo os visteis,
y en después os dió tal capa

Y no quiero declarar
cosas más para decir:
determinad de embarcar,
y luego sin dilatar,
que no tenéis que argüir.
Sois perdido:
¿oyes aquel gran ruido
n'el lago de los leones?
Despertad bien el oído:
vos seréis allí comido
de canes y de dragones.

CARDENAL

Todo hombre que es nacido
de mujer, tien breve vida,
que cual flos es salido,
y luego presto abatido
y su alma perseguida.
Y no pensamos,
cuando la vida gozamos,
cómo d'ella nos partimos;
y como sombra pasamos

y en dolores acabamos,
porque en dolores nacimos.

(Responso.)

Peccatem me quotidie,
et non me pœnitem (¡triste!)
sancte Deus, adjuva me!
Pues fué cristiana mi fe,
succurre dolores, Christe.
¡Oh Dios eterno!
Señor, *quia in inferno*
nulla est redemptio,
¡oh poderío sempiterno!,
remedia mi mal moderno,
que no sé por dónde vo.

(Vase el Cardenal en la barca de los Angeles.)

DIABLO

¿Vaiste, señor cardenal?
¡Vuelta, vuelta a los franceses!

CARDENAL

¡Déjame, plaga infernal!

DIABLO

Vos visteis por vueso mal
los años, días y meses.

CARDENAL

¡Marineros,
remadores, verdaderos,
llagas, remos, carabela,
embarcad los pasajeros,
que vos sois nuestros remeros
y la piedad la vela!

ANGEL

¡Socorreos, cardinal,
a la Madre del Señor!

CARDENAL

¡Oh Reina celestial,
abogada general
delante del Redemptor!
¡Por el día,
Señora Virgen María,
en que lo viste llevar

tal que no se conocía,
y vuesa vida moría
nos queráis resucitar!

(Llega la Muerte, trae un Papa, y dice:)

MUERTE

Vos, Padre Sancto, ¿pensasteis
ser inmortal? Tal os visteis,
nunca me considerasteis,
tanto en vos os enlevasteis,
que nunca me conocisteis.

PAPA

Ya venciste,
mi poder me destruïste
con dolor descompasado.
¡Oh Eva! ¿Por qué pariste
esta Muerte amara y triste
al pie del árbol vedado?

Estáis viva y has parido
a todos tus hijos muertos,
y mataste a tu marido,
poniendo a Dios en olvido
en el huerto de los huertos.

Veisme aquí
muy triste porque nací
del mundo y vida quejoso.
Mi alto estado perdí;
veo el diablo ante mí
y no acierto el mi reposo.

DIABLO

¡Venga vuesa Santidad
en buen hora, Padre Santo,
beatísima majestad
de tan alta dignidad,
que moriste de quebranto!
Vos iréis,
en este bajel que veis,
conmigo a Lucifer;
y la mitra quitaréis,
y los pies le besaréis,
y esto luego ha de ser.

PAPA

¿Sabes tú que soy sagrado
vicario en el Santo templo?

DIABLO

Cuanto más de alto estado,
tanto más es obligado
dar a todos buen ejemplo
y ser llano,
a todo manso y humano.
Cuanto más ser de corona,
antes muerto que tirano,
antes pobre que mundano,
como fué vuestra persona.

Lujuria os desconsagró,
soberbia os hizo daño,
y lo que más os condenó
simonía con engaño.
¡Venid a embarcar!
¿Veis aquéllos azotar
con vergas de hierro ardiendo
y después atanazar?
¡Pues allí habéis de andar
para siempre padeciendo!

PAPA

Quare de vulva me eduxisti
mi cuerpo y alma, Señor?

En tu silla me subiste,
en tu lugar me pusiste
y me heciste tu pastor:
mejor fuera
que del vientre no saliera,
y antes no hubiera sido,
ni ojo de hombre me viera,
y como fuego a la cera
me hubieras consumido.

(Responso.)

Heu mihi! Heu mihi! Señor,
quia peccavi nimis in vita:
quid faciam, miser pecador?
Ubi fugiam, malhechor?
¡Oh piedad infinita
para ti!
¡Amercéate de mí,
que para siempre no llore:
mándame pasar d'aquí,
que n'el infierno no ha hi
quien te loe ni te adore!

DIABLO

¡Que me penan esos puntos
después que pasa el vivir!

Mirad, señores difuntos:
¡todos cuantos estáis juntos
para el infierno habéis de ir!

ANGEL

¡Oh Pastor!,
porque fuiste guiador
de la toda la Cristiandad,
habemos de ti dolor:
¡plega a Jesú Salvador
que te envíe piedad!

PAPA

¡Oh gloriosa María,
por las lágrimas sin cuento
que lloraste en aquel día
que tu Hijo padecía,
que nos libres de tormento
sin tardar;
por aquel dolor sin par,
cuando en tus brazos lo viste,
no le pudiendo hablar,
y lo viste sepultar,
y sin él dél te partiste!

ANGEL

Vuestras preces y clamores,
amigos, no son oídas:
pésanos tales señores
iren a aquellos ardores
ánimas tan escogidas.
¡Desferir!

Ordenemos de partir:
¡desferir, bota batel!
¡Vosotros no podéis ir,
que en los yerros del vivir
no os acordasteis d'él!

(Los Angeles despliegan una vela en que está pintado un crucifijo. De rodillas, cada uno dice su oración:)

PAPA

¡Oh Pastor crucificado,
cómo dejas tus ovejas
y tu tan caro ganado!
¡Y pues tanto te ha costado,
inclina a él tus orejas!

EMPERADOR

¡Redemptor,
echa el áncora, Señor,
en el hondón d'esa mar:
de divino Criador,
de humano Redemptor,
no te quieras alargar!

REY

¡Oh Capitán General,
vencedor de nuestra guerra,
pues por nos fuiste mortal,
no consientas tanto mal!
¡Manda remar para tierra!

CARDENAL

¡No quedemos!
¡Manda que metan los remos,
hace la barca más ancha!
¡Oh Señor, que perecemos!
¡Oh Señor, que nos tememos!
¡Mándanos poner la prancha!

DUQUE

¡Oh Cordero delicado,
pues por nos estás herido,
muerto y tan atormentado!
¿Cómo te vas alongado
de nuestro bien prometido?

ARZOBISPO

Fili Davi,
¿cómo te partes d'aquí?
¿Al infierno nos envías?
La piedad que es en Ti,
¿cómo la niegas ansí?
¿Por qué nos dejas, Mexías?

CONDE

¡Oh Cordero divinal,
médico do nuestro daño,
viva fuente perenal,
nuesa carne natural,
no permitas tanto daño!

OBISPO

¡Oh flor divina,
in adjuvandum me festina,

y no te vayas sin nos;
tu clemencia a nos inclina,
sácanos de foz malina,
benigno Hijo de Dios!

(Los Angeles, atendiendo a estas preces, comenzarán a botar el batel. Las Almas, acompañadas por una música, a modo de llanto, se exclamarán doloridamente. Cristo, que por ellas dió sus llagas en los remos, se las llevará consigo.)

FIN DE «LA BARCA DE LA GLORIA»

7

AUTO DE SAN MARTIN

AUTO DE SAN MARTIN [1]

PERSONAJES

Un POBRE.
SAN MARTÍN.
PAJES.

Entra el Pobre diciendo:

POBRE

¡OH piernas, llevadme un paso siquiera!
¡Manos, pegad os n'aqueste bordón!
¡Descansad, dolores, de tanta pasión!
¡Siquiera un momento en alguna manera
dejadme pasar por esta carrera;

(1) Fué representado ante la muy caritativa y devota señora reina doña Leonor, en la iglesia de Caldas, en la fiesta de Corpus Christi. Año de 1504 (era del Señor).

iré a buscar un pan que sostenga
mi cuerpo doliente hasta que venga
la muerte que quiero por mi compañera!

¡Devotos christianos, dad al sin ventura
limosna, que pide por verse plagado!
¡Mirad ora el triste, que estoy lastimado
de pies y de manos por mi desventura!
¡Mirad estas plagas que no sufren cura:
ya son incurables por mi triste suerte!
¡Ay!, que padezco dolores de muerte,
y aquesto que vivo es contra Natura.

¡Mirad ora el triste con mucho dolor,
que ante de muerto me comen gusanos!
¡Mirad el tollido de pies y de manos!
¡Mirad la miseria de mí, pecador!
¡Dadme limosna por aquelle, Señor,
que guarde a vosotros de tantos dolores!
¡Limosna bendita me dan mis señores,
que ya no la puede ganar mi sudor!

¡Habed compasión del pobre doliente,
que ya se vió sano mancebo y lucido!
¡Oh mundo que ruedas, a qué me has traído!
¡Qué recio solía yo ser y valiente,
cuán alabado de toda la gente!

De recio, galán, ¿qué fué de mi bien?
¡Oh muerte, qué tardas!, ¿quién te detien,
que yo no me atrevo a ser más paciente?

¡Oh paciencia que en Job reposó!,
¿qué quieres que haga con tantos tormentos?
¡Perdóname tú, que mis sufrimientos
no pueden callar la miseria en que só!
Criante rocío, ¿qué te hice yo,
que las hierbecitas floreces por mayo,
y sobre mis carnes no echas un sayo,
ni dejan dolores que lo gane yo?

Deje la Muerte las niñas, las dueñas,
y deje doncellas galanas vivir;
deje las aves cantares decir
y deje ganados andar por las peñas

Llévame a mí; ¿por qué me desdeñas
y matas sin tiempo quien merece vida?
Sácame ya d'esta cárcel podrida,
mi ánima triste, no quieras más señas.

Dadme ora limosna por la pasión
del Hijo de Dios, que pobre se vido,

d'aquel que por nos fué muerto y herido,
doliente y plagado por la redención.
Mirad, ora, ricos, que tenéis razón
dar de sus bienes, pues sois tesoreros;
sed los suyos buenos dispenseros,
y vuestras riquezas se os doblaron.

(Llega San Martín, caballero, con tres Pajes.)

POBRE

¡Devoto señor, real caballero;
volved vuestros ojos a tanta pobreza!
¡Que Dios os prospere vuestra gentileza!
¡Dadme limosna, que de hambre me muero!

SAN MARTIN

Hermano, ahora no traigo dinero;
¿vosotros traéis que demos por Dios?

PAJES

No ciertamente.

SAN MARTIN

Entrambos a dos,
¿no traéis que demos a este romero?

POBRE

No hay dolor que en mí no lo sienta;
habed de mis males, señor, compasión.

SAN MARTIN

¡Quién ora tuviesse d'aquella pasión
la parte que tienes que más te atormenta!

POBRE

¡Guárdeos Dios de tan grande afrenta!
¡Dios lo prospere con mucha salud!
¡Dadme limosna por vuestra virtud,
que mi gran pobreza no hay quien la sienta!

SAN MARTIN

No sé qué te dé, de dolor de ti,
ni puedo a tus males ponerte remedio.
Partamos aquesta mi capa por medio,

pues otra limosna no traigo aquí.
Rógote, hermano, que ruegues por mí.
Pues sufres dolores n'esta triste vida,
tu ánima en gloria será recebida
con dulces cantares, diciendo así.

(San Martín parte la capa con su espada y canta muy devotamente.)

FIN DEL «AUTO DE SAN MARTIN»

II

COMEDIAS

COMEDIA DEL VIUDO

COMEDIA DEL VIUDO [1]

El Viudo.
Un Fraile.
Melicia } Hijas del Viudo.
Paula }
Compadre del Viudo.
Don Rosvel, príncipe disfrazado.
Don Gilberto, hermano de don Rosvel.
Un Clérigo.

Entra el Viudo diciendo:

VIUDO

Esta desastrada vida,
¿qué perdiera yo en perdella
cuando al mundo fué venida?
Pues amara y dolorida
es toda mi parte d'ella,
que perdí mujer tan bella
como estrella.
Y pues triste me dejó,
muriera mezquino yo
y no ella.

(1) Fué representada en 1514 (era del Señor).

¡Pluguiera a Dios que cupiera
la suerte suya por mía,
pues quedé, que no debiera,
robada mi compañera,
consumida mi alegría!
Vida sin tal compañía,
noche y día,
me da tan triste cuidado,
que jamás seré, ¡cuitado!,
el que solía.

Que acordarme su nobleza
su beldad, su perfección,
sus mañas, su gentileza,
su tan medida franqueza,
quebrántame el corazón.
¡Oh, qué humilde condición,
a la razón!
¡Cuán callado, cuán sufrida,
toda plantada y injerida
en descrición!

Alegre, con mi alegría;
con mi tristeza, lloraba;
pronta a cuanto yo decía,
quería lo que yo quería,
amaba lo que yo amaba;

toda su casa mandaba
y castigaba,
sin de nadie ser oída,
ni de persona nacida
profazaba.

Amiga de mis amigos,
amparo de mis parientes,
muy humilde a mis castigos,
cruel a mis enemigos,
placentera a sus sirvientes;
tal que con fieras serpientes,
impacientes,
hiciera vida paciente:
po fué mujer más prudente
en las prudentes.

Enemiga de celosas;
de las castas, compañera;
contraria a las maliciosas;
callada, con porfiosas;
para virtud la primera;
muy honesta y placentera,
de manera
que nunca se desmedía;
sublimada en cortesía
verdadera.

Envidia ni parlería
jamás la sentí ni oí;
y si mal de alguien oía,
disculpaba y respondía
como si fuera de sí.

¿Por qué nací?
¡Oh mujer, flor de las castas,
¿dónde estás que tú te gastas
y a mí?

En el punto que partiste
no debiera quedar yo,
porque en la vida, que es triste,
más muere quien la resiste
que el muerto que la dejó.

Aquel Dios que la llevó
pido yo
muerte luego por victoria,
pues la vida de mi gloria ya pasó,
ya pasó.

(Viene un Fraile a consolar al Viudo, y dice:)

FRAILE

La gloria y consolación
d'aquel que es Padre eternal

sea en vuestro corazón,
porque tenéis gran razón
de llorardes vuestro mal.

VIUDO

¡Oh mi padre espiritual,
cuán mortal
hallaréis a vuestro amigo!
Por amparo y por abrigo
lloro tal.

Tal que nacer no debiera,
pues sabes cómo perdí
mujer tanto a mi manera.

FRAILE

¡Quien perdió tal compañera,
que llore, digo que sí!

VIUDO

¡Oh cuán amiga de mí!

FRAILE

Bien lo vi.

VIUDO

¡Oh mi vida trabajada!
¡Ay de mi alma penada
y ay de ti!

FRAILE

Tomad un consejo, hermano,
d'este amigo singular:
pensad cómo lo humano,
unos tarde, otros temprano,
nacimos para acabar.
Y todo nuestro tardar,
a buen juzgar,
por más bajo se cuenta,
pues no se excusa tormenta
en este mar.

Quitad el luto de vos
y esos paños negregosos,
que cierto sabemos nos
negar los hechos de Dios
todos los que están lutosos.
Que se muestran soberbiosos
de quejosos,
cargados de paños prietos,
repugnando los secretos
gloriosos.

Los que mueren por la ley
mueren con dulce victoria,
por su ley y por su rey.
Sólo con *memento mei*
son sus ánimas en gloria;
su muerte es tan notoria,
de memoria,
que el luto desbarata;
mas antes la escarlata
es meritoria.

Tristeza fuerza es tenella,
y lo al son desvaríos,
y algunos bien sin ella
publican la su querella
en hábitos de judíos.
Son unos usos vacíos
y muy fríos,
e yerra quien lo consiente,
que quedó de la semente
de gentíos.

Y los que mueren honrados,
como acá vuestra mujer,
contritos y confesados,
¿qué hace luto menester?
Lo que, hermano, habéis de hacer,

ha de ser:
aquel dador de las vidas
dadle gracias infinitas
con placer.

Vuestras hijas consolad
con gracia muy amorosa.
Vos, hermanas, descansad;
a Dios os encomendad
y a la Virgen gloriosa.
Inclinaos a toda cosa
virtuosa,
ternéis vida descansada,
que sin esto es la pasada
peligrosa.

Quedad con nuestro Señor.

VIUDO

Padre, quedo consolado.

FRAILE

El vero consolador,
Christo nuestro Redemptor,
esfuerce vuestro cuidado.

PAULA

¡Oh, qué padre tan honrado!

VIUDO

Descansado
algún poquito me siento,
y parte del pensamiento
me ha quitado.

Ora, oídme, hijas mías:
la muerte, por mi ventura,
me llevó mis alegrías,
porque no fuesen mis días
más de cuanto es la tristura.
Lo que más desasegura
mi holgura,
temer daño que se os siga.
Esto hace mi fatiga
más escura.

Porque esta vida engañosa
en la tierna mocedad
es tan peligrosa cosa,
que harto bien temerosa
está mi seguridad.

Acuérdese os la honestidad
y claridad
de vuestra madre defunta,
y en tanta bondad junta
contemplad.

(Viene su Compadre a visitarlo. Dice:)

COMPADRE

¿Qué haces, compadre amigo?

VIUDO

Lo que quiere la tristura,
sin mujer y sin abrigo.

COMPADRE

Bien trocara yo contigo
si supiera tu ventura,
que tengo mujer tan dura
de natura, que se da la vida en ella
mejor que en sierra de Estrella
la verdura.

PAULA

¡Mirad vos qué cosa aquélla!

COMPADRE

Digo verdad, por mi vida.

MELICIA

Pues muy noble dueña es ella.

COMPADRE

Ansí me gozo yo en vella
no con vida tan cumplida;
alma que no tiene salida,
allí metida
ha de estar hasta mi padre.
¡Gran invidia te he, compadre,
sin medida!

A la fe, dígote, amigo,
que te vino buena estrena;
¡eso haga Dios conmigo!

VIUDO

¡Oh, calla, que soy testigo
que es gran mal perder la buena!

COMPADRE

¿Más cadena
quieres tú que el hombre tenga
que mujer con vida luenga,
aunque rebuena?

No estés, compadre, triste
por salieres de prisión.
Cuando tu mujer perdiste,
entonces remaneciste,
mas fáltate el corazón.

VIUDO

Según va sin conclusión
esa razón,
tú estás fuera de ti,
y aumentas más en mí
la pasión.

PAULA

¡Oh, qué mala condición!

COMPADRE

Mas es buena y muy real
porque yo tengo razón.

PAULA

Mas habla en ti Nerón,
y parécete muy mal.

COMPADRE

¡Si yo tengo un animal,
pese a tal,
y una sierpe por mujer,
y, por más mi daño ser,
es inmortal!

Tanto monta dar en ella
como dar n'esa pared;
cuanto más riño con ella,
tanto más se goza ella.
Para Dios me hacer merced,

no tiene hambre ni sed;
más que una red
siempre harta y aburrida;
si esta vida tal es vida,
me sabed.

Cuando con ella casé,
hallé, norabuena sea,
en ella lo que os diré:
cuando bien, bien la miré,
vile un rostro de lamprea,
una habla a fuer de aldea,
y de Guinea
el aire de su meneo;
cuanto más se pon de arreo,
está más fea.

PAULA

¡Oh, calla; no digáis eso,
que es mucho gentil mujer!

COMPADRE

No le visteis el avieso;
pone el blanco d'esto en grueso,
que diablo habéis de ver.

Dejemos su parecer
escaecer,
y vengamos a lo al.
No estará sin decir mal,
y lo hacer.

Ella, por dame esa paja,
mete la calle en revuelta;
seso, ni sola migaja;
dueña que se volvió graja
y anda en el aire suelta.
Hállola muy desenvuelta
en dar vuelta
dende lo bueno a lo malo;
lleva infinito palo
n'esta envuelta.

Si algo estoy de placer,
dice que yerba he pisado;
si triste, quiéreme comer.
Yo no me puedo valer;
así me trae asombrado.
Yo, si trayo a mi cuñado
convidado,
muéstrame un ceño tamaño
que me hace andar un año
renegado.

Miente que es cosa espantosa.
¡Oh, cuánta mentira pega
muy porfiada y temosa!
Soberbia, invidiosa,
siempre urde, siempre trasfiega,
su lengua siempre navega,
como pega,
para todo mal ardida;
si se halla comprendida,
luego niega.

PAULA

¿Por qué deshonráis ansí
vuestra mujer?

COMPADRE

Porque es plaga
que desque la recebí,
bien pueden decir por mí:
¡el marido de la draga!
No hay quien me deshaga
tan gran llaga,
de toda paz enemiga.
¡Por Dios, que no sé qué diga
ni qué haga!

Yo no la puedo trocar,
yo no la puedo vender,
yo no la puedo amansar,
yo no la puedo dejar,
yo no la puedo esconder;
yo no la puedo hacer
entender
sino que es ella una rosa,
y que está muy desdichosa
en mi poder.

Y con todas sus traviesas
está tan llena de vida,
que con dos bombardas gruesas
ni con lanzadas espesas
será en vano combatida.

VIUDO

¡Oh, mi mujer tan querida
fallecida,
toda paz, sin nunca guerra,
no debieras de la tierra
ser comida!

Yo me voy ora a rezar
sobre aquella tierra dura,

la cual no puedo olvidar,
hasta mi muerte acabar
este dolor sin ventura.

COMPADRE

¡No quiso mi desventura,
tan escura,
que est'otra fuera tras d'ella,
que yo le hiciera una bella
sepultura!

Y le hiciera rezar
las horas de los dragones,
y le hiciera cantar
las misas so el altar,
alumbradas con tizones,
ofertadas con melones
bądeones,
todos llenos de cebada,
por incienso una ahumada
de bayones.

(Dice Melicia a Paula:)

MELICIA

¡Oh Paula, hermana mía!
¿Quién había de pensar,

cuando mi madre vivía,
que la vida que tenía
estaba para acabar?

PAULA

No hay que confiar
ni descansar
el que por reposo puna,
pues no se excusa fortuna
al navegar.

Ahora que mi madre estaba
más alegre y descansada,
cuando mucho sana andaba
y más recia se hallaba,
¡cuán presto fué salteada!

MELICIA

¡Oh triste desamparada!

PAULA

¡Yo, cuitada,
a quien tanto bien quería,
que su ánima partía,
yo nombrada!

MELICIA

Gran secreto es el morir.

PAULA

Mas es mucho declarado;
mayor secreto es vivir,
y ser cierto de partir
y no estar aparejado.
Cada uno está engañado
y confiado
que tiene luenga la vida.

MELICIA

Ansí fué la madre mía,
¡mal pecado!

PAULA

Ella muy devota era,
muy prudente, y así regida.
Yo no sé de qué manera
su muerte fué tan ligera,
que improviso dió la vida.
A la muerte no hay guarida
conocida,

y quien mejor se guarece
no excusa, me parece, la partida.

(A continuación, Don Rosvel, príncipe de Huxonia, se enamora de las hijas del Viudo; no sabiendo cómo hablarlas, se finge jornalero y entra en casa de ellas.)

PAULA

¿Qué buscáis?

ROSVEL

Véngome acá.

PAULA

¿A qué?

ROSVEL

Vengo a quien quiera.

MELICIA

¿D'ónde eres?

ROSVEL

Soy de acullá,
del Villar de la Cabrera;
llámanme Juan de las Brozas,
de en cabito del lugar
natural,
hermano de las dos mozas;
sé hacer priscos y chozas
y un corral.

PAULA

Ora, pues, vete en buenora.

ROSVEL

¿Y si yo soy Juan de las Brozas, gaitero?

PAULA

Eso es menester ahora;
¡cómo están ledas las mozas!

MELICIA

Ve, cabrero,

ROSVEL

No tengo ahora adónde ir.

MELICIA

¿Tienes padre o madre tú?

ROSVEL

Eso ha;
pláceme, quiéroos decir.
Ya mi padre se ha morú;
n'el limbo está.

PAULA

¿Y tu madre?

ROSVEL

Acá quedó.
con un fraile está soldada
muy valiente;
luego la vestió y le dió
una faja colorada
de presente.

Cuando retozan la fiesta
es mi madre tan aguda
y tan garrida,
siempre ella urde la siesta,
de sesuda.

PAULA

¿Qué vida era la tuya?

ROSVEL

Rascaba la bestia al fraile
acá y allá,
y dila al diablo por suya,
y aprendí hacer un baile,
y estoyme acá.
Yo quisiérame casar;
la novia, mi fe, no quiso;
pues ni yo;
antes quiero morar acá.

VIUDO

¿Qué haces acá, porquero?

ROSVEL

No soy, no.

VIUDO

Pues ¿qué eres?

ROSVEL

Juan de las Brozas,
ya per soy medio gaitero,
hago notas y placeres
a las mozas.

VIUDO

¿D'ónde eres? Di, amigo.

ROSVEL

De mi tierra.

VIUDO

¿Qué lugar
es el tuyo?

ROSVEL

No es mío, que es de un crigo,
y no tengo de negar.
que no es suyo.

VIUDO

Y ahora, ¿qué querías?

ROSVEL

Acogíme de un rabasco
nigromante,
que me hizo ñifrerías.
¡Quién le quebrara aquel casco
fuertemente!
Sacudióme un torniscón
y sacóme un rifanazo
de la greña;
corralóme en un rincón
y dióme con un palazo
de la leña.

VIUDO

¡Algo le harías tú!

ROSVEL

Nada, nada, ¡juri a san!
Venía yo haciendo
tu ru ru ru ru,
viene el hideputa can,
que lo yo encomiendo.

VIUDO

¿Quieres conmigo vivir?

ROSVEL

Si me dais buena soldada,
trabajar;
yo bien tengo de servir
en ganado y en sembrada
y en cavar.

Ir por leña y al molino;
traer mato para el horno
y aun cocer;
vindimiar y coger lino,
hacer vino y poner torno,
si es menester.
No, cuanto es de servicial,

no venga el diablo acá
que más haga.
Yo os daré un corral
que el ganado no habrá
miedo de plaga.

Hagamos luego avenencia.

VIUDO

Está tú conmigo un año.

ROSVEL

Bien será;
déjolo a vuestra conciencia.
Como vierdes que me amaño,
así pagá.

VIUDO

Ve por leña.

ROSVEL

Que me place;
y veréis cuán presto vengo
y cuán corriendo.

VIUDO

Trae muy valiente hace,
y lleva el hatijo luengo.

ROSVEL

Bien lo entiendo.

VIUDO

Habémoslo menester
como el pan que nos mantiene.

PAULA

Es bien mandado.

MELICIA

Servicial debe de ser.

VIUDO

Veamos cuán presto viene
y cuán cargado,
zurrón luego aparejado
y unas dos cabezas de ajos

y del pan,
y luego vaya al ganado;
que quien paga los trabajos
dé el afán.

¡Oh, que norabuena vengas!

ROSVEL

¡Qué mozo Juan de las Brozas!
Ya yo vengo.

VIUDO

Antes que más te detengas,
dalde luego el zurrón, mozas;
ve corriendo.

Lleva los puercos contigo
y mamenta las cabritas
más recientes,
y, mira lo que te digo:
las vacas y becerritos
paramentes.

Y a la noche, de camino,
trae leña para el horno.

ROSVEL

Que me place.

VIUDO

Muy buena dicha nos vino.

PAULA

Viénenos como hecho al torno.

MELICIA

Bien lo hace.

VIUDO

Sabed que el buen servidor
que lo pesen a oro fino
es merecido.

PAULA

Asegún fuere el señor,
ansí abrirá camino
a ser servido.

El poco precio al soldado,
los servicios mal mirados
del señor,
por bueno que sea el criado,
los brazos lleva cansados
al labor.

VIUDO

El que es buen servidor,
siempre ha buen galardón,
si atura.

PAULA

Mas antes lo ha peor,
pues no usa de razón
la ventura.

(Llega Rosvel cantando:)

ROSVEL

«Arrimárame a ti, rosa;
no me diste solombra.»

MELICIA

¡Oh, cómo es tan placentero!

ROSVEL

Juan de las Brozas, Juan
me soy yo.

VIUDO

¿Y el ganado?

ROSVEL

Esperad, diré primero;
anduve tras un gavillán,
y allá quedó.
Ora, nuestramo, hablad vos.

VIUDO

¿Queda todo en el corral?

ROSVEL

¿Quién? El ganado
bueno está, ¡bendito Dios!
No se me perdió ni tal.
¡El sea loado!

VIUDO

Dalde luego de cenar.

ROSVEL

Que no tengo gana yo
de comida;
mi placer es trabajar,
y hacer doquier que estó
es mi vida.

VIUDO

Cena, cena; dalde el pan
y migas a gran hartura,
con del ajo;
y comerás, hijo Juan,
que el comer es la holgura
del trabajo.

Voyme a cas del sacristán
a pagalle las campanas
que tañió;
quiédate, hijo Juan.

ROSVEL

¿Ambas a dos sois hermanas?

MELICIA

Creo yo.

ROSVEL

Bien lo sé, por mi ventura;
que si yo no lo supiera,
no penara;
ambas vi por mi tristura;
antes no nacido fuera
que os mirara.

PAULA

¡Jesú, Jesú, Jesú!
Mas ¿es esto qué, pastor?

MELICIA

¡Cómo! ¡Ay Dios!
¡Y nos llamabámosle «tú»!
Decidnos, por Dios, señor;
¿quién sois vos?

ROSVEL

Soy quien arde en vivas llamas,
pastor muy bien empleado
en tal poder,
por serdes, señoras damas,
hermanas en dar cuidado
a mi querer.

Pido a vuestra gran beldad
que no os turbéis, señoras,
por aquesto,
que en guardar vuesa beldad
yo seré a todas horas
mucho presto.
No quiero sino miraros,
no quiero sino serviros
d'esta suerte;
y si os ofendo en amaros,
bien lo pagan los suspiros
de mi muerte.

Don Rosvel soy, generoso,
hijo de duque y duquesa,
muy preciado.
El amor es tan podroso,
que me trujo a la defensa
con cayado.

Mándame ser alquilado,
ansí lo tengo por gloria
y lo quiero,
sin ser de vos remediado,
ni querer nunca victoria,
ni la espero.

MELICIA

Cuantá yo, no sé qué diga.

PAULA

Nunca tal se acaeció,
por mi fe;
¡tal señor en tal fatiga!

ROSVEL

Que no quiero ser yo, no;
ya me troqué;
desde el día que os miré,
de tal suerte me prendisteis
improviso,
que mi muerte ya la sé,
y pues que vos me la disteis,
es paraíso.

Soy vueso trabajador,
como son los alquilados,
mas no soy.
¡Dejadme morir pastor,
llorando por los collados
dende hoy!
No sepan parte de mí;
don Rosvel no quiero ser
ni por sueño,
que otro soy desque os vi,
y por vos es mi placer
tener dueño.

PAULA

La merced que nos haréis,
que somos huérfanas, señor,
y sin madre,
que os vais y nos dejéis;
no matéis al pecador
de mi padre.
Abatís en vueso estado,
siendo noble en señoría
por derecho,
y queréis ser deshonrado
por tan pequeña contía,
sin provecho.

ROSVEL

No me deja ir amor
de las mis ansias tamañas,
que departo;
que es tan vivo mi dolor,
que me abrasa las entrañas
si me parto.
No pude de otra manera,
para veros y serviros,
sino ansí;
hice yo que no debiera,
porque muchos más sospiros
tengo aquí.

PAULA

Ora, eso, ¿qué aprovecha,
sino para daros penas
y a nos temor?

ROSVEL

No tengáis de mí sospecha,
porque eso más pena ordena
a mi dolor.

MELICIA

Ora, id con Dios, señor;
que es raíz de todo mal
conversación.

ROSVEL

Pues me prendió vuestro amor,
¿dónde iré, pues está tal
mi dolór?

PAULA

¿Cómo puede ser querer
sin que sea el conversar
gran peligro?

ROSVEL

Por vos amo el padecer;
no procuro descansar
n'este siglo.

MELICIA

No queremos tal criado,
ni queremos tal vaquero
ni pastor.

ROSVEL

No quiero tal alto grado;
hacedme vueso porquero,
que es menor.

(Llega el Viudo, y dice:)

VIUDO

¿Qué haces, Juan? ¿Comiste?

ROSVEL

Harto estoy repantigado
de comer.

VIUDO

Paréceme que estáis triste.

ROSVEL

¡Más contento, Dios loado,
y de placer!...
Nuestramo, mirad: yo estaba
acá a mis amas hablando
del deseo
y gana que me tomaba

de mi tierra, que mirando
no la veo.

Suso, ¿qué tengo que hacer?

VIUDO

Toma aquel azadón
y la azada.

ROSVEL

Todo eso es mi placer,
que faltase el galardón
y soldada.

VIUDO

Muy bien te será pagada.
Ve, cava la viña luego
sin reproche,
bien cavada y adobada,
y trae cepas para el fuego
a la noche.

A la aldea quiero ir,
y veré nuestro montado

cómo está;
tarde tengo de venir.
Vosotras, tened cuidado
en lo de acá;
estas puertas bien cerradas,
y no estéis ociosas
en estrado,
que las mozas ocupadas
excusan causas dañosas
al cuidado.

(Se va.)

PAULA

¿Qué consejo tomaremos?
Nosotras, si nos callamos,
consentimos.
Estamos en dos extremos,
porque a él también erramos
si decimos:
son dos extremos sin medio.

MELICIA

El medio es si nos dejase.

PAULA

¿Tú no ves
que eso no lleva remedio?
Si consigo lo acabase,
cierto es.

MELICIA

Pues nos que lo publiquemos
a *mi padre o a alguien*
es niñería.

PAULA

Ningún favor no le demos.

MELICIA

Y quien por nos sirve tan bien,
¿qué diría?

PAULA

Y, pues, ¿quién le pagará
la grande soldada suya
norabuena?

MELICIA

Hermana, él se enfadará;
culpa no es mía ni tuya
de su pena.

(Llega don Rosvel, cargado y cantando:)

ROSVEL

«Malherido me ha la niña;
¡no me hacen justicia!»
¡Ah, nuestramo!

PAULA

Fuera es ido.

ROSVEL

Consuelo de mi alegría,
¿cómo estáis?
¡Mi gloria, mi bien cumplido,
que la muerte y vida mía
vos la dais!

PAULA

Señor, ¿por qué os matáis
y nos dais vida cuidosa
sin porqué?
¿Por qué en vano trabajáis?

ROSVEL

¡Oh esmeralda preciosa!,
bien lo sé.

Pero este mi sudor
amata las vivas llamas
que amor quiso,
y el afán de mi labor
por vos, muy hermosas damas,
es paraíso.
Y el ganado que apaciento,
como a ángeles del cielo
lo adoro
por vuestro merecimiento,
a que no pido consuelo,
sino lloro.

Otra gloria no me siento
sino desesperar della,

y desespero.
De mis trabajos contento,
a nadie tengo querella,
y sé que muero,
y sé muy cierto que no
con servicio os enamore
ya en mis días,
porque no soy dino yo,
ni sé cómo os adore,
ídolas mías.

PAULA

¿Por cuál de nos lo habéis vos?

ROSVEL

Dos amores se ayuntaron
contra mí;
los males, de dos en dos,
mi cuerpo y alma cercaron
cuando os vi.

De dos en dos los dolores,
dos saetas en mí siento,
y me hirieron;
¡ay, que juntos dos amores

en un solo pensamiento
no se vieron!

Sufrir doble padecer,
padecer doble pasión,
cual me veis,
no sé cómo puede ser,
que mi fuerza y corazón
vos la tenéis.

La una de vos bastara
para que mi poder fuera
consumido,
y la vida y alma gastara.
No que mi querer pudiera
ser perdido.

(Llega el Viudo.)

Nuestramo, ¿venís cansado?

VIUDO

Mas antes mucho contento
del casal,
porque dejo concertado
para Paula un casamiento
muy real.

Y aun Melicia esta semana
le espero de dar marido
de hazaña.
¿Lloras?

ROSVEL

Lloro una hermana
que poco ha se ha morido
supitaña.

Quiero llevar el ganado
a unos valles sombríos
y tristoños,
donde se harte el cuitado
de oír los gritos míos
muy medoños.

VIUDO

Limpia el establo primero,
y lleva el estiércol luego
al linar.

ROSVEL

Que me place, eso quiero.
¡Acábame ya, triste muerte,
de matar!

VIUDO

¿Qué hablas?

ROSVEL

¿Qué he de hablar?
Digo que voy soñoliento
y carcomido.

VIUDO

Yo me voy ora a rezar.
¡Que Dios haga a tu contento
aquel marido!

(Se va.)

PAULA

¡Oh, cómo va lastimado
el triste de don Rosvel!

MELICIA

Es de doler.

PAULA

De veras es namorado.

MELICIA

Luego pareció en él
su querer.

PAULA

Pues no es de los fingidos.
Dame tú la fe, hermana;
yo doy la mía,
que no tomemos maridos
hasta que él de su gana
haya alegría.
No hagamos sinrazón
a quien de amores nos trata
en tanta fe.
Perseguillo hasta la mata
será mala condición
y sin porqué.

(Llega don Rosvel, y dice:)

ROSVEL

¡A todos das sepultura,
Muerte! Dime qué es de ti,
que te amo,

y, por mi grán desventura,
¿tú te haces sorda a mí,
que te llamo?
Pues mi ánima se enoja
con las tristes ansias mías,
tan penada.
¡Rasgada sea la hoja
a do están escritos mis días
y quemada!

¡Oh, por Dios, lindas señoras,
en este trance penado,
tan mortal,
no os mostréis consentidoras,
ni vea yo, desdichado,
tanto mal!
Que, aunque por mi triste hado
os caséis luego las dos,
sabed, pues,
que no dejaré el ganado,
aunque lo mandase Dios,
pues vuestro es.

Yo lo tomo por guarida;
en pastor quiero servir
y tener fe.
Y ésta será mi vida,

muy ajena d'este nombre,
yo lo sé.

PAULA

No os matéis sin porqué,
que muy fuera estamos d'eso,
y bien frías.

ROSVEL

¡Oh preciosa mercé!
¿Cuándo serviré yo eso,
diesas mías?

Pues tan firme es mi querer,
que de más en más se enciende;
no por tema
dejaros no puedo hacer,
y mirándoos más se enciende
el que me quema.
Con ambas no puede ser
casar yo, como sabéis.
Echad suertes,
que quiero satisfacer
la mercé que me hacéis
de mil muertes.

MELICIA

¿Burláis os de nos, señor?
Paréceme sueño esto.

PAULA

Ansí lo es.

ROSVEL

No quiero más ser pastor.
¡Echad vuesas suertes presto,
y vello heis!

(Don Rosvel se quita la capa y queda vestido como quien es. Las mozas acuden ante el Rey don Juan III (siendo Príncipe) y le preguntan:)

PAULA Y MELICIA

Príncipe, que Dios prospere
en grandeza principal,
juzgad vos:
la una, Dios casar quiere.

Decid vos, señor real:
¿cuál de nos?

(El Príncipe juzga que primero debe casarse la mayor.)

MELICIA

En Paula cayó la suerte;
Dios se acordará de mí.

PAULA

¿Has codicia?

ROSVEL

Heme aquí en otra muerte:
que peno ansí como ansí
por Melicia.

(Aparece don Gilberto, que ha recorrido el mundo en busca de don Rosvel, su hermano; al ver a éste, dice:)

GILBERTO

¡El Señor sea loado
y toda la Corte del Cielo,

pues mi hermano y mi consuelo
tengo hallado!
Todo el mundo he buscado
por hallarte muerto o vivo,
o si eras libre o cautivo
o desterrado.

ROSVEL

Mi padre y mi madre, ¿son vivos?

GILBERTO

¿Vivos? ¡De lloros dolientes
diéronles mil accidentes
tus motivos!
Están tristes, pensativos,
no sabiendo qué es de ti,
y salen fuera de sí
con gemidos.

Dijéronle unas hechiceras:
«Puercos guarda don Rosvel,
y dos mozas contra él
son guerreras.
Amalas tanto de veras,
que otra cosa no adora;

de noche y de día llora
por las eras.»

ROSVEL

Contarte he mi venida
en dos palabras no más,
porque luego sentirás mi fatiga.
Estas diesas de la vida,
reinas de la fuerza humana,
me prendieron de mi gana
oferecida.

No digo ser su vaquero,
mas merece su valor
ser un grande emperador
su porquero.
Hermano, yo te requiero,
por la mucha virtud d'ellas,
que nos casemos con ellas,
yo primero.

Amparemos y honremos
huérfanas tan preciosas,
que en las cosas virtuosas
son extremos.
Villas y tierras tenemos;

hagamos esta hazaña,
que quede ejemplo en España,
y no tardemos.

Toma ésta por mujer,
y a mí darás la vida
y ternás mujer nacida
a tu placer.
Quien casa por sólo haber,
casamiento es temporal.

GILBERTO

Como a hermano especial
lo quiero hacer.

(Don Rosvel toma a Paula por la mano, don Gilberto a Melicia. Aparece el Viudo, y se queja, diciendo:)

VIUDO

Señores, ¿qué cosa es ésta?
¿Qué hacéis en mi posada
dolorida y quebrantada,
descompuesta?
¡Qué cosa tan deshonesta
para señores reales!

Guardar las huérfanas tales,
¿qué os cuesta?

¿Las que debéis amparar.
las que debéis defender,
de vuestro oficio valer
y ayudar?
Y viéndolas maltratar,
socorrer a su flaqueza:
ésta es ley de nobleza
y de loar.

Pues que batallas vencisteis,
que gentes desbaratasteis,
un triste viejo matasteis
y hundisteis;
flaca casa destruisteis,
sacasteis triste tesoro;
y para vos, hijas, lloro
consensisteis.

PAULA

¡Oh, no riñáis, padre, no!
Mas debéis mucho holgar,
pues Dios nos quiso amparar
y nos casó.

GILBERTO

Señor, vuestro yerno só.

ROSVEL

E yo vuestro yerno e hijo:
¡Dios y la ventura quiso,
y también yo!

VIUDO

¡Loado y glorificado
sea nuestro Dios poderoso,
que me hizo tan dichoso
y descansado!
Caso bienaventurado
por mi consuelo acaecido,
sin tenello merecido
ni soñado.

Voy a hacerlo saber
a mis amados amigos,
porque sean testigos
del placer.
Y también es menester
que busque mil alegrías

y bailen las canas mías;
¡esto ha de ser!

(Las mozas van a vestirse con traje de fiesta. Llegan cuatro Cantores, andando al compás de esta cantiga:)

CANTORES

«Estánse dos hermanas
doliéndose de sí;
hermosas son entrambas,
lo más que nunca vi.
¡Hufa, hufa!
¡A la fiesta, a la fiesta,
que las bodas son aquí!

»Namorado se había d'ellas
don Rosvel Tenorí;
nunca tan lindos amores
yo jamás cantar oí.
¡Hufa, hufa!
¡A la fiesta, a la fiesta,
que las bodas son aquí!»

(Llegan las mozas vestidas de gala; entra el Clérigo con el Viudo. Aquél, desposando a los novios, dice:)

CLERIGO

¡Este santo sacramento,
magníficos desposados,
es precioso ayuntamiento!
Dios mismo fué el instrumento
de los primeros casados;
por su boca son sagrados:
«Serán dos en carne una,
benditos del sol y luna,
en un amor conservados.»

El Señor sea con vos;
las manos aquí ponéis,
y decid: «Nombre de Dios,
don Rosvel, recibo a vos»,
et cetera, ya lo sabéis;
y aquel dicho de Noé;
le dijo Dios: «Multiplicad,
henchid la tierra y holgad
con salud, que Dios os dé.»

FIN DE LA «COMEDIA DEL VIUDO»

III

TRAGICOMEDIAS

AMADIS DE GAULA

AMADIS DE GAULA

PERSONAJES

AMADÍS.
GALAOR...
FLORESTÁN } Sus hermanos.
GANDALIN.
EL REY LISUARTE.
DON DORÍN.
ORIANA.
MABILIA.
CORISANDA.
DINAMARCA.
Un CORREO.
Un ENANO.
Un ERMITAÑO.

AMADIS

Vos sabréis, don Galaor
y don Florestán, hermanos,
que el verdadero loor
es aquel que sin temor
se alcanza por las manos;
y el general morir
es cobardía esperallo

---

(1) Esta tragicomedia se representó ante el muy excelente príncipe y cristianísimo rey don Juan, tercero de este nombre, en su ciudad de Evora, año de 1533.

y lindeza aventurallo,
porque hallo
que en la fama está el vivir.

Y pues vemos de qué suerte
la honra tanto se ama,
sigamos tan clara suerte,
no estimando la muerte
por ganar vida a la fama.

GALAOR

Amadís, de esa color
es el paño en que me fundo,
porque un pequeño honor
de fama y su resplandor
es mejor
que todo el oro del mundo.

Y más ya está ordenado
el compás al carpintero,
al labrador el arado
y al pastor el cayado,
las armas al caballero,
al fuerte ser venturero.
mucha honra al esforzado,
y al guerrero mañoso

ser dichoso,
y al cobarde desdichado.

FLORESTAN

¡Habla bien y muy profundo!
Yo, hermano Amadís, digo
que con ánimo fecundo
quiero ir a ver el mundo
que guerreros tien consigo,
digo de los caballeros;
y no estoy más esperando,
porque los que son guerreros
verdaderos
no descansan descansando.

Y aún nos obligan a esto,
que somos sin división
hijos del padre Perión
de Gaula, que es padre nuestr
de alta generación,
porque somos obligados
a cometer cosas duras
y casos desesperados,
que de los altos estados
se esperan altas venturas.

GANDALIN

Yo también allá iré
a seguir lo que decís.
No quedaré, y el porqué,
por ver lo que hará Amadís
y saber lo que haré.
Quiero deprender la guerra,
que, como estáis platicando,
el nuestro cuerpo se encierra
sola tierra,
y la fama anda volando.

AMADIS

No me convida la gana
de la fama, aunque es harto
sino que siervo a Oriana,
hermosura soberana,
en cuyo nombre me parto
en dos partes y no en una:
la del alma doy a ella,
la del cuerpo a la Fortuna
y a la Luna,
porque la hizo tan bella.

Si el peligro me convida
que de las guerras rehuya,

diré: «¡Oh esclarecida,
cuán segura está la vida
que se defiende por tuya!»
Voy a la Gran Bretaña,
al muy soberbio Dardán,
que ni en Francia ni Alemaña,
ni caballeros de España,
ningunos la vida le han.

El me tiene amenazado
sólo de locura vana;
mas el triste está engañado,
que, acordarme de Oriana,
tengo mi juego ganado.
Vayamos, más no se espere,
cada uno por su vía.

GALAOR

Yo me voy a la Turquía.

FLORESTAN

Yo, adonde Dios quisiere
y fuere la dicha mía.

(*Se van. Aparece la Corte del Rey Lisuarte, con la Reina Brisena, Oriana, Mabilia, Co-*

risanda, Dinamarca, Urganda y don Dorín. Dice el Rey:)

LISUARTE

Don Dorín, tengo enviado
mis correos a saber
d'aquí a cuánto ha de ser
la guerra que en mi reinado
siete reyes me han de hacer.

DORIN

Señor, nada se os pene.

LISUARTE

El correo Arbindieta
no sé en qué se detiene.

DORIN

Ya me parece que viene,
que yo siento la corneta.

(Entra el Correo tocando una corneta.)

LISUARTE

¡En buenora seas llegado!,
mas tardaste todavía.

CORREO

Pues, señor, yo no dormía;
barruntaron que era espía,
y estuve medio ahorcado.

LISUARTE

Dime si vienen o cuándo,
sin temor ni intervalo,
cuenta lo bueno y lo malo,
no me mientas lisonjeando,
que, aunque es dulce, es muy remalo.

La verdad, sí, todavía,
aunque amargue y dé pesar,
que mentir por agradar
de continuo da lugar
a cosas que yo no querría.

CORREO

Siete reies muy principales,
cada uno de su tierra,

con trompetas y atabales
y estandartes reales,
contra vos pregonan guerra.

Más bravos que bravos toros,
más soberbios que leones,
más feroces que dragones,
y traen sólo de moros
ciento y treinta mil peones.
Ansí, señor, que yo dígoos
que son muchos y guerreros
y habéis menester dineros
y bombardas y amigos
y armas y caballeros;
pues que queréis la verdad

LISUARTE

¿Has oído en esas tierras
nuevas del Doncel del Mar?

CORREO

Es cosa para espantar
sus desafíos y guerras,
si las supiese contar.

LISUARTE

Cuéntalas sin más tardar,
las mayores a lo menos.

CORREO

Yo no quería enhadar.

LISUARTE

¡Oh, cuán dulce es escuchar
buenas nuevas de los buenos!

CORREO

Después que mató a Dardán,
muy mal trató Arcalaus,
y Angriote d'Estravaus,
que lo tenía el soldán
en la ínsula llamada
la Firme, mató doscientos,
quebró los encantamientos
con la furia de su espada
que fuerza los elementos

Y mató los guardadores
del arco fuerte encantado
de los firmes amadores,
adonde fué laureado
sobre todos los mayores.
Si Vuestra Alteza tuviese
el Doncel del Mar consigo,
que todo el mundo veniese,
y lidiando se hundiese,
no sentiríades peligro.

(Levántanse Oriana y Mabilia.)

ORIANA

En cuanto sé platicar
en cosas que no entiendo,
¿qué tengo de estar haciendo?
Voyme al tanque del pomar
por ver cuántos peces tengo.

LISUARTE

¿No holgáis de oír nombrar
aquel tan buen caballero,
vuestro criado primero?

ORIANA

Más estimo ver nadar
los peces de mi vivero.

(Vase Oriana con Mabilia al estanque, y, apartándose, dice la primera:)

ORIANA

Haced señas, os ruego,
al correo, que es discreto,
que se venga al pomar luego,
señas por modo encubierto;
pero adonde arde el fuego,
no sé cómo esté secreto.

(Mabilia hace señas al Correo.

LISUARTE

¿D'aquí a cuánto se decía
que esos reyes han de venir?

CORREO

Tanta gente se hacía,
que aún no se sabe el día
ni el mes que han de venir.

LISUARTE

No está en la mucha gente
la victoria de razón,
sino en la devoción
y rezar continuamente
las horas de la pasión.

CORREO

Señor, no os atengáis a eso;
sabed que, en fin de razones,
para el perro que es travieso,
bueno palo, valiente y grueso,
y no curéis de oraciones.

LISUARTE

A todo se dará medio,
que, aunque es recio el intervallo,
no puede ser mal tan malo
que no tenga algún remedio.

(Dice Oriana al Correo:)

ORIANA

¿Viste al Doncel del Mar?

CORREO

Sí, señora.

ORIANA

¿Qué hacía?

CORREO

Hacia cuanto quería.

ORIANA

Dejémoslo pelear;
cuéntame lo que decía.

CORREO

Porque es del mundo sólo uno
señora, hacía y callaba,
porque aquel que mucho habla
no tiene hecho ninguno.

Cuando la lid comenzaba,
muy encendido en amor,
no sé por qué suspiraba,

que no era de temor
el mal de que se aquejaba.
Y acabada la victoria,
en lugar de dar loores
a Dios, que le dió tal gloria,
decía: «¡Amores, amores,
memoria de mi memoria!»

Y por çimera traía
una O, y el mundo en ella.
¡Oh, cuán bien que parecía!
Y su letrero decía:
«Todo es poco para ella.»

ORIANA

¿Por quién tomó esa O?
¿Será alguna cosa vana?

CORREO

La O creo que la tomó
por el nombre de Oriana;
el mundo no lo entiendo yo

MABILIA

Pues sufre por vos dolor,
¿qué haréis a sus dolores?

Que os piden embajadores
de los romanos señor
para el su emperador;
y su sacra majestad
os ama cosa sin cuento
y es tan alta dignidad,
que es justa conformidad
a vuestro merecimiento.

ORIANA

El Doncel del Mar, hermana,
contino vivió conmigo;
si amores trae consigo,
en su seso está Oriana,
que yo quiérole como amigo
y no más. Mas cierto es
que muchas veces me hallo
tocada de no sé qué es,
pero es dolor que callo.

Cuando ahora se partió
a buscar sus aventuras,
quedé como quien quedó
en un desierto, a escuras,
a do nunca amaneció.
Esto no será de amor,
sino de buena amistad.

MABILIA

Amistad que da dolor
es amor tan de verdad,
que no puede ser mayor.

Amadís ama y es amado.

ORIANA

¡Ay, por Dios, que no lo sienta!

MABILIA

Si el querer es concertado,
¿cómo puede ser negado
que el concierto no consienta?

ORIANA

Mabilia, tales conciertos
Dios no los quiera, por cierto,
pues saben vivos y muertos
que entre concierto y concierto
nacen muchos desconciertos.

Empero, mucho querría
que lo envíes a llamar,

y no de la parte mía,
que no tome fantasía
que muero por le hablar.

MABILIA

Correo, cumple, que vais
por las puestas muy ligero,
y dad a aquel caballero
esta carta que lleváis,
y sednos buen mensajero.

Y luego sé que vendrá
de noche secretamente,
y hallarnos ha enfrente,
en la feniestra que está
n'el pomar cabe la fuente.

(*Sale el Correo.*)

ORIANA

La ínsula firme, ¿adó está,
es muy lejos de aquí?

MABILIA

Trescientas leguas habrá.

ORIANA

Que son tres mil para mí.

(Don Dorín dice al Rey Lisuarte:)

DON DORIN

Señor, ya bien poderán
cenar vuestras majestades.

LISUARTE

¡No sé las cuántas serán!

DON DORIN

Nunca ciertas horas dan
relojes de las ciudades,
y es perdido en su poder
las ruedas y la campana;
pero, a mi parecer,
buen reloj es del comer
cuando lo templa la gana.

(Levántase el Rey Lisuarte y toda su Corte, y vanse con música. Llega Amadís, entrando en el pomar.)

AMADIS

Si Orfeo por Proserpina
tan dulce gloria sentió
cuando n'el infierno entró,
en esta huerta divina,
¿cuánto más sentiré yo?
Mas él fué a buscar la vida,
yo la muerte sin placer;
él cantando en la venida,
yo llorando la partida,
porque sé cuál ha de ser.

Que Oriana, por mi ventura,
ordenó en su consistorio
que fuese su hermosura
casa de mi purgatorio,
paraíso de mi tristura,
do paso la vida estrecha,
donde doy gritos al cielo,
donde nadie me aprovecha,
donde me crece sospecha
y nunca falta recelo.

No sé qué horas serán.
La carta dice a la una.
Si no lo estorba fortuna,

Mabilia y ella vendrán
antes que salga la luna.
Si me dejare bravezas,
esquivanzas, desfavores
son unas ciertas certezas,
porque el principio de amores
es comienzo de tristeza.

(Viene Mabilia a hablar a Amadís.)

MABILIA

Señor, antes de hablar,
le pido dos mil perdones,
porque os envié a llamar
sin dejarme de acordar
de vuesas ocupaciones.

AMADIS

No hay perdón que pedir,
que la carta que fué allá,
por vos misma la escribir,
en dicha hubieron venir
los montes de Armenia acá.

Y el papel que allá tenía
me acordó la hermosura

que a menudo ver solía,
y la tinta la tristura
que tiene el alma mía.

MABILIA

Yo, señor, no sé latín.

AMADIS

Ni yo oso hablar romance,
ni mi mal fío de mí,
sino que me quedo ansí,
y mis esperanzas vanse.

Mis males no sé decillos,
mis bienes veo difuntos,
son mis tormentos sofrillos
como cuando diez martillos
una fragoa fieren juntos.
En un solo pensamiento
tengo yo dos mil heridas.
Mi corazón no lo siento.
Cada vez que me lamento,
yo solo lloro dos vidas.

MABILIA

Si eso son quejas de amor,
como me han parecido,
nunca fué tal amador
ni vencedor tan vencido,
si es verdad vuestro clamor.

AMADIS

Esas dudas son peores,
ese no creer es peor.
¡Oh mis angustias mayores,
que entre dolor y dolor
me nacen otros dolores!

Pues mi vida está en perdella,
por demás son mis gemidos,
por demás es mi querella,
que la salud de los perdidos
es no esperar por ella.
¡Oh Mabilia! Ardo en fuego,
y si no creéis mi penar,
como triste hereje ciego
de todo placer reniego,
y por Dios tomo el pesar.

¡Oh! ¿Quién me dará razón,
pues fuego de amor atizo
como me crece afección?
¡Si do vive mi servicio
allí muere el galardón!

MABILIA

Responda quien os entendiere,
que eso no sé qué será;
empero no desespere.

AMADIS

El que no tiene qué espere,
¿de qué desesperará?

Que es tan alto el merecer
del lugar donde me di,
que visto lo que ha de ser,
no pienso en mi padecer,
sino en qué será de mí.
Mi dolencia es ya tamaña,
que el deseo no desea;
y aunque esperanza me daña,
la vida es la que me engaña:
¡que fenecida se vea!

MABILIA

Decidme quién ella es,
diros he lo que será.

AMADIS

Señora, no preguntés,
porque en mi vida verés
la muerte y quien me la da.

MABILIA

Pues, a modo de hablar,
aunque ésa fuese Oriana,
que es soberana sin par,
a lo que ventura gana
os debéis de aventurar.

AMADIS

No sé el desventurado
de qué sirve aventurarse,
ni a sí mismo amarse
el que vive desamado.
Y no pueden remediarse
mis males, dulce señora,

que en mi ánima están:
ternía por bien profundo,
si pensase estar un hora
donde mis suspiros van
cada momento del mundo.

(Llega Oriana, y dice:)

ORIANA

Mabilia, ¿con quién habláis?

MABILIA

Con el Doncel de la Mar.
Yo lo envié a llamar,
y vino porque sepáis
que anda a vuestro mandar.

ORIANA

Y ahora, ¿qué le pedís?

MABILIA

No; sino que le pidáis.

ORIANA

No entiendo qué decís.

MABILIA

¿Señora, vos no sentís
las batallas que esperáis?
¿No oíste el Correo?

ORIANA

Ya, ya no se me acordaba.

MABILIA

Pues en peligro vos veo.

ORIANA

El diablo no es tan feo
como Apeles lo pintaba.

MABILIA

Seiscientos mil de caballo
y trescientos mil peones,

siete reis como leones,
catad, señora, que hallo
que son menester varones.

Y porque el Doncel del Mar
nunca Dios crió tal hombre...

AMADIS

Señora, ya me mudé el nombre:
llámome Mar en amar,
y Amadís por sobrenombre.

ORIANA

¿Dónde, cuándo se mudó
vueso nombre que solía?

AMADIS

Cuando vi que ansí crecía
el amor que comenzó
en la muy tierna edad mía.

MABILIA

Pues amor tal pena os da,
apartad os dél y d'ella.

AMADIS

¡Oh señora!, ¿quién podrá,
qué amor que n'el alma está
no sale sin salir ella?

MABILIA

Ora, pues, amaos a vos
por flor de los esforzados,
pues que tal os hizo Dios,
¡que no hay de vos dos
ni lo vieron los pasados!

AMADIS

Mayor triunfo en porfía
se debe y muy más fecundo
a la que tiene osadía
para vencer cadaldía
las hermosuras del mundo.

ORIANA

¿Quién es ella? Ansí gocéis,
pídoos que me lo digáis,

AMADIS

Señora, es la que miráis
cuando al espejo os veis
tal, que a todos despreciáis.

Ella está adonde estáis;
yo en esta noche escura,
adó esto está tristura
muy leda, porque la dais
al triste que no tien cura.
El sentimiento de mí,
entre tormento y tormento,
para siempre lo perdí,
aunque bien sé que lo di
a vueso merecimiento.

Y pues con lloros me atizo
el mal que mi mal me hace,
¡socorredme si os place,
porque esperanza me hizo
y ella misma me deshace!

ORIANA

¡Eso pasa de hardideza!
Amadís, ¡más cortesía!

AMADIS

No me culpe vuesa alteza,
porque en su gentileza
está la desculpa mía.

Y está mi libertad
y está el fuego en que estó:
¡esperanza me mató,
porque vuesa piedad
murió primero que yo!

ORIANA

Vuesos leales sentidos
eran limpios, muy suaves,
y pues éstos son perdidos
voy a cerrar mis oídos
debajo de siete llaves.

AMADIS

¡Oh dulce amor verdadero!
No os vais desa manera,
porque el querer que os quiero
no es porque yo espero
lo que de vos no se espera.

ORIANA

Mabilia, muy bien sería
que nos vamos de aquí luego.

MABILIA

Váyase su señoría
y repose en su sosiego
sin pesar ni fantasía.

AMADIS

Pues ansí os vais de nos
tal cruel y tan sañosa,
pídoos, señora, por Dios,
que roguéis por mí a vos
cuando os viéredes piadosa.

ORIANA

Ansí que todo empeora.

MABILIA

No os congojéis, señora.

AMADIS

No tengo razón, señora,
porque quien su mal adora
devoto es de su dolor.

(Se va Oriana.)

Conviene que se contente
mi vida con su pesar,
pues mi señora consiente
que se acabe de matar
lo que amor dejó doliente.
Pensando ganar me viene
la pérdida conocida,
porque yo juego la vida
que tengo con quien me tiene
la ganancia consumida.

MABILIA

Yo os diré lo que supiere,
con tal que guardéis en vos
esto que ahora os dijere.
Señor, Oriana, os quiere,
que ansí me quisiese Dios,
y aunque el amor la fatiga,
su prudencia, su bondad,

su fama, su honestidad
no consiente que lo diga;
mas yo sé su voluntad.

Ella os envío a llamar
por hablaros y oiros,
y ahora fuese a llorar
porque os no osa mostrar
sus amores y sospiros.

AMADIS

¿Pues por qué su disfavor
da conmigo en el abismo?

ORIANA

Porque es muy cuerda, señor.

AMADIS

¡Harto poco es el amor
que puede consigo mismo!

MABILIA

¡Oh señor, dejad el dudar;
creed lo que os digo yo,
que no es poco su amar!

¡Que amor de alto lugar
nunca pequeño se vió!
Y como digo, aunque pene,
disimula sus enojos,
como a su estado conviene;
pero dende niña os tiene
en las niñas de sus ojos.

Ansí gocéis vuesa fama,
señor, que os acordéis
d'ella y otra no améis,
pues ella tanto os ama:
catad que la perderéis.

AMADIS

Voyme con esta pasión.
Encomiéndoos mis dolores,
y, cuanto a esta razón,
no puede en mi corazón
estar diversos amores.

(Se va. Vuelve Oriana, y dice:)

ORIANA

¿Luego Amadís se fué?

MABILIA

Señora, partido es ya.

ORIANA

¿Sabéis cuándo volverá?

MABILIA

No lo siento ni lo sé,
pero muy sentido va.
Vuesa alteza bien comprende
esta culpa en que ella yace,
y bien sé que se arrepiente.

ORIANA

Creed, en donde amor entiende
ninguno sabe qué hace.

Pero si yo lo ofendí,
contra mí misma pequé;
si lo reprendí, no erré;
si me fuí, bien lo sentí
y con lágrimas pagué.
Mas él habló amores tales

y palabras tan odiosas,
que pasaban de curiosas,
y los oídos reales
no han de oír todas cosas.

MABILIA

Señora, yo le descubrí
vueso amor y mi secreto,
y lo más que le pedí
que su amor fuese secreto;
y dijo, que será ansí,
sin querer otra ninguna,
sino a vuesa Majestad,
y porque sois sola una
no hay viento ni fortuna
que mude su voluntad.

(Llega el Enano de Amadís.)

ENANO

Todo el hombre gentil dispuesto
como yo, ¡Dios sea loado!,
ha de ser tan confiado,
que amores ni nada d'esto
no lo tenga en un cornado:

ni princesa, ni infanta,
porque la gran perfección
que está en mi disposición,
que sea una dama santa,
me terná santa afición.

Si alguien me perguntare
a qué vengo o de qué parte,
cierto es vengo a buscar
la Corte del rey Lisuarte,
adonde espero medrar.
Amadís por esas tierras,
tan poco con Galaor,
cada vez medro peor
con sus peligrosas guerras.

Y acá espero servir
a Mabilia de amores,
porque yo, ¡a Dios loores!,
bien pueden decir por mí
que nací para favores.

ORIANA

El enano es aquel
que Amadís llevó de aquí.

MABILIA

Aquél me parece a mí.

ORIANA

Cumple que sepamos dél
como lo dejó ansí.
¿Amadís adó quedó?

ENANO

Con la hermosa infanta niña
que hizo reina ensobradisa,
de la cual se enamoró,
y aún trae su devisa.
Ella le dió un caballo
y una espada, y el porqué,
es porque le dió la fe
de su caballero y vasallo,
y a la ínsula se fué.
Ella quedó muy llorosa
y a él suspirar le vi.

ORIANA

¿Cómo se llama ella? Di.

ENANO

Briolanja la hermosa,
niña hecha de un rubí.

ORIANA

Anda, vete al aposiento;
después volverás acá.
¡Oh triste mi pensamiento!

MABILIA

¡Todo aquello será viento!
Vuesa alteza lo verá.

ORIANA

Tal consuelo es mal doblado.
Idos, déjadme a do estó,
que sola yo y mi cuidado
ternemos mi mal guardado,
pues para mí se guardó.
Y sola conmigo ansí,
pues mi suerte está perdida,
contaré a mí de mí

cuantas muertes descubrí
pensando hallar la vida.

(Vase Mabilia.)

ORIANA

¡Oh!, ¿cómo se sabería
si esta nueva es verdadera?
Quizá no, porque él daría
la fe ansí por cortesía,
y no será valedera.
Será; que los hombres son
namorados de ligero.
Quizá no, que es caballero,
hijo del rey Perión,
y debe ser verdadero.

Mas temo que ansí será,
porque no hay verdad segura,
y lo que rige ventura
de ventura firme está,
porque hay desaventura.
Quizá no será verdad,
porque el amor verdadero
el más firme es el primero,
y dende su mocedad
siempre fué mi caballero.

De otra parte bien mirado,
dice verdad el enano,
porque el corazón humano
¡cuán improviso es mudado
y cuán pocas veces sano!
Y quizá no, porque la conversación
de luengo tiempo usitada,
no es tan desacordada
que olvide sin razón
toda la vida pasada.

Mas, ¡ay de mí!,
que creo que será ansí.
El enano dice verdá,
porque nunca ausencia vi
que el amor turase allá.
Ejemplo es verdadero
que ausencia aparta amor.
¡Oh traidor caballero!
¡Caballero traidor!
¡Quién supiera esto primero!

Y ansí le escribiré
que hizo como villano,
y nunca más lo veré,
y sepultaré su fe
dentro del mar Oceano;

y el amor que le tenía,
verdadero y muy sereno,
y toda el afición mía
sepultaré n'este día
en el mar Medioterreno.

Don Dorín, por gentileza,
que vais a la Insula Firme,
a do está aquél sin firmeza,
y dalde esta carta crime
sellada de mi crimeza.
No le hagáis acatamiento,
aunque es infante, en que cabe,
porque príncipe mudable
es torre sin firmamiento,
que no puede ser loable.

(Don Dorín entrega la carta a Amadís; éste, después de leerla, dice:)

AMADIS

¿La princesa preciosa
os dió esta carta, Dorín?

DON DORIN

Ella misma.

AMADIS

¿Para mí?

DON DORIN

Sí, señor, y tan sañosa,
que nunca tal la sentí.

AMADIS

¡Oh Amadís destruído!
¡Desamado, qué haré,
pues que serviendo gané
con que perdí lo servido
sin perder nunca la fe!

Y pues la muerte a quien sigo
está muerta para mí,
voy, señora, sin abrigo
hacer vida no contigo,
ni conmigo, ni sin ti.
El mundo quiero dejallo,
pues me dejó su señora;
el vivir quiero mudallo,
mis armas y mi caballo
despido luego en la hora.

¡Tú, mi espada guarnecida
de tan hermosas hazañas,
en fuego seas fundida,
como arden mis entrañas,
consumiéndome la vida!
¡Y tú, puñal esmaltado,
fuerte y favorecido
de aventuras peligrosas,
de rayo seas quebrado,
en mil pedazos partido,
como ahora están mis cosas!

¡Y tú, mi elmo lustrante,
con su cimera hermosa,
que por Oriana emprendí,
plega a Dios que te quebrante
alguna peña rabiosa
que del cielo caya en ti!
¡Y tú, arnés y piastrón,
n'el mar Indico cayáis
en lo más hondo de allí,
donde sin causa y razón
tales fortunas hayáis
como acá dejáis a mí.

¡Quijotes, manoplas, grebas,
mis armas nunca vencidas,

que os hagan siendas cuevas,
y de vos vayan las nuevas
que de mí tengo sabidas!

DON DORIN

Si yo, señor, tal supiera,
no veniera por mi vía
nueva tan triste y tan fiera;
mas hice lo que no debiera
por hacer lo que debía.

(Entra un Ermitaño, y dice:)

ERMITAÑO

¡Loado sea Jesu Christo!

AMADIS

¡Para siempre, padre honrado!

ERMITAÑO

¡Dios os dé el Paraíso,
que, según que tengo visto,
harto estáis apasionado!

AMADIS

¡Oh padre, cuán abrigado
en la peña pobre y mansa
estáis horro y descansado
de tormenta que no cansa
y d'este mundo cansado!

Y pues mi mal entendéis,
pídome que me aconsejáis
en este yermo a do estáis,
en el cual no oís ni veis,
ni tenéis, ni descansáis.

ERMITAÑO

¿Y queréis ser ermitaño?

AMADIS

Padre, en ese bien me fundo,
porque el mundo en que me daño
nunca fué para mí mundo,
sino un mar de engaño.

ERMITAÑO

Señor, no os vais engañar,
que en la vida solitaria

ha hi tanto que penar,
tantos mundos de pesar,
que os es poco necesaria.

AMADIS

¿Por qué? ¿Qué razón me dais
para eso que decís?
Pues que nunca os namoráis,
¿de qué pasión os quejáis
en el yermo a do vivís?

ERMITAÑO

Porque aquí la voluntad
está presa, está captiva
de la pobre soledad
a do vuesa mocedad
es imposible que viva.
Ni nuestra vida ociosa
no tiene ociosos tiempos;
mas contino es trabajosa,
perseguida y muy penosa
de infinitos pensamientos.

Unos vienen, otros van,
otros llegan, otros parten.

Los tristes contino están,
los alegres no estarán
un momento, aunque los maten.
Los enemigos del alma
son contra la penitencia,
mancillan la conciencia
y dan tormentos sin calma
a la hermosa inocencia.

No tenéis a quien decillo,
y si lo decís a vos,
vos mismo ahuís de oíllo:
¡esto para vos sofrillo,
no se puede hacer sin Dios!

AMADIS

Eso no me ha de penar,
porque os doy, padre, la fe,
que busco tiempo y lugar
en que bien pueda pensar
n'este mal que no pensé.

Este mundo no lo quiero,
el pobre hábito quería;
¡será el vestido prostero,
pues que no vino primero
la prostrera muerte mía.

ERMITAÑO

Ora, pues, ansí queréis,
quizá Dios será con vos.
D'estos mis hábitos dos,
éste, señor, vestiréis
con la bendición de Dios.

(Después de vestir el hábito, Amadís habla consigo mismo:)

AMADIS

Ya no me escribirás, Oriana,
que a Mabilia conquisto;
mas dejo, por Jesu Christo,
a ti más linda cristiana
que las cristianas han visto,
y dejo, pues me dejaste,
mi padre y madre y hermanos,
y el mundo en que me criaste
y mataste con tus manos,
cuando tal carta enviaste.

DON DORIN

Escríbale vuesa merced
y responda a su escritura.

AMADIS

¿Yo qué le responderé?
Escríbale su poca fe
y mi mucha desventura,
que ya veis que soy pasado
a la vida de los muertos;
muertos no han de escribir
ni el que es tan desterrado,
tan desierto en los desiertos
no tiene más que decir.

DON DORIN

Muy espantado me vo
de estas cosas cómo van,
y ansí las contaré yo,
y bien sé que amargarán
a quien la carta escribió.

AMADIS

Ado quedo encubrid vos,
que decillo es cosa mala;
no lo sepa sino Dios,
pues ya soy Beltenebrós
y no Amadís de Gaula.

DON DORIN

Muy ajeno de placeres,
yo me pasmo de mil suertes
cuán fuertes son los poderes
que Dios dió a las mujeres
sobre los hombres más fuertes.
¡Oh Amadís, qué os hecistes
esfuerzo de los esfuerzos,
cuántas glorias merecistes!
Y el Amor a quien servistes
os paga con los desiertos.

Que ado vuesos pies llegaban,
si ciudades combatían,
caballeros desmayaban,
las fortalezas temblaban
y los muros se abatían.
Y sola una mujer hermosa
os hizo encerrar a vos
y vuesa fuerza espantosa,
en una ermita tenebrosa,
llamado Beltenebrós.

(Parte.)

ERMITAÑO

Padre nuevo, en las afrentas
de los penosos tormentos,
reza porque no los sientas,
que los muchos pensamientos
piden infinitas cuentas.
D'ellas pide Satanás,
d'ellas los vanos sentidos.
Con las unas llorarás
y con las otras darás
dos mil suspiros perdidos.

Las otras cuentas escuras
de las membranzas pasadas,
que de pasar son muy duras,
serán blandas y seguras
con estas cuentas rezadas.

AMADIS

Excusado fuera tomar
estas cuentas que no cuento
que tantas tengo que dar
que me quedan por contar,
porque sin cuenta las cuento.

Y las que dará Oriana
a Dios, que sabe lo cierto,
serán cuentas sin concierto,
porque yo no sé qué gana
quien su siervo deja muerto.

ERMITAÑO

Este es otro atavío
que pertenece al vivir.
Perdonad, hermano mío,
porque habéis de ir a pedir
por la calma y por el frío.

AMADIS

Aunque más pena me fuese,
haré cuanto fuere en mí;
pero yo nunca pedí
cosa en que dicha tuviese
ni dicha nunca la vi.

ERMITAÑO

Pues ve a pedir, amigo,
que el vivir todo es fatiga.

AMADIS

Iréis, vos, padre, conmigo,
y me diréis cómo diga.

ERMITAÑO

¡Que me place ir contigo!

(Don Dorín llega ante Oriana con la respuesta de Amadís.)

ORIANA

¿Vos diste mi carta allá
al infiel caballero?

DON DORIN

Antes es más verdadero
que otro nunca será,
mas creistes de ligero.
Y porque hay lenguas ruines,
a los principios aviso
que en todo miren los fines,
que no escuchen los malsines
para los creer de improviso.

ORIANA

Eso ¿por qué lo decís?

DON DORIN

Porque el enano mentió,
y vos, señora, dormís,
y vueso siervo Amadís
haced cuenta que murió.

MABILIA

Señora, ¿yo no decía
que no había de ser nada,
y hasta ser certificada
no tomase fantasía
para bien aconsejada?

ORIANA

No hay consejo en bien querer.

MABILIA

¿Para qué es tomar a pecho
lo que no se debe creer?

ORIANA

Todo mal que puede ser
no es mucho dello por hecho.
No hay cosa tan celosa
como el verdadero amor,
que celo de ninguna cosa
hace el mundo de dolor.

En sospechas se recrea,
antojar es su benesse,
siempre jamás devanea:
lo que no es, cree que lo sea,
y lo que es, que nunca fuese.

MABILIA

De que la carta leyó,
¿qué os dijo, en la verdad?

DON DORIN

Lo que hizo perguntad,
que luego se desarmó
con plantes sin piedad.

Y dejó el mundo luego,
y fuese hacer ermitaño,

con lágrimas sin sosiego,
diciendo: «¡Oh mundo de engaño,
ardido seas en fuego!»
En hábito de burel
pide por esos casales,
no parece más aquel
que yo al ángel Gabriel.
¡Tales fueron sus pesares!

No os poderé contar
cuán tristes pasos tocó,
porque tocándolos yo,
vos veríades llorar
hombre que nunca lloró.
Si Amadís viérades vos
de lloros tan amarillo,
llamado Beltenebrós,
pedir por amor de Dios,
no pudiérades sufrillo.

ORIANA

Agradézcoos, Dorín,
esto que por mí hecistes,
aunque las nuevas son tristes.
Pero, ¡por amor de mí!,
que no digáis adó fuistes.

Mabilia, mi corazón
es fuera de su lugar,
y estoy en condición
de me llevar a la mar
y echarme en un hondón.

MABILIA

No llore, señora, y crea
que esto terná algún medio,
y es gran razón que vea
que el mal, por fuerte que sea,
llorallo no es remedio.

ORIANA

Lloro su mal y mi mal;
mas el suyo es que más siento.
éste mata el sufrimiento
y da vida natural
a la vida que lamento.

¡Que la mía, sola mía,
yo misma me la pasara;
mas la suya me es tan cara,
que eso seso, hermana mía,
pluguiera a Dios que lo hallara!

MABILIA

¡Remedio, señora!

ORIANA

¿Qué tal?

MABILIA

Muy bueno, señora mía.
Envíele su señoría
una carta cordeal,
namorada en demasía.

Y en persona vaya allá
Dinamarca, que es secreta
y doncella muy discreta,
tal que sé que sanará
la llaga de esta saeta.
Este consejo os do,
que se haga luego en verde.
Luego, luego, digo yo,
porque el tiempo nunca usó
de ayudar a quien lo pierde.

ORIANA

Vamos eso a concertar.
Mas, asegún son mis penas,
debía irme enterrar
debajo de las arenas
que están n'el hondón del mar.

(Oriana y Mabilia van a escribir la carta. Amadís y el Ermitaño vienen a pedir limosna.)

ERMITAÑO

La limosna sea cerradá,
porque hay dos mil ratones
en esta ermita cuitada.

AMADIS

Yo la porné tan guardada
como guardo mis pasiones.

ERMITAÑO

Y con esta escoba, hermano,
barreréis esta posada.
¿Por qué alzáis ansí la mano?

AMADIS

Perdonad, padre ermitaño,
que yo pensé que era espada.

(Corisanda, que anda buscando en su nao a don Florestán, llega al lugar con sus doncellas músicas, y dice al Ermitaño:)

CORISANDA

Padre, yo soy Corisanda
(si me ya nombrar oístes).
Trayo con dolores tristes
la más enferma demanda
que n'el mundo nunca vistes.
Determiné de salir
de la nao con tiempo fuerte
y quería aquí dormir,
porque me veo morir
de muy enamorada muerte.

ERMITAÑO

Pues de amor muerta venís,
algún gran señor de salva
debe ser por quien morís.

CORISANDA

Por don Florestán de Gaula,
el hermano de Amadís.
¡Dadme aquí, padres, posada,
a mí e a estas doncellas,
que si no fuera por ellas
ya yo fuera sepultada,
y no puedo vivir sin ellas!

Tal música Dios les dió,
y mi tristeza es de suerte
que me libran de la muerte
que mi vida me buscó,
estando salva en la Corte.
Que cuando mis pensamientos
ahogan mi corazón,
tocando sus instrumentos
y cantando una canción,
adormecen mis tormentos.

ERMITAÑO

Dos casitas y más no
hay en esta pobre ermita:
una, en que este padre habita;
la otra, en que yo estó,
muy estrecha y muy chiquita.

AMADIS

Padre, dadle vos la *mía*,
que yo n'el yermo pasaré.
Repose su señoría,
que su mal ya lo pasé.
y aun lo paso cadaldía.

CORISANDA

Padre, ¿qué nombre *tenéis*?

AMADIS

Llámome Beltenebrós.

CORISANDA

Pues ansí me salve Dios,
que Amadís os parecéis.
Pero no debéis ser vos.

AMADIS

No sé de tal hombre parte.

CORISANDA

¿Conocéis vos, padre, alguien
en la Corte de Lisuarte?

AMADIS

Mabilia conocí bien,
y Urganda y otras de arte.

CORISANDA

Los hijos del rey Perión
de Gaula ¿adónde están?

AMADIS

A la Gran Bretaña son,
asegún las nuevas dan
de Galaor y Florestán.

CORISANDA

¿Y Amadís?

AMADIS

Debe ser muerto,
partido de la vida humana,

que yo soñaba esta mañana
que moría en un desierto
y lo mataba Oriana.

CORISANDA

¡Oh Florestán!, ¿dónde estás?
¡Oh Corisanda!, ¿a dó estó?
¡Oh nao que conmigo vas!,
¿adónde te salvarás,
pues la fortuna so yo?
¡Oh mis doncellas, pues veis
tan muerto mi corazón,
socorred como soléis,
que en vuesas manos tenéis
toda mi resurrección!

(Cantan las Doncellas de Corisanda y, acabada la música, aparece Dinamarca, que trae una carta de Oriana para Amadís. Este, viéndola, dice al Ermitaño:)

AMADIS

Padre, no puedo pensar
Dinamarca que acá viene,
que negocios aquí tiene,

que ha pasado la mar
y punto no se detiene.

DINAMARCA

Señor, yo vengo cansada,
y cansando, descansé.
pues trabajando cobré
el descanso que buscaba,
que es hallar vuesa mercé.

Véngome a confesar
a vos con firme denuedo,
que me podéis remediar
las culpas con que no puedo
ni se pueden disculpar.

(Apártanse Amadís y Dinamarca. Dice ella:)

DINAMARCA

¿Qué se hicieron vuesos primores?
Siendo sabio perenal
y tan diestro en los amores
como discreto en lo al,
y hacer tan flacos labores.

¡Oh, qué mudar tan errado!
Que aunque ella mostró furor,

bien sabéis, como avisado,
que el enojo enamorado
es crecimiento de amor.
Y pues que tanto sentía
lo que el enano contó,
grande muestra os hacía
que tanto más os quería
cuanto más bravo escribió.

Si sin razón ya sabéis
que se había de saber,
la mentira no tiene pies,
porque aquello que no es
muy presto vuelve a no ser.
Ansí que vos desculpado
con la verdad bien sabida,
no pusiérades la vida
en tan pobre despoblado,
y Oriana fuera servida.

Y porque me crea, señor,
por verdad cuanto le digo,
trayo esta carta conmigo
con este sello de amor,
que Oriana tiene consigo.

(Amadís lee la carta, y, una vez leída, dice:)

AMADIS

Todo lo quiero dejar,
pues lo manda mi señora.
Vos, padre, debéis holgar
por no os importunar
con suspiros cada hora.
Vos, señora Corisanda,
conmigo quiero que vais
mas leda de lo que estáis,
que yo porné vuesa demanda
como la vos deseáis.

FIN DE «AMADIS DE GAULA»

IV

FARSAS

FARSA DE LAS GITANAS

FARSA DE LAS GITANAS [1]

PERSONAJES

MARTINA....	Gitanas (2)	LIBERTO.....	Gitanos.
CASANDRA..		CLAUDIO.....	
LUCRECIA....		CARMELIO....	
GIRALDA....		AURICIO.....	

Entran cuatro gitanas: Martina, Casandra, Lucrecia, y Giralda

MARTINA

Mantenga, fidalguz señurez hermuzuz!

CASANDRA

¡Dadnuz limuzna pur la amur de Diuz!
¡Cristianuz sumuz, veiz aquí la cruz!

---

(1) Esta farsa fué representada ante el muy alto y poderoso rey don Juan, tercero de este nombre, en su ciudad de Evora, en el año 1521 (era del Señor.

(2) El poeta, parodiando la lengua de los gitanos, convierte la *s* en *z* o *c*, la *o* en *u* y la *u* en *ñ*,

LUCRECIA

¡La Virgen María uz haga duchuzuz,
dadnuz limuzna, señuruz pudruzuz,
tantico de pan, haré la mezura!

MARTINA

¡Oh preciuza rozua, señura,
el Cielo vuz cumpla deseuz vuestruz!

CASANDRA

Dadme una camiza azucal colado,
nieve de cira, firmal preciuzo!

LUCRECIA

¡Dadme una saya, señur graciuzo!,
lirio de Grecia, mi cielo estrellado!

GIRALDA

¡Señura, señura, dadme un tocado,
antucha del cielo, sin cera y pabilo!
¡Oh ruza nacida en ribera del Nilo,
la Virgen traya buen siño y buen hado!

LUCRECIA

¡Andad acá, hermana, y vamuz
a estas señuraz de gran hermozura!
¡Diremuz el siño, la buenaventura,
darán sus mercedes para que comamuz!

CASANDRA

Llamemus a Claudio antes que nuz vamuz
Carmelio, Auricio y haremuz fiesta,
como hecimuz ayer por la siesta;
ve a llamarluz y nuz esperamuz.

(Aparecen los cuatro gitanos: Liberto, Claudio, Carmelio y Auricio.)

CLAUDIO

¿Cuál de voz otroz, señurez,
trocará un rocín mío;
rocín que hubo de un judío
ahora en pascua de florez,
y tengo dos especialez
caballoz buenoz que talez?

AURICIO

Señurez, yo trocaré un potro
que tengo, por cualquier otro,
si me volvéiz mil realez.

CARMELIO

Que dos burricos compré
moriscoz, prietos, garridoz;
ya los hubiera vendidoz,
mas antes los trocaré.

CLAUDIO

¡Oh señurez caballeroz,
mi rocín tuerto os alabo,
porque es calzado n'el rabo,
zambro de loz piez trazeroz;
tiene el pecho muy hidalgo
y cocea al cabalgar!

AURICIO

Señurez, ¿queréis trocar
mi burra vieja a un galgo?

MARTINA

¡No nos curemuz d'esas faranduraz!

CLAUDIO

¡Puez qué queréiz, Martina, que hagamoz?

MARTINA

Cantemos la fiesta antez que noz vamoz
a buscar los siñuz a esas señuraz.

Cantiga

En la cocina estaba el asno
bailando,
y dijéronme: «Don asno,
que vos traen casamiento
y os daban en axuar
una manta y un paramiento
hilando.»

(Cantando y bailando al son de esta cantiga van hacia las Damas.)

MARTINA

¡Mantega, señuraz y rozaz y ricaz!
¡De Grecia sumuz hidalgaz ur Duz!
¡Nuestra ventura que fué contra nuz
por tierraz extrañaz nuz tienen perdidaz.
¡Dadnos emula, esmeraldaz polidaz
que Diuz vuz defienda del amor de engaño,
que muztra una mueztra y vende otro paño
y pone en peligro laz almaz y vidaz!

LUCRECIA

Señuraz, ¿queréis aprender a hechizo,
que sepáis hacer para muchaz cozaz?

GIRALDA

Escuchad aquello, señuraz hermozaz,
¡por la vida mía qu'ez vuestro servizo!

LUCRECIA

Si vuz, ruza mía, holgadez con izo,
hechizos sabréiz para que sepáiz
los pensamientoz de cuantos miráiz,
que dicen que encubren para vuestro avizo.

MARTINA

Otro hechizo, que pozáis mudar
la voluntad de hombre cualquiera,
por firme que esté con verdadera,
y vuz lo mudéiz a vuestro mandar.

GIRALDA

Otro hechizo os puedo yo dar
con que pudáiz, señuraz, saber
cuál es el marido que habéis de tener
y el día y la hora que habéis de cazar.

CASANDRA

¡Mustra la mano, señura,
no hayas ningún recelo!
Bendígate Diuz del Cielo,
tú tienez buena ventura,
muy buena ventura tienez:
muchuz bienez, muchuz bienez,
un hombre te quiere mucho,
otroz te hablan de amurez;
¡tú, señura, no te curez
de dar a muchuz escuto!

MARTINA

¡Dadnuz algo, preciuza!

CASANDRA

¡Dadnuz algo, preciuza,
puez que te digo tu sino,
alguna poquita cuza!

LUCRECIA

¡Muztra la mano, ruciña,
lirio de hermozura;
dirte he la buenaventura!
¡Muztra ca, señura mía,
ora muztra aciña, aciña!

¡Qué mano, qué siño, qué flurez!
¡Qué dama, qué ruza, qué perla!
¡Por mi vida que por verla
olvide loz miz amurez!
Veamoz qué dice el sino,
¡el recado que te vino
no lo creas, alma mía,
que otra más alegría
te viene ya por camino!

Durmiendo tú, fresca ruza,
te viene el bien por la mar,
luego tienez el mirar
de doncella muy dichuza.

GIRALDA

¡Diuz te guarde, hermozura!
¡Muztra la mano, señura!
Porné ciento contra treinta
que de loz piez a la cinta
tienez la buena ventura!
Tú haz de ser despozada
en Alcázar de Zal;
con hombre bien principal
tú viernás bien empleada.

MARTINA

¡Pintura de Policena
damé acá, dulce serena,
esa mano cristalina!
Buena dicha, perla fina,
tienez la ventura buena!:
tú has de ser alcaideza
cierto tiempo en Montemor;

tu marido y tu amor
será bien celoza pieza.

CASANDRA

¡Nueva ruza, nueva estrella!
¡Oh brancaz manoz de Izeu,
tú cazaraz en Niseu
y ternaz honoz de tella!
Alli haz de edificar
un muy rico palomar
y doz parez de molinoz,
porque todoz loz caminoz
a la puente van a dar.

LUCRECIA

¡Diuz te guarde, linda flor!
¡Bendito sea el Señor
que tal hermozura cría!
¡Muztra la mano, alma mía,
por vida del Servidor!
Fiosanda cazaráz
queste año que vem
en Santiago de Cacem,
mucho rica, mucho bem.

Buena ventura hallaraz,
buena dicha, buena estrena,
buena suerte, mucho buena,
muchas carretaz, señura,
y mucha buena ventura,
placiendo a la Madalena
que guarde tu hermozura.

GIRALDA

¡Muztra la mano, mi vida!
¡Aguela en tierraz desiertaz,
doz personaz traez muertaz,
porque erez desgradecida!

Tú cazaráz en Alvito,
señura, marido rico,
muchos hijos, muchos bienez,
mucho luenga vida tienez,
buen siño, bueno, bendito.

MARTINA

¡Mis ojos de azor mudado,
muéstrame la mano, hermana!
¡Oh mi siñura Sant Anna,
qué sino, qué suerte, que hado!

¡Qué ventura tan dichuza!
Tú, señora graciuza,
ternaz tierras y ganadoz,
cuatro hijos mucho honradoz,
mucho oro y mucha coza.

CASANDRA

¡Oh mi ave fénix linda,
mi sibila, mi señura,
dame acá la mano auha!
¡Hermozura de Esmerinda,
tú tienez muchoz cuidadoz
y algunos desviados
de tu provecho, alma mía!
Tienez alta fantasía,
y los mundos son mundanos.

Un travesero que tienez,
de dentro d'él hallaraz
un espejo en que veraz
muy claro todos tus bienez.

LUCRECIA

¡Dad acá, garza real,
gridonia natural,
diré la buenaventura!

¡Viva tu gran hermozura,
que esta mano ez divinal!

Unaz personaz te ayudan
a una coza que quierez;
éstas son dambas mujeres,
y otras doz te desayudan.
Date un poquito a vagar,
que aún está por comenzar
lo bueno de tu ventura.
Confía en tu hermozura,
que ella te ha de descanzar.

GIRALDA

¡Dad acá, mayo florido,
eza mano melibea!
Por bien, señura, te zea
buen marido, buen marido.
Na Landera cazaraz
nunca te arrepentiraz
y iraz morar a Pombal,
y dentro en tu naranjal
un gran tesoro hallaraz.

El que ha de ser tu marido
anda ahora trasquilado,

mucho honrado, mucho honrado,
en muy buen siño nacido.
¡Naciste en buena ventura!

MARTINA

¡Huerta de la hermozura,
cirne de la mar salada,
¡Dioz te tenga bien guardada
y muy segura!

CASANDRA

¡Señuraz, con benedición
os quedad, puez no dais nada!

LUCRECIA

No vi gente tan honrada
dar tan poco galardón.

(Volverán a danzar, y, danzando, se marcharán.)

FIN DE LA «FARSA DE LAS GITANAS»

V

POESIAS Y FRAGMENTOS

I (1)

¡ÑO, ño, ño, ño, ño, ño!
¡Ño, ño, ño!
¡Que ño, que ño!

Que ño quiero estar en casa:
ño me pagan mi soldada.
¡Ño, ño, ño, que ño, que ño!

Ño me pagan mi soldada,
ño tengo sayo ni saya.
¡Ño, ño, ño, que ño, que ño!

---

(1) Del *Auto da Feira*. Cantada por el pastor Benito, que ha entrado con Bras en una capilla y que, estando maravillado del pontifical, escucha con su compañero la aclaración de su significado por los labios de la Fe.

II

ROMANCE (1)

VOCES daban prisioneros,
luengo tiempo están llorando,
en triste cárcel escura
padeciendo y sospirando
con palabras olorosas
sus prisiones quebrantando:
«¿Qué es de ti, Virgen y Madre,
que a ti estamos esperando?
Despierta al Señor del mundo,
no estemos más penando.»
Oyendo sus voces tristes,
la Virgen estaba orando,

(1) Del *Auto da Historia de Deos*. Entrando San Juan en la prisión, los presos cantan, admirados y jubilosos, este romance.

cuando vino la embaxada,
por el Angel saludando,
Ave rosa, gracia plena!,
su preñez le anunciando:
«Suelta los encarcelados
que por ti están sospirando,
por la muerte de tu Hijo
a su Padre están rogando.
Creça el Niño glorioso
que la cruz está esperando:
su muerte será cuchillo,
tu ánima traspasando.
Sufre su muerte, Señora,
nuestra vida deseando.»

III (1)

¡AY de mí, de mí robada
y no de otros robadores!
¡Ay de mí, desventurada!
¡Ay, que no puedo, cuitada,
decir ¡ay! a mis dolores!
¡Ay, que no oso quejar!
¡Ay, que no oso decir!
¡Ay, que no oso querellar!
¡Ni me puedo ya vengar
del consentir!

¡Oh triste de mí, Rubena!
¿A quién me descubriré?
¿A quién contaré mi pena?

---

(1) De la *Comedia de Rubena.* Después del prólogo en boca de un licenciado, comienza la comedia con este angustioso monólogo de Rubena.

¿Cómo pondré en mano ajena
mi vida, mi honra y mi fe?
¡Oh mocedad desdichada,
de falso amor engañada,
engañada sin sentido!
¿Qué haré, desamparada?
¿Qué haré, triste preñada
sin marido?

Escuro parto escogí
en peligroso secreto:
¡qué será, triste de mí!
¡Oh Dios!, ¿por qué me salí
de mi camino discreto?
¿Quién tuviera o quién hallara
una preciosa vara,
que tuviera tal condón
que improviso me llevara
a alguno que me sacara
el corazón?

¡Oh tristes nubes escuras,
que tan recias camináis,
sacadme d'estas tristuras
y llevadme a las honduras
de la mar, adonde vais!

¡Duélanvos mis tristes hadas
y llevadme apresuradas
aquel valle de tristura,
donde están las malhadadas,
donde están las sin ventura
sepultadas!

IV (1)

¡HALCÓN que se atreve
con garza guerrera,
peligros espera!

Halcón que se vuela
con garza a porfía,
cazarla quería
y no la recela.
Mas quien no se vela
de garza guerrera,
peligros espera.

La caza de amor
es de altanaría:

---

(1) De la *Comedia de Rubena*. Las costureras de Cismena—las *lavrandeiras*—cantan, mientras cosen, esta canción para desengañar a Felicio, que está enamorado de Cismena.

trabajos de día;
de noche, dolor.
Halcón cazador
con garza tan fiera,
peligros espera.

V (1)

¡CONSUELO, vete con Dios!
Pues ves la vida que sigo,
¡no pierdas tiempo *conmigo*!

Consuelo mal empleado,
no consueles mi tristura:
¡vete a quien tiene ventura
y deja al desventurado!
No quiero ser consolado,
antes me pesa contigo.
¡No pierdas tiempo conmigo!

---

(1) De la *Comedia de Rubena*. Cantada y tocada por Darío Ledo, que también ama a Cismena.

VI (1)

BIEN quiere el viejo,
¡ay madre mía!,
bien quiere el viejo
a la niña.

---

(1) De la *Comedia de Rubena*. La cantan las costureras. Parece ser el comienzo de una canción muy conocida de todos—como otras muchas que, a lo largo de la obra dramática de Gil Vicente, sólo quedan iniciadas en el texto—, y que por tal razón no se transcribe entera o sólo porque su utilizador o glosador ha preferido únicamente la estrofa que copia en su manuscrito.

VII (1)

PIEDAD, señora, espero,
preso de vuestra beldad;
¡oh señora, piedad,
que sois el mi amor primero,
amor en gran cantidad!
Castigad vuestra beldad
rigurosa,
y mirad mi majestad
y mi pena dolorosa,
y que *muero en tierna edad.*

---

(1) De la *Comedia de Rubena.* El príncipe, muerto Felicio—su hermano—de amor y desamor, suplica el cariño de Cismena, que, al fin, le acepta.

VIII (1)

MENGUADA estaba la luna
cuando nacimos los dos,
y contraria la fortuna.

Después dormiré, amigo;
en tanto tú dormirás
y no soñarás conmigo.
Mas soñaré contigo
por cuanta pena me das.

Porque cualquiera pasión,
asegún veo y entiendo,
que se siente con razón,
ni velando ni durmiendo
se consuela el corazón.

---

(1) De la *Floresta de engannos*. Recitada por el filósofo, en el prólogo a la comedia, y dirigiéndose al pobre que lleva atado a sus pies y que le invita a dormir «a la una».

IX (1)

¿A quién contaré mis quejas,
a quién diré mi tormento?
¿Remedio, por qué te alejas
de ver Amor, que sólo dejas
n'este término momento?
¡Oh justa esperanza mía!
¿Qué fué de mí o de ti?
¡Si te viese algún día,
ya no te conocería,
tanto ha que no te vi!

Los que me pintan ciego,
no es ansí como conviene,
que Amor tantos ojos tiene

(1) De la *Floresta de engannos*. Dicho por Cupido, que se ha enamorado de Grata Celia, hija del rey de Tesalia.

como de muertes me ruego,
y ninguna me conviene.
¡Oh grata Celia, alma mía,
flor del más florido huerto!
Pues que a tu Dios tiene muerto,
arrepiéndete algún día
de grande desconcierto.

Hiere tu pecho honrado
sobre el bravo corazón;
contemplando mi pasión,
verás que en el fuego en que ardo
me echaste sin razón.
¡Oh ingrata pecador,
rasga el corazón esquivo,
que mataste al dios de Amor,
y para más mi dolor,
me dejaste el amor vivo!

X (1)

QUEDAD os ahí,
que me voy por aquí
a oír los ruiseñores:
no quiero escuchar amores,
pues nunca los conocí.

---

(1) De la *Floresta de enqannos*. Lo dice Grata Celia a Cupido.

XI

CANTIGA (1)

¡OH mi pasión dolorosa,
aunque penes, no te quejes,
ni te acabes, ni me dejes!

Dos mil sospiros envío
y doblados pensamientos,
que me trayan más tormentos
al triste corazón mío.
Pues amor que es señorío
te manda que no me dejes,
¡no te acabes ni te quejes!

---

(1) De la *Tragicomedia de Dom Duardos*. Don Duardos, que, fingiendo una personalidad distinta, sirve de jardinero en el huerto de la princesa Flérida, propone a su ama y amada que cante esta canción.

XII (1)

DECID que no sé quién so,
ni qué digo,
ni qué haga, ni qué siga,
ni sé si soy hombre yo,
ni estoy conmigo.

Decidle que no tengo nombre,
que el suyo me lo ha quitado
y consumido;
y decid que no soy hombre,
y, si hombre, desventurado
y destroído.

Soy quien anda y no se muda,
soy quien calla y siempre grita

(1) De la *Tragicomedia de Dom Duardos*. Don Duardos a Artada, dama de Flérida, que ya sospecha que la condición de jardinero no es la suya.

sin sosiego,
soy quien vive en muerte cruda,
soy quien arde y no se quita
de su fuego.

Soy quien corre y está en cadena,
soy quien vuelve y no se aleja
del amor,
son quien placer ha por pena,
soy quien pena y no se aqueja
del dolor.

XIII (1)

En el mes era de abril,
de mayo antes un día,
cuando lirios y rosas
muestran más su alegría
en la noche más serena
que el cielo hacer podía,
cuando la hermosa infanta
Flérida ya se partía,
en la huerta de su padre,
a los árboles decía:
«Quedaos, ¡adiós!, mis flores,
mi gloria que ser solía:
voyme a tierras extranjeras,
pues ventura allá me guía.
Si mi padre me buscare,

---

(1) De la *Tragicomedia de Dom Duardos*. Romance que los personajes de la tragicomedia cantan al final de la misma.

que grande bien me quería,
digan que amor me lleva,
que no fué la culpa mía;
tal tema tomó conmigo,
que me venció su porfía.
¡Triste, no sé a dó vo,
ni nadie me lo decía!»
Allí habla Dom Duardos:
«No lloréis, mi alegría,
que en los reinos de Inglaterra
más claras agoas había,
y más hermosos jardines,
y vuesos, señora mía.
Tenéis trescientas doncellas
de alta genelosía:
de plata son los palacios
para vuestra señoría,
de esmeraldas y jacintos,
de oro fino de Turquía,
con letreros esmaltados
que cuentan la vida mía,
cuentan los vivos dolores
que me distes aquel día,
cuando con Primaleón
fuertemente combatía.
Señora, vos me matastes,
que yo a él no le temía.»

Sus lágrimas consolaba
Flérida, que esto oía.
Fuéronse a las galeras
que Dom Duardos tenía:
cincoenta eran por cuenta,
todos van en compañía.
Al son de sus dulces remos
la princesa se adormía
en brazos de Dom Duardos,
que bien le pertenecía.
Sepan cuantos son nacidos
aquesta sentencia mía:
«Que contra la muerte y amor
nadie no tiene valía.»

XIV (1)

SEÑORA, yo vengo acá
con fatiga y pasión tanta
cual nunca fué ni será.

Estoy tan enamorado,
que de fuerte amor me muero;
no soy señor de mi estado,
mas siervo de lo que quiero,
captivo de mi cuidado;
y está tan alto subida
la señora que deseo,
que ella me tiene la vida
puesta adonde no la veo,
y hago cuenta que es perdida.

---

(1) De la *Tragicomedia da nao d'Amores.* El príncipe de Normandía, a la ciudad de Lisboa, representada por una princesa.

XV (1)

MUY serena está la mar,
¡a los remos, remadores!
¡Esta es la nave de amores!

Al compás de las serenas
cantarán nuevos cantares;
remaréis con tristes penas
vuesos remos de pesares;
tendréis sospiros a pares,
y a pares los dolores.
¡Esta es la nave de amores!

Y remando atormentados,
hallaréis otras tormientas
con mares desesperados
y desastradas afrentas;

---

(1) De la *Tragicomedia da nao d'Amores*.

tendréis las vidas contentas
con los dolores mayores.
¡Esta es la nave de amores!

De remar y trabajar
llevaréis el cuerpo muerto,
y al cabo del navegar
se empieza a perder el puerto,
aunque el mal sea tan cierto.
¡A los remos, remadores!
¡Esta es la nave de amorés!

XVI (1)

GRANDE fama va en Castilla
por las sierras y collados,
entre hatos y ganados,
y en las plazas de Sevilla
y por todos los poblados,
que en esta noble ciudad
hicieron ciertos señores
una nao toda de amores,
y vengo a ver si es verdad
de parte de los pastores.

Y ansí son informados
que esta nao de amor segura
por esos mares sagrados
lleva los desventurados
adonde está la ventura.

---

(1) De la *Tragicomedia da nao d'Amores.* Dicho por un pastor castellano.

Y porque nuestras zagalas
repastan en serranía,
son tal altivas sus galas,
que nació en hadas malas
pastor que entre ellas se cría.

Cada cual es tan ufana
desde que fué d'esta tierra
la pastora soberana,
la flor de toda la sierra,
que nadie con ella gana;
y ansí hieren tan seguras,
y ansí niegan locura,
que no sé si la ventura
traerá tales venturas
que curen tanta tristura.

No aprovecha calzar
ni vestir paños lozanos,
ni vale al hombre peinar
y lavar la cara a manos
con las aguas del llorar.

XVII

CANTIGA (1)

Feyta pollo author.

EL que quisiere apurarse,
véngase muy sin temor
a la fragua del Amor.

Todo oro que se afina
es de más fina valía,
porque tiene mejoría
de cuanto estaba en la mina.
Ansí se apura y refina
el hombre, y cobra valor
en la fragua del Amor.

---

(1) De la *Tragicomedia da fragoa d'Amor*. Se canta al compás de los martillos, mientras un negro—que desea ser blanco—está metido en la fragua.

El fuego vivo y ardiente
mejor apura el metal,
y cuanto más, mejor sal,
más claro y más excelente.
Ansí, el vivir presente
se para mucho mejor
en la fragua del Amor.

Cuanto persona más alta,
se debe querer más fina,
porque es de más fina mina
donde no se espere falta.
Mas tal oro no se esmalta
ni cobra rica color
sin la fragua del Amor.

XVIII (1)

AGUILA que dió tal vuelo,
también volará al cielo.

Aguila del bel volar
voló la tierra y la mar;
pues tan alto fué a posar
de un vuelo,
también volará al cielo.

Aguila una, señera,
muy graciosa, voladera:
si más alto bien hobiera

(1) De la *Tragicomedia chamada Templo d'Apollo*. El águila es la emperatriz, hija del rey don Manuel, que parte hacia Castilla, cuando casa con el emperador Carlos. Apolo anuncia el cantar: «Y fué como águila fina,—la infanta fué a volar—a emperatriz divina;—de esta águila serafina—se cantará este cantar.»

en el suelo,
todo llevara de vuelo.

Voló el águila real
al trono imperial,
porque le era natural
sólo de un vuelo
sobirse al más alto cielo.

XIX

ROMANCE (1)

NIÑA era la ifanta,
doña Beatriz se decía,
nieta del buey rey Hernando,
el mejor rey de Castilla;
hija del rey don Manuel
y reina doña María,
reyes de tanta bondad,
que tales dos no habían.
Niña la casó su padre,
muy hermosa a maravilla,
con el duque de Saboya,

(1) De la *Tragicomedia das Cortes de Jupiter*. Los Signos y los Planetas cantan este romance a cuatro voces. Gil Vicente compuso esta tragicomedia —y se representó en la fecha oportuna—con motivo de la partida a Lisboa de la infanta doña Beatriz para ser duquesa de Saboya.

que bien le pertenecía,
señor de muchos señores
más que rey es su valía.
Ya se parte la ifanta,
la ifanta se partía
de la muy leal ciudad
que Lixbona se decía;
la riqueza que llevaba
vale toda Alejandría,
sus naves muy alterosas,
sin cuento la artellaría.
Va por el mar de Levante,
tal que temblaba Turquía;
con ella va el arzobispo,
señor de la cleresía;
van condes y caballeros
de muy notable osadía;
lleva damas muy hermosas,
hijasdalgo y de valía.
¡Dios los lleva a salvamiento,
como su madre querría!

XX (1)

¿QUIÉN m'ahora ca mi sayo,
cuitado;
quién m'ahora ca mi sayo?

El mozo y la moza
van en romería;
tómales la noche
n'aquella montina.
Cuitado,
¿quién m'ahora cá mi sayo?

Tómales la noche
n'aquella montina;
la moza cantaba,
el mozo decía:
«Cuitado,
¿quién m'ahora ca mi sayo?»

---

(1) De la *Tragicomedia do Triumpho do Inverno*. Cantado por el pastor Brisco. Según Dámaso Alonso, «el sentido de «¡Oh, quién m'ahora ca mi sayo!» es «¡Oh, quién me diere ahora acá mi sayo»!»

XXI (1)

¿POR dó pasaré la sierra,
gentil serrana morena?

«Tu ru ru ru lá, ¿quién la pasará?»
«Tu ru ru ru rú, no la pases tú.»
«Tu ru ru ru ré, yo la pasaré.»
«Di, serrana, por tu fe:
si naciste en esta tierra,
¿por dó pasaré la sierra,
gentil serrana morena?»

«Ti ri ri ri rí, queda tú aquí.»
«Tu ru ru ru rú, ¿qué me quieres tú?»

---

(1) De la *Tragicomedia do Triumpho do Inverno.* Serranilla que el pastor Juan Guijarro canta para combatir el frío, al mismo tiempo que baila.

«To ro ro ro ró, que yo sola estó.»
«Serrana, no puedo, no,
que otro amor me da guerra.
¿Cómo pasaré la sierra,
gentil serrana morena?»

XXII (1)

POR más que la vida pene,
no se pierda el esperanza,
porque la desconfianza
sólo la muerte tiene.

Si fortuna dolorida
tuviere quien bien la sienta,
sentirá que toda afrenta
se remedia con la vida;
y pues doble gloria tiene
después del mal la bonanza,
no se pierda el esperanza
en cuanto muerte no viene.

---

(1) De la *Tragicomedia do Triumpho do Inverno.* Vilancete que las sirenas cantan después de la tempestad.

XXIII

ROMANCE (1)

DIOS del cielo, Rey del mundo,
por siempre seas loado,
que mostraste tus grandezas
en todo cuanto has criado;
heciste reinos distintos,
cada uno en su grado;
dísteles muy justos reyes,
cada rey en su reinado;
también diste a Portugal,
de moros siendo ocupado,
el rey don Alonso Enríquez,
que se le hubo ganado.
Este sancto caballero,
del tu poder ayudado,

(1) De la *Tragicomedia do Triumpho do Inverno*. Recitado por el Invierno para que sea repetido por las sirenas.

venció cinco reyes moros
juntos en campo aplazado;
tus cinco llagas le diste
en pago de su cuidado
que las dejase por armas
a su reino señalado.
¡Recuérdate, Portugal,
cuánto Dios te ha honrado!
Dióte las tierras del sol
per comercio a tu mandado;
los jardines de la tierra
tienes bien señoreado;
los pumares de Oriente
te dan su fructo preciado;
sus paraísos terrenales
cerraste con tu candado.
¡Loa al que te dió la llave
de lo mejor que has criado!
Todas las islas innotas
a ti solo ha revelado;
de quince reyes que has tenido,
ninguno te ha desmedrado,
mas de mejor en mejor
te tienen acrecentado;
todas tus reinas pasadas
sanctamente han acabado.
Si a Dios diste loores

por cuantos bienes te ha dado,
dale gracias nuevamente,
pues de nuevo te ha mirado;
dióte el rey don Juan,
tercero d'este ditado,
y de su reina preciosa,
porque seas más liado,
dos hijas primeramente,
todo por Dios ordenado
(como quien sabe lo bueno,
ansí te lo ha guisado).
Bien sabes, reino dichoso,
las infantas que te ha dado;
unas para emperatrices,
otras reinas que has criado,
los más reyes de la cristiandad
de su progenie ha manado,
y otrosí emperadores
proceden de su costado.
Tu príncipe natural
Dios te lo tiene guardado,
y nacerá en tus manos
a su tiempo limitado.
¡Cantad esto, mis serenas,
y sea muy bien cantado!

XXIV (1)

DEL rosal vengo, mi madre;
vengo del rosale.

A riberas de aquel vado
viera estar rosal granado;
vengo del rosale.

A riberas de aquel río
viera estar rosal florido;
vengo del rosale.

---

(1) De la *Tragicomedia do Triumpho do Inverno*. Composición encantadora, en estrofas paralelísticas, que canta *o Verao*—la Primavera—, celebrando su triunfo sobre el Invierno, triunfo que ocupa toda la segunda parte de esta tragicomedia. Va intercalada entre las estrofas agrupadas a continuación en el número XXV.

Viera estar rosal florido,
cogí rosas con sospiro;
vengo del rosale.

Del rosal vengo, mi madre;
vengo del rosale.

XXV (1)

VUÉLVASE la hermosura
a cada cosa en su grado:
a las flores su blancura,
a la tierra su verdura,
que el bravo tiempo ha robado.
¡Bendito el fruto mío,
que da claridad al cielo,
y no es menos mi celo
de lo que es mi señorío!

La sierra de Cintra viene,
que estaba triste del frío,
a gozar del tiempo mío,
que a su gracia conviene.

---

(1) De la *Tragicomedia do Triumpho do Inverno*. Gil Vicente hace gala aquí, una vez más, de su lirismo descriptivo.

Es la sierra más hermosa
que yo siento en esta vida;
es, como dama polida,
brava, dulce y graciosa,
namorada engrandecida,
bosque de casas reales,
marinera y pescadora,
montera y gran cazadora,
reina de los animales;
muy esquiva y alterosa,
balisa de navegantes,
sierra que a sus caminantes
no cansa ninguna cosa.
Refrigerio en los calores,
de saludades minero,
la señora a que yo más quiero
y con quien ando de amores.

XXVI

CANTIGA (1)

POR mayo, era por mayo,
ocho días por andar,
el ifante don Felipe
nació en Evora, ciudad.
¡Huhá, huhá!
¡Viva el ifante, el rey y la reina,
como las aguas del mar!

El ifante don Felipe
nació en Evora, ciudad;
no nació en noche escura,
ni tampoco per lunar.

---

(1) De la *Tragicomedia dos Aggravados o Romage de Aggravados*. Con esta cantiga, acompañada de música y danza, acaba la tragicomedia que fué representada en Evora para celebrar el nacimiento del infante don Felipe.

¡Huhá, huhá!
¡Viva el ifante, el rey y la reina,
como las ondas del mar!

No nació en noche escura,
ni tampoco per lunar:
nació cuando el sol decrina
sus rayos sobre la mar.
¡Huhá, huhá!
¡Viva el ifante, el rey y la reina,
como las aguas del mar!

Nació cuando el sol decrina
sus rayos sobre la mar,
en un día de domingo,
domingo pera notar.
¡Huhá, huhá!
¡Viva el ifante, el rey y la reina,
como las ondas del mar!

En un día de domingo,
domingo pera notar,
cuando las aves cantaban
cada una su cantar.
¡Huhá, huhá!
¡Viva el ifante, el rey y la reina,
como la tierra y la mar!

Cuando las aves cantaban
cada una su cantar,
cuando los árboles verdes
sus fructos quieren pintar.
¡Huhá, huhá!
¡Viva el ifante, el rey y la reina,
como las aguas del mar!

Cuando los árboles verdes
sus fructos quieren pintar,
alumbró Dios a la reina
con su fruto natural.
¡Huhá, huhá!
¡Viva el ifante, el rey y la reina,
como las aguas del mar!

XXVII

CANTAR (1)

SI dormís, doncella,
despertad y abrid,
que venida es la hora,
si *queréis partir.*

Si estáis descalza,
non curéis de vos calzar,
que muchas agoas
tenéis de pasar.

Agoas de Alquevir,
que venida es la hora,
si *queréis partir.*

---

(1) De la *Farça de Quem tem farelos*. Mientras el ladrar de los perros de la ciudad le interrumpen, el escudero Aires Rosado canta a su dama esta canción.

XXVIII

CANTARCILLO (1)

¿CUÁL es la niña
que coge las flores,
si no tiene amores?

Cogía la niña
la rosa florida.
El hortelanico
prendas le pedía,
si no tiene amores.

---

(1) Del *Auto do Velho da Horta*. Cantado por una moza que coge flores en la huerta del viejo.

XXIX

CANTIGA (1)

Los amores de la niña
que tan lindos ojos ha,
que tan lindos ojos ha,
¡ay Dios!, ¿quién los haberá?
¡Ay Dios!, ¿quién los haberá?

---

(1) Del *Auto de Lusitania*. Cantado por las diosas de Grecia y de Egipto, mientras danzan.

Transcribimos en castellano—lo mismo que Bell, Mendes dos Remedios y Dámaso Alonso—esta bellísima canción que Gil Vicente escribió en lengua de gitanas—o egipcianas—, por tratarse de diosas de Egipto. Como ya hemos dicho, el poeta convierte la *s* en *z* o *c* y la *o* en *u*, como, por ejemplo:

Luz amorez de la niña,
que tan linduz ujuz ha,
que tan linduz ujuz ha,
¡ay Diuz, quién luz averá!
¡Ay Diuz, quién luz averá!

Tiene los ojos de azor,
hermosos como la flor;
quien los sirviere de amor,
no sé cómo vivirá,
que tan lindos ojos ha.
¡Ay Dios!, ¿quién los haberá?
¡Ay Dios!, ¿quién los haberá?

Sus ojos son naturales
de las águilas reales;
los vivos hacen mortales,
los muertos sospiran allá,
que tan lindos ojos ha.
¡Ay Dios!, ¿quién los haberá?
¡Ay Dios!, ¿quién los haberá?

XXX (1)

¡OH lusitana señora,
tú te puedes alabar
de desposada dichosa,
y pámpano de la rosa,
y sirena de la mar,
frescura de las verduras,
rocío de la alborada,
perla bienaventurada,
estrella de las alturas,
garza blanca namorada!

---

(1) Del *Auto da Lusitania*. Recitado por Venus, después que se canta la cantiga anterior. La siguen en su alabanza Verecinta, Februa, Juno, Mercurio.

XXXI

CANTIGA (1)

VANSE mis amores, madre;
luengas tierras van morar.
Yo no los puedo olvidar.
¿Quién me los hará tornar,
quién me los hará tornar?

Yo soñara, madre, un sueño
que me dió en el corazón:
que se iban los mis amores
a las islas de la mar.
Yo no los puedo olvidar.
¿Quién me los hará tornar,
quién me los hará tornar?

---

(1) Del *Auto da Lusitania*. Las diosas griegas y egipcias cantan ahora, pero en buen castellano, esta cantiga, que da fin al auto.

Yo soñara, madre, un sueño
que me dió en el corazón:
que se iban los mis amores
a las tierras de Aragón.
Allá se van a morar.
Yo no los puedo olvidar.
¿Quién me los hará tornar,
quién me los hará tornar?

XXXII

SERMON (1)

ANTES de aqueste muy breve sermón,
placiendo a la sacra sciencia divina,
muy receloso de gente malina,
a mis detractores demando perdón.
Los cuales dirán con justa razón:
«Púsose el perro en bragas de acero.»
Darán mil razones, diciendo que es yerro
pasar los límites de mi jurdición.

A aquestos respondo que me den licencia
aquesta vez sola ser loco por hoy,
y toda su vida licencia les doy
que puedan ser necios con reverencia.
Y más les suplico hayan paciencia,

(1) Escrito en honor de la reina doña Leonor y recitado ante el rey don Manuel I, en la noche del nacimiento del infante don Luis, en 1506.

que esta locura no pasa de aquí;
y yo se la doy que aquí y allí
lo sean por siempre, que es más preminencia.

Yo que lo sea esta noche y no más,
y quiero que ellos las noches y días.
Escuchad, señores, las palabras mías,
si este partido está en compás:
Per signum crucis, ¡oh, calla, no más!;
per signum crucis, ¡oh, callad, por Dios!;
de inimicis nostris libera nos,
Deus noster. Retro Satanás.

TEMA

Non volo, volo, et deficior. Haben tur verba ista originaliter in pariete istius aulae, quae scripsit aliquis stultus.

Como aquel triste que va caminando
con grave congoja, hambriento, cansado,
por estéril tierra y gran despoblado,
los cortos atajos siempre anda buscando,
ansí yo, indino, que voy predicando
por este desierto de mi pensamiento,

estéril de sciencia, de gracia hambriento,
no cumple ni quiero andar rodeando.

Pediendo la gracia por comparaciones
aquella preciosa *ab aeterno* criada,
subida en el cielo por nuestra abogada
y procuradora de nuestros perdones;
aquella Señora que alcanza los dones
y gracias que habemos del Spíritu Santo,
nos encomendemos cantando aquel canto
que os encomienda en otros sermones:

Ave María ab initio creata,
gratia plena concepta e nacida,
Dominus tecum, por El escogida,
benedicta tu, rosa preservata,
in mulieribus omnium beata,
benedictus fructus del Verbo divino
ventris tui, Domina, de tanto bien dino,
Jesús, María, y sed Tú nuestra abocata.

Muy serenísima Reina y Señora,
devoto auditorio, hermanos en Christo:
aquestas palabras, si bien habéis visto,
de mi fundamiento que oíste ahora,
hallaréis escritas de carbón ahí fuera.
Escribiólas loco sin le faltar nada,

según que dicen que pared callada
papel de locos, oiréis cada hora.

Non volo, volo, et deficior.

En nuestro común hablar por compás,
sin nada quitar ni más añadir,
quieren estas palabras decir
no quiero, quiero y es por demás.
Mediante la gracia del Spíritu Santo,
tres partecitas haré del sermón,
y todas tres partes en declaración
de aqueste mi tema, del todo y del canto.

La primera parte será declarar
esto «no quiero», qué es lo que no quiero;
en la segunda, qué es lo que quiero,
y muy brevecico, por no os enojar;
en la tercera habéis de notar
cuáles son las cosas que son por demás
autorizadas por Santo Tomás;
y, esto acabado, iréis reposar.

Cuanto a la parte que dije primera,
que dice *non volo, scilicet,* no quiero,
aqueste «no quiero» declaro primero,
ansí procedendo de aquesta manera.

No quiero deciros, ni nadie lo quiera,
cómo Dios es ansí uno y trino;
no quiero deciros su poder divino,
que obra en sí y que obra fuera.

No quiero argüir qué es lo que hacía
antes que el Cielo y la Tierra criase,
o porque no hizo tal que no pecase
aquella primera celeste hierarquía.
No quiero dar cuenta adónde tenía
Dios este mundo antes criado,
ni daros razón cómo es engendrado
el Hijo del Padre por ninguna vía.

No quiero mover cuestión teologal,
sí otro respeto, salvo encarnar,
le hizo la humana natura tomar,
o porque no tomó natura angelical;
ni tomar cuenta al Verbo eternal,
si cuando encarnó se apartó del Padre
o si *d'ab initio* perservó su Madre;
ni quiero hablaros n'este original.

No quiero deciros especulaciones
de Santo Agostín de *civitate et cetra;*
no quiero de Scoto alegar ni letra,
no quiero disputas en predicaciones.

No quiero deciros las opiniones
de los que hacían el mundo *ab eterno,*
ni alegar texto antiguo o moderno
si el Papa si puede dar tantos perdones.

Ni el precipto que está condenado,
n'el saber divino si tiene albedrío,
y su albedrío si tiene poderío
para mudarse lo determinado.
No quiero estas dudas, porque es excusado
subillas ninguno al predicatorio;
ni disputar si el Romano Papado
tiene poderío en el purgatorio.

No quiero argüir excusada cuestión
si fué el infierno antes del pecado;
no quiero argüir si el fruto vedado
si era manzana o pera o melón.
No quiero deciros n'aqueste sermón
si fué el diluvio curso natural,
según los de Grecia; si fué divinal
ira sañosa con causa y razón.

No quiero tocar secretos guardados;
no quiero meterme en divinas honduras,
ni quiero volar n'aquellas alturas
do queman las alas los desaseados.

No quiero ser uno de algunos letrados
que, por demostrarse profundos varones,
disputan consigo en las predicaciones
y en las escuelas estánse callados.

No quiero argüir en placer ni pena
los años de Arquiles, Patróculo *et cetra*,
ni descuadriñar allen de la letra
si era más luenga Ecuba o Helena.
¿Qué hace a la Historia ser mala o buena
saber dónde Ulises erró el camino?
Ni quiero ser cierto ni ser adivino
quién fué el primer juez en Baena.

Ansí que concluyo el «no quiero», que es
mi voluntad n'aqueste sermón
dejar los secretos de especulación
y decir las cosas que tienen más pies.
Y porque, señores, no os enhadéis,
esto es cuanto a la parte primera.
La otra segunda es de otra manera,
que dice «quiero». Veamos lo que es.

Quiero deciros con grande querella,
quiero deciros de parte de Dios
y de Santa María, que anda con vos,
y conmigo el diablo a la zacapella;

quiero deciros que moza y que vieja,
y viejo y mozo, monja y fraile,
todos andamos al son de su baile,
vos e yo, y aquél y aquélla.

Juro a las órdenes que recibí
y al sacramento que hoy celebré
que nunca en el mundo hubo tanta fe
con el infierno como hoy ha hi.
Sedme testigos que os lo digo ansí,
que ya este mundo no puede turar,
no puede turar, quierse finar,
según las señales que en él conocí.

Nueve señales habéis de saber
que tiene el enfermo que se quiere finar:
lo primero es que pierde el gustar,
y lo segundo, el desconocer.
Lo tercero es que se pierde el ver,
el cuarto apaña la ropa sin tiento,
el quinto tiene un desasosegamiento
que no se contenta de estar ni yacer.

Lo sexto no hace cura operación;
seteno, que tiene los cabos muy fríos;
engruesa la lengua, dice desvaríos,
que es lo octavo señal con razón.

El nono y último, con fuerza y pasión
aprieta los dientes con ansias mortales.
quiero deciros que aquestas señales
veo que el mundo está en conclusión.

DIGO QUE LA PRIMERA SEÑAL: PIERDE EL GUSTO

En cuatro manjares de grande sabor
se mantiene el mundo de necesidad:
el uno, es justicia; el otro, verdad;
el otro es la fe; el otro, el temor.
Y pues perdió el gusto de este su dulzor
y a tales manjares cobró tal fastío,
¡yo os juro, señores, n'este hábito mío,
que nunca jamás sane el su dolor!

¡Oh mundo!, señal es de tu perdimiento
perdieres el gusto de tantas dulzuras.
¡Oh evangelios, santas escrituras,
cómo os hacen molinos de viento!
Acudid al mundo, que está en pasamiento;
no puede vivir, ya no gusta nada.
Otra señal muy más apretada
que ya no conoce: que es más perdimiento,

Ya no conoce a su Criador;
ya no conoce para qué es criado;
ya no conoce qué cosa es pecado,
ya no conoce si tiene Señor;
ya no conoce a su Redentor;
ya no conoce sus santos consejos;
ya no conoce ni mozos ni viejos;
ya no conoce qué cosa es mejor.

Ya no conoce quién lo viene a ver;
ya no conoce ni padre ni madre;
ya no conoce compadre ni comadre;
ya no conoce pesar ni placer;
ya no conoce su desconocer;
ya no conoce hermano ni hermana;
ya no conoce parienta cercana;
ya no conoce ni quiere conocer.

TERCERA SEÑAL

Otra señal tercera le siento:
que pierde la vista, los ojos quebrados;
no ve los peligros de tantos pecados;
no ve el camino de tanto tormento;
no ve la ceguera de su pensamiento;
ni ve los barrancos n'esta triste estrada;

ni ve adó va ni a qué posada;
ni siente lo cierto de su perdimiento.

No ve lo que toma ni lo que le dan;
no ve lo que deja ni ve lo que lleva;
no ve quién lo alumbra ni ve quién lo ciega;
ni ve lo que pide ni qué le darán;
no ve quién lo llama ni a qué afán;
no ve lo que topa ni de qué se guarda;
no ve lo que viene ni ve lo que tarda;
no ve lo que es piedra ni lo que es pan.

CUARTA SEÑAL: APAÑA LA ROPA

La cuarta señal apaña la ropa,
la ropa que halla, ajena y la suya,
la suya y ajena; no pregunta cuya,
cuya señal es su vida poca,
poca firmeza, ceguera muy loca,
loca la vida y loca la muerte,
muerte que apaña en paso tan fuerte,
fuerte señal que es fuego de estopa.

Apaña ya el mundo a pierna tendida;
apaña ya ciego sin conocimiento;
apaña sin gusto del mantenimiento;

apaña sin gusto, quiere dar la vida;
apaña de prisa, que está de partida;
apaña, no sabe ya lo que se toma;
apaña la ropa, la casa de Roma;
apaña la manta de cualquier partida.

La quinta señal (¡oh, no me duerma nin-
[guno!)
es que el doliente no se contenta de estar so-
no se contenta de estar bien echado, [segado,
ni agradece ya más bene alguno.
Impaciente y muy importuno:
«No estoy bien aquí...; quiérome ir de aquí...»
«¿Adónde, allí? ¡Oh, qué señal de paso fortuno!
¡Poco vivirás! ¡Oh triste de ti!»

«Quiérome vestir..., quiérome levantar...
¡Oh, levantadme!... Quiero ser conde...
Quiero señoría...» ¿Conde? ¿Y dónde?
¿Adó quieres ir, que no hay lugar?»
«No puedo aquí estar ni asosegar.»
«Cuitado, ¿qué has? ¡Oh, no te contentas!
¿Naciste desnudo y en cama de riendas
no asosiegas? Poco has de turar.»

«Estos traveseros quitaldos allá...
No quiero esta rienta; dadme un obispado...

No estoy bien contento, no estoy bien echado;
esta cabecera mudalda acullá...
Bullidme esta cama, que muy dura está.
No puedo aquí estar ni asosegar...
Quiérome ir a Roma, quiero arcebispar.
Quiero ser Papa...» «¡Oh, el mundo se va!»

SEXTA SEÑAL: NO OBRA EN EL MEDICINA

Ya no le aprovechan las curas divinas
del Hijo de Dios, por él tan sagrado,
y por su salud muerto y crucificado,
y no obran ya en él sus doctrinas;
ya no le aprovechan calientes ni frías
las yerbas y flores de la redención;
ya no le aprovecha que está en conclusión;
¡sedme testigo que acaba sus días!

Ya no le aprovechan aguas estiladas
por los ojos claros de la Gloriosa;
ya no le aprovecha la pasión penosa
de mártires y vírgenes por él degolladas.
¡Oh, qué señal de presto acabadas
aquestas pisadas del mundo doliente!
Pues de sus males sanar no consiente
y está al cabo de sus tres jornadas.

SEPTIMA SEÑAL: TIENE LOS CABOS FRIOS

Frías las manos para dar loores
por males o bienes a Dios su Señor;
frías, hieladas en por su amor
dar de lo suyo a pobres pecadores;
frías, muy frías en pagar sudores
a cuantos cristianos por esclavos tuve;
frías, sin sangre, en pagar lo que debe
a los cuitados de sus servidores.

Fríos los pies para visitar
los desamparados de los hospitales;
fríos los cabos, son ciertas señales
que el triste mundo se quiere acabar.
Fríos, hielados para caminar
a ver a su Dios ni a romerías;
fríos, mortales, que acaba sus días.
¡El mundo, hermanos, se quiere finar!

Otra señal octava lo ataja,
que engruesa la lengua, la habla turbada;
engruesa la triste que está empozoñada
de falsos testimonios por dame esa paja.

De noche y de día parlar como graja
lisonjas, mentiras de vidas ajenas.
¡Oh mundo, tú mueres, pues ya que apenas
de las cosas buenas no hablas migaja!

¡Oh qué señal, pues que ya dispara
con lengua dañosa la habla turbada!
La nona señal, fin de esta jornada,
aprieta los dientes con rabiosa cara,
medoña, espantable, terrienta, amara,
con tanta soberbia y cada vez más.
¡Oh triste de mundo, poco turarás!
¡Antes no te viera que tal te hallara!

CERRADOS LOS DIENTES

¡Oh, pese a tal, y Dios es testigo!
¡Oh, reniego de tal, y Dios es presente!
¡Oh, mala señal cuando el doliente
se muerde las manos lidiando consigo!
No sé qué te diga ni sé qué te digo;
asegún los visajes que haces sin tiento,
ya te aparecen en tu finamiento
aquellas visiones de nuestro enemigo.

Tú perdiste el gusto por le complacer,
perdiste la vista por le contentar,
apañas la ropa para se la dar,
ganaste soberbia por no le perder.
¡Oh soberbio mundo, frailes y abades,
soberbios beguinos, soberbios ermitaños,
soberbios los meses, soberbios los años,
soberbios palacios, soberbias heredades,
soberbio te finas en cama de engaños!

Y pues las señales de tu acabamiento
ya están al cabo do ninguno apela,
no puede tardar aquella candela
del cielo espantable con ira y tormento.
Será tal hora de tu pasamiento,
que sólo en vella las gentes se finen,
dum veneris judicare seculum per ignem:
ésta es la candela de tu finamiento.

Esto abasta, señores; no más
cuanto a la parte segunda presente,
en la cual puede notar quien la siente
que el triste del mundo va de cara atrás.
Y porque sigamos la regla y compás
de nuestro sermón según su manera,
síguese ahora la parte tercera,
que dice en el tema: «es por demás».

Es por demás la buena simiente
sembrada en la tierra estéril y mala;
es por demás vestirse de gala
la vieja arrugada sin muela ni diente;
y por demás es
al galgo ser lindo si no tiene pies;
y es por demás dieta al goloso;
y es por demás buen peine al tiñoso,
y todas las cosas que ahora oiréis.

Es por demás pedir al judío
que sea cristiano en su corazón;
es por demás buscar perfección
adonde el amor de Dios está frío.
También está llano
que es por demás al que es mal cristiano
doctrina de Cristo por fuerza ni ruego;
es por demás la candela al ciego
y consejo al loco y don al villano.

Es por demás predicar verdad;
es por demás llorar por virtud;
es por demás traeros salud;
es por demás reprender maldad;
es por demás, por bien que parezca,
es por demás loar la bondad;

es por demás quebrar la cabeza;
es por demás que tanto se os da.

Es por demás, y aquí concluyo,
es por demás aqueste sermón;
empero, a Dios demando perdón,
que manda que diga y de miedo rehuyo.
¡Pliega a la Virgen y al Hijo suyo
que nos dé muerte con nuestra victoria
y nos restituya n'el cielo *ad quam* gloria
nos perducat por el amor suyo!

XXXIII

TROVAS A FELIPE GUILLEN (1)

CON sobra de pensamientos
que continos penso yo,
no supe de los tormentos
que la desdicha os dió,
sino ahora a dos momentos
que supe vuestras pasiones,
todas buscadas por vos,
porque los santos varones

---

(1) En 1519 fué a la Corte de Portugal un tal Felipe Guillén, castellano, del cual se dice era boticario en el Puerto de Santa María. Practicó ante el rey *unos cálculos matemáticos*, que le valieron la merced de una renta y un hábito. Pero el gran astrólogo Simón Fernández descubrió más tarde la falsedad de sus asertos. Guillén quiso huir a Castilla, siendo prendido en Aldea Gallega. Gil Vicente le dedicó estas trovas.

concluen que las prisiones
son por *justicia* de Dios.

A muchos hizo espantar
vuesa próspera fortuna,
pues nunca viste la mar
ni arroyo ni laguna,
supistes muy bien pescar.
Diciendo el pueblo travieso
contra vos, sabio profundo,
por enmendarse el avieso
justo fué que fuese
preso el más suelto hombre del mundo

Yo les dije con buen celo,
por el bien que en vos encierra.
«Este hombre subió al cielo,
del cielo miró la tierra,
en la tierra vido el suelo,
del suelo vió el abiso,
del abiso vió el profundo,
del profundo el paraíso,
del paraíso vió el mundo,
del mundo vió cuanto quiso.

Ansí que por esta via
es de los sabios el cabo,

que sin ver astrolomía,
él toma el sol por el rabo
en cualquiera hora del día.»
Respondieron al contrario,
diciendo: «No es verdad,
porque dende chica edad
no fué sino boticario
hasta ver esta ciudad.»

Respondíles con gran ira:
«No digáis mal de mi amigo,
que cuando trata en mentira,
la mentira es ser testigo,
tan dulcemente la espira.»
Alegué por parte vuestra
lo que sé de vuestro engaño,
porque mostráis de una muestra,
después vendéis falso paño,
como luego se demuestra.

Esto me plugo escribir,
porque habéis de responder,
y otra vez me habéis de oír
para acabar de decir
lo que os queda por hacer.
De todo esto es de creer
que la bondad de esta tierra

siempre fué y ha de ser,
que a sí misma hace guerra,
de buena, por bien hacer.

Si el trovado no está
conforme a vuestra elocuencia,
pues que dice la verdad,
repórtome a la sentencia,
lo al vaya como va.

FIN DE «POESIAS Y FRAGMENTOS»

VOCABULARIO

DE PALABRAS ANTICUADAS, PORTUGUESISMOS, ETC.

VOCABULARIO

DE PALABRAS ANTICUADAS, PORTUGUESISMOS, ETC.

A

ABARRISCO. — Inconsideradamente.
ABASTADO.—Provisto.
ABELLOTAS.—Bellotas.
ABISO.—Abismo.
ABRIGADO.—Abrigo, refugio.
ADÓ.—En dónde.
ADORA.—Adoran.
AFLITO.—Aflijo.
AHUIS.—Huís.
ALTEROSAS.—Altivas.
AMARA.—Amarga.
AMATA.—Mata.
AMERCÉATE. — (De *amerciarse.)* Apiádate.
ANTUCHA.—Antorcha.
AÑACEANDO.—Holgando.
APARENTADO. — Emparentado.
APOSIENTO.—Aposento.
AQUELLE.—Aquel.
AQUESE.—Aquel.
ARREPELÓN. — Tirón, descabello (de *arrepetao).*
ASESA.—Calma.
ASMAR. — Pensar, imaginar.
ASMO.—Pienso, juzgo, estimo.
ASTROLOMÍA. — Astronomía.
ATANAZAR.—Atenazar.
AXUAR.—Ajuar.

B

BADAS.—Hadas, suerte.
BADEONES.—Badeas.
BATONES.—Eneas o esladaños.

BELEGUIN. — (Portuguesismo.) Esbirro, alguacil.
BENE.—Bien.
BENESSE.—Del portugués, *dádiva* u *ofrenda;* del latín, *bienestar*.
BIRRA.— (Portuguesismo.) Obstinación, terquedad.
BORREGA. — Especie de danza.
BRADAMOS.—Gritamos, voceamos, aclamamos.
BREGOS.—Tendencias.
BUENO.—Bien.
BULDAS.—Bulas.

C

CA.—Porque.
CAMACITA.—Camita.
CAPTIVERO.—Cautiverio.
CABALDÍA.—Cada día.
CAYA.—Caiga.
CELURAS.—Celos.
CINCOENTE.—Cincuenta.
COMPRISIÓN.—Complexión.
CONCEBER.—Concebir.
CONCLUEN.—Concluyen.
CONDANÓ.—Condenó.
CONSENSISTEIS. — Consentisteis.
CONTÍA.—Valor, precio.
CONTINO.—De continuo.
CORDEAL. — Cordial, confortadora.
CORDOJO.—Pena.
CORNADO. — (Arcaísmo.) Moneda.
CORONALES.—Carnales.
CREGO.—Clérigo.
CRIGO.—Clérigo.
CRIME.—Triste.
CRIMEZA.—Tristeza (ambos, de *lacrimosus* y *lacrimae*).
CUÁL.—Cómo.
CUANTÁ.—En cuanto a.
CUANTÉS. — Cuanto más que.
CUMPRE.—Cumple.
CURAN. — Procuran, desean.
CURÉIS.—Preocupéis.
CURTO.—(Portuguesismo.) Corto.

D

DALDE.—(Metátesis.) Dadle.
DANTES.—De antes.
DAÑOSAS. — Perjudiciales (de *damnoso, a*).
DARLO HÍA.—Lo daría.
DARTEHÍA.—Te daría.
DEBIOCA.—Derroca.
DECORA.—Hermosa.
DECRINA.—Declina.
DEJERE.—Dijere.

DEMUEÑO.—Por rimar con sueño: Demonio.
DEMUÑO.—Demonio.
DENDE.—Desde.
DESCLUCIO.—Desahucio.
DESFERIR.—Desplegad las velas (infinitivo con valor imperativo).
DESPELUZADOS. — Desgreñados.
DESQUE.—Desde que.
DESTROIDO.—Destruído.
DETIEN.—Detiene.
DEVISA.—Divisa.
DIESA.—Diosa.
DINAS.—Dignas.
DOBLARÓN.—Doblarán.

E

EIS.—He aquí, he aquí que.
ELMO.—Yelmo.
ENLEVERASTEIS. — (Portuguesismo.) Exaltasteis, elevasteis.
ENTANAMIENTES. — Entre tanto.
ENTIRRADA.—Obstinada.
ESCUTO.—Escucha, oídos.
ESMULA. — (Portuguesismo.) Limosna.
ESPRITO.—Espíritu.
ESTILADOS.—Destilados.
ESTÓ.—Estoy.
EST'OTRO. Este otro.
ESTRADA. — Camino, vía, senda.
ESTRENA. — Hado, suerte.
ESTYX.—Estigia.

F

FALAS.—Palabras.
FENIESTRA. — (Arcaísmo.) Ventana.
FIERON.—(Portuguesismo.) Ferir, herir, golpear.
FIRMAL.—Relicario.
FLOS.—Flor.
FOLLAS.—(Portuguesismo.) Hojas.
FORNÉ.—Pondré.
FORTUNOSOS.— Desafortunados.
FOZ. — (Portuguesismo.) Angostura, desembocadura de río, hoz.
FRAGOA. — (Portuguesismo.) Fragua.
FROL.—Flor.
FUÉ.—Existió.
FUELE.—Fuelle.

G

GALAJO.—Zodíaco.
GASAGADO.—Agasajo, hospitalidad, bondad, be-

nevolencia, alegría (de *gasalhado).*

GENELOSIA. — Genealogía.

GENERACIO. — (Por rimar con espacio.) Generación, abolengo.

GREIS.—Grey (plural).

GROLLAS.—Glorias.

H

HACE.—Haz.

HA HI.—Hay.

HÁMELAS.—Me las ha.

HARDIDEZA. — Del portugues, *ardidera.)* Valor, osadía.

HE MEDO QUE. — Tengo miedo de que.

HEMENCIA.—Vehemencia.

HIERARQUÍAS.—Jerarquías.

HORIZÓN.—Horizonte.

HORRA.—Libre.

HORRO.—Libre.

HUEGO.—Fuego.

HUMOSA.—Presumida.

I

INDIABLADO.—Endiablado.

INFERMENTA.—Infernal.

INGRILLANDO. — Aguzando los oídos.

IREN.—Que vayan.

ISIENTA. — Exenta, libre, desembarazada.

J

JURDICIÓN. —Jurisdicción.

JURI.—Juro.

L

LACER.—Lacería.

LEIS.—Leyes.

LETIJOS.—Litigios.

LIANZA.—Vínculo, alianza, unión.

LIMPEZA.—Limpieza.

LIXBONA.—Lisboa.

LO AL.—Demás, lo demás.

LUCÍO.—Lucido.

LUMBROSA. — Luminosa.

LUTOSOS.—De luto.

LL

LLANA.—Llanada, llanura.

LLETRUDO. — Letrado, leído.

M

MARESÍA.—Marejada.

MATA.—Muerte.

MEDIOTERRENO. — Mediterráneo.
MEDOÑOS.—Lúgubres, tristes.
MEZURA. — Cortesía, reverencia, medida.
MORÚ. — (Por necesidad de rima.) Murió.

N

N'AQUEL.—En aquel.
N'AQUELLA.—En aquella.
N'AQUESTE.—En este.
NATÍO.—Nacimiento, cuna, linaje.
NATUREZA.—Naturaleza.
NEBRINA.—Neblina.
NEGREGOSOS.—Negros, oscuros.
N'EL.—En el.
N'ESA.—En esa.
N'ESTA.—En esta.
N'ESTE.—En este.
NIERVOS.—Nervios.
NOBRECIDA.—Ennoblecida.
NUEBLE.—Noble.
NUESOS.—Nuestros.
N'UN.—En un.

Ñ

ÑIERERÍAS.—Malos tratos.

O

OFERECIDA.—Ofrecida.
OFERECIDO.—Ofrendado.

P

PAGALLE.—Pagarle.
PAPAR.—De ser papa.
PASCIS. — (Del portugués *pacer.*) Llevar a pacer.
PELIGRINANTES.— Vacilantes, de peregrino.
PERA.—Para.
PERENAL.—Perenne.
PERGUNTA. — (Metátesis.) Pregunta.
PERGUNTARE.—(Metátesis.) Preguntare.
PERGUNTO. — (Metátesis.) Pregunto.
PER HABRÁ. — Hará alrededor.
PLACENTORIO.—Placentero.
PLANTOS. — (Portuguesismo.) Llantos.
PODROSO.—Poderoso.
PORNÉ.—Pondré.
PRANCHA. — Portuguesismo.) Plancha, tabla gruesa.
PREBECHA.—Perfecta.
PRESEBRE.—Pesebre.
PRESTES. — (Portuguesismo.) Pronto.

PRIADO.—Pronto.
PROFETANDO.— Profetizando.
PROFETÓ.—Profetizó.
PROFRAZABA.—Injuriaba.
PROSTERO.—Postrero.
PUDRUZUZ.—Poderosos.
PUESTAS.—Postas.
PUMARES.—Pomares.
PUNA.—Pugna, lucha.

Q

¡QUE DIOS MANTENGA!—Saludo usual en el lenguaje de los pastores de Encina.
QUIÉDATE.—Quédate.
QUILLOTRADO. — Querellado.

R

RALEAR.—(Infinitivo conjugado-imperativo.) Rumiar, enfadarse.
RASCONES. — (De *rascao*, rascar, arañar.) Vagabundos.
REHUÉLGOME.—Me huelgo, me alegro mucho, me solazo.
REIS.—Reyes.
REPICADO.—Repulido, garrido.
REQUEBRADO. — Apasionado.
RESPONDERTE HE.—(Perifrástica.) Te responderé.
RIEDRO.—Hacia atrás.
RIENTA.—Renta.
ROZUA.—Rosa.
RUZA.—Rosa.

S

SABERÍA.—Sabría.
SAN PEGO.—San Pedro.
SAÑOSA.—Sañuda, airada.
SELVINOSO.—Selvático.
SERENAS.—Sirenas.
SERPIENTA.—Serpiente.
SONCAS.—A fe, en verdad, por cierto.
SEZÓN.—Cuartana.
SUPITAÑA. — Súbitamente.
SÚPITO.—De pronto.
SURVO.—Sirvo.

T

TANQUE.—Estanque.
TEMPERO.—Tiempo.
TERNÁ.—Tendrá.
TERNÉIS.—Tendréis.

TERNEMOS.—Tendremos.
TIEN.—Tiene.
TIRTE AFUERA. — Quítate de ahí.
TOSTE PRIADO.—Muy pronto.
TRINTANARIO.—Treintanario.
TURASE.—Perseverase, durase.
TUROR. — Perseverar, durar.

U

USITADA.— Acostumbrada.

V

VELO HEMOS.—Hemos de verlo, veremos.
VELLAS.—Verlas.
VELLO HEIS. — Lo veréis, habéis de verlo.
VERNÁ.—Vendrá.
VERNÉIS.—Vendréis.
VÍA.—Veía.
VIDO.—Vió.
VISO. — (Portuguesismo.) Aspecto, apariencia.
VO.—Voy.
VUELVERÁ.—Volverá.
VUESOS.—Vuestros.

Y

YGREJA.—Iglesia.

Z

ZUÑEN.— Zumban.

INDICE

INDICE

Págs.

PRÓLOGO:

Gil Vicente..... 11
Obras..... 23
Notas a la edición..... 25

I.—OBRAS DE DEVOCIÓN:

1.—Monólogo del vaquerizo..... 31
2.—Auto pastoril castellano..... 39
3.—Auto de los Reyes Magos..... 69
4.—Auto de la sibila Casandra..... 91
5.—Auto de las Cuatro Estaciones..... 137
6.—La barca de la gloria (auto)..... 171
7.—Auto de San Martín..... 223

II.—COMEDIAS:

Comedia del viudo..... 233

Págs.

III.—TRAGICOMEDIAS:

Amadís de Gaula..... 301

IV.—FARSAS:

Farsa de las gitanas..... 373

V.—POESÍAS Y FRAGMENTOS:

I.—¡Ño, ño, ño, ño, ño, ño!..... 389
II.—Romance 390
III.—¡Ay de mí, de mí robada!..... 392
IV.—Halcón que se atreve..... 395
V.—¡Consuelo, vete con Dios!..... 397
VI.—Bien quiere el viejo..... 398
VII.—Piedad, señora, espero..... 399
VIII.—Menguada estaba la luna..... 400
IX.—¿A quién contaré mis quejas?..... 401
X.—Quedad os ahí..... 403
XI.—Cantiga 404
XII.—Decid que no sé quién so..... 405
XIII.—En el mes era de abril..... 407
XIV.—Señora, yo vengo acá..... 410
XV.—Muy serena está la mar..... 411
XVI.—Grande fama va en Castilla..... 413
XVII.—Cantiga 415
XVIII.—Aguila que dió tal vuelo..... 417
XIX.—Romance 419
XX.—¿Quién m'ahora ca mi sayo...?..... 421
XXI.—¿Por dó pasaré la sierra...?..... 422

Págs.

XXII.—Por más que la vida pene..... 424
XXIII.—Romance 425
XXIV.—Del rosal vengo, mi madre..... 428
XXV.—Vuélvase la hermosura..... 430
XXVI.—Cantiga 432
XXVII.—Cantar 435
XXVIII.—Cantarcillo 436
XXIX.—Cantiga 437
XXX.—¡Oh lusitana señora!..... 439
XXXI.—Cantiga 440
XXXII.—Sermón 442
XXXIII.—Trovas a Felipe Guillén..... 460

VOCABULARIO DE PALABRAS ANTICUADAS Y PORTUGUESISMOS 465